The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

914.5
L399r

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

REMINISCENCIAS DE ITALIA

REMINISCENCIAS DE ITALIA

..... IL PIÚ GENTILE
TERREN NON SEI FRA QUANTI SCALDA IL SOLE?...
D'OGNI BELL'ARTE NON SEI MADRE O ITALIA?...
POLVE D'EROI NON È LA POLVE TUA?...

Silvio Pellico.

ARTEMIA V. LAVELLI

TIPO-LITO A. GUIDI BUFFARINI
JUNIN 845 - BS. AIRES
1926

A MIS PADRES

Ofrezco, con respeto y conmoción filiales, este recuerdo.

A Ellos, que noblemente supieron inculcar y arraigar en mi ánimo, junto con el amor hacia la Patria de nacimiento, aquel no menos bello, hacia la Patria de origen!...

A Ellos, que me proporcionaron la dicha de poder conocer y admirar en su realidad, la grandeza y belleza de ¡la «Alma Mater» Italia!

A. V. L.

914.5
L399r
389606

AL LECTOR

Diré con el Dante... «Amor mi mosse che mi fa parlare». (1).

En efecto, un sentimiento de amor profundo, una justa admiración hacia la gran Tierra Italiana, me inducen hoy a dar a la publicidad, reunidos en un tomo, estos apuntes, tomados acá y allá, durante mis peregrinaciones a través de la Península.

Aquí adjuntos, van también aquellos que vieran la luz en diarios de esta Capital, bajo el pseudónimo de: Diana.

Lejos de mí el propósito de demostrar méritos literarios o realizar especulación alguna; obedezco, tan solo, a la necesidad de exteriorizar las íntimas y deliciosas sensaciones espirituales experimentadas, allá en el suelo en donde imperan el Arte y las nobles audacias.

Este haz de reminiscencias va dirigido, muy en especial, a mis compatriotas, a quienes deseo transmitir el entusiasmo desbordante de mi espíritu y a todos los Italianos de aquí, cual sincero homenaje y demostración del afecto, que los Argentinos albergamos para Ellos!

A. V. L.

---

(1) Amor me movió, que me hace hablar.

Sobre el Océano.....

«...*nos dulcia linquimus arva*» (1)

VIRGILIO.

El día 15 de Julio de 1922 a las 12 a. m., soltaba amarras rumbo a Génova, el «Giulio Cesare» de la Navegación General Italiana, saludado por millares de personas congregadas en el Puerto de Buenos Aires, a fin de despedir a parientes y amigos o, simplemente, para ver zarpar al regio palacio flotante que, por segunda vez, surcaba las aguas del Plata.

Nunca olvidaré el golpe de vista magnífico que ofrecía el Puerto en aquella mañana, inundado de gentío y de rayos solares que atenuaban la tristeza de la despedida...

Un último beso, confiado a la brisa para los amigos que dejábamos, un agitar de pañuelos en el postrer saludo y... para que la emoción no nos embargara, abandonamos la cubierta en dirección del comedor, pues oíase ya la voz metálica del «gong» que llamaba a los pasajeros para el primer almuerzo. El comedor, engalanado con flores, deslumbrante de plata, bronces y cristalería, fué un bálsamo poderoso que borró, como por encanto,

---

(1) Nosotros dejamos nuestras dulces tierras.

las sombras de tristeza sobre aquellos semblantes, un rato antes, contritos y llorosos.

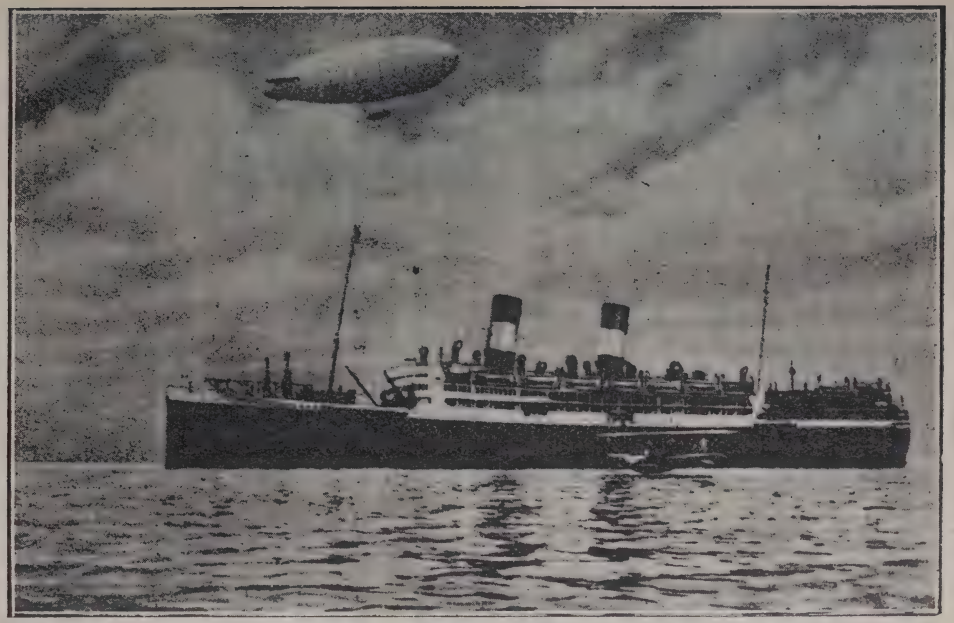
Los pasajeros hacían honor al menú irreprochable y, mientras tanto, observábanse de soslayo (como hacen las personas que quieren parecer educadas) al objeto de conocerse.

Esto es inevitable viajando. Los primeros días transcurren casi en un somero examen: averíguanse nombre, estado, ocupación, edad, etc., algunas veces con la benévola complicidad del comisario. Se valorizan defectos y virtudes, más o menos visibles y, del resultado de esta especie de encuesta, es fácil asegurarse, desde ya, acerca de cuáles han de ser las posibles relaciones de aquellos 15 días...

En aquel primer día de viaje, al terminar el almuerzo, todos los pasajeros, como movidos por un resorte, nos allegamos hasta la cubierta para contemplar, una vez más, la tierra de la Patria que abandonáramos, no alcanzando a distinguir más que una línea obscura, allá en lontananza, sobre el horizonte...

No es sin razón que se es presa de fuerte melancolía, en tales instantes... Si bien el destierro sea voluntario, con todo, acongoja siempre el alejamiento del suelo que nos vió nacer, en el que plasmóse el espíritu, en una palabra, el que constituye nuestro ambiente de trabajo, de estudio y amistades!...

Por otra parte, experimentaba también el placer de ver, por fin, convertirse en realidad el sueño dorado de atravesar el Océano y visitar aquel Viejo Mundo, cuna de nuestra civilización, cofre precioso que guarda tantas grandezas históricas, tantas bellezas naturales y artísticas.



El "Giulio Cesare"

A menudo durante la travesía, a pesar de las numerosas distracciones ofrecidas por el «Giulio Cesare» y de la agradable cordialidad reinante entre los pasajeros, hube de reconocer la atracción fascinadora de Buenos Aires, pues, no pocas mañanas, despertéme convencida de hallarme aún en mi tranquila mansión de Palermo.

La vida, a bordo, deslizóse animada y brillante. Entre los viajeros, los había de todas las categorías sociales: diplomáticos, banqueros, legisladores, profesionales, militares, comerciantes e industriales o simples rentistas: todos, hermanados por el dios Dinero y preocupados, tan solo, por el deseo de disfrutar de las felicidades de la vida.

La excelente orquesta de a bordo amenizaba las horas del té y de sobremesa, las que deslizábanse veloces en la contemplación del oscilar del horizonte marino debido a las leves ondulaciones del barco sobre la inmensidad del océano, mientras los pasajeros sorbían las aromáticas bebidas.

En el transcurso de 15 días de navegación, fueron únicas escalas: Río de Janeiro y Barcelona, ambas poseedoras de bellísimo puerto, especialmente la primera...

Recuerdo, aún, la visión de encanto que ofrecióme la llegada a Río, con el marco de sus colinas matizadas de habitaciones humanas y elevándose cual centinelas, las moles obscuras del Corcovado, el Botafogo y el Pan de Azúcar!..., pero el espectáculo más hermoso fué hacia el anochecer cuando, alejándonos de Río, contemplábamos el efecto de los focos eléctricos a lo largo de la famosa avenida Beira Mar,

que parecía interminable, mientras, entre las sombras de la noche, se distinguían a ratos, las tenues lucecillas del funicular, sobre los flancos del Pan de Azúcar!...

Después de Río, transcurrieron ocho largos y calurosos días durante los cuales, a pesar de la temperatura elevadísima, los más empedernidos bailarines, ocupaban el salón de baile, danzando hasta al son de la vitrola, de la que echaban mano, toda vez que la orquesta daba por cumplido su programa.

Algunas noches, el anunciado título de alguna película interesante atraía, a todos, al Cinema que funcionaba con bastante regularidad.

Los filósofos y los misántropos — que nunca faltan — aprovechaban las horas de la noche en la contemplación e investigación del misterio de las olas, cuya espuma, a veces, salpicando los rostros parecía materializar la caricia de la brisa marina, dejando sobre los labios tan solo su sabor alcalino...

Ciertas veces, cuando el océano era más agitado, las olas, rugiendo impetuosas, abatíanse con ululatos extraños sobre los flancos del navío que proseguía, serenamente, sobre la líquida superficie, cual queriendo desafiar al monstruo oculto.

Parece imposible admitir que toda aquella gente, así observada, en su despreocupación y alegría, viva inconsciente del peligro que la acecha, sin reflexionar sobre la situación crítica de un navío en pleno océano!...

Durante el día, claro está que no hay tiempo para semejantes preocupaciones, pero por las noches, cuando todas las luces apáganse en los salones y los trasnochadores, re-

tenidos por las conversaciones o el Bar, regresan a sus cabinas, penetra la calma sobre el transatlántico, entonces, más de uno que pareció indiferente, al extender sobre el muelle lecho los miembros cansados por una inercia forzosa, no podrá conciliar el sueño, presa de temores y aprensiones.

Es así, en efecto; por la noche, cuando no se oye más que el crujido de las maderas o el eco apagado de los rumores de las máquinas, en las que pulsa el alma del navío, es cuando más exactamente puede medirse el valor de esas dos fuerzas enemigas que pugnan por vencerse, la una a la otra!...

El navío, iba al mando del Capitán Schiaffino, experto lobo de mar y gentilhombre que hacía los honores de la casa con una amabilidad perfecta, secundado por todos los simpáticos oficiales que constituían su estado mayor.

Entre las personas más caracterizadas que iban a bordo, figuraban: el Dr. Amadeo E. Grandi, uno de los más valientes representantes de nuestro Foro; los Sres. Palenque y Montes, ambos diputados de la provincia de Santa Fe; el Sr. Freire, senador de la vecina República de Chile; el Marqués Carrara, representante diplomático italiano ante el gobierno de esa misma República; el eminente actor Darío Nicodemi, al que asuntos particulares conducían tan solo hasta Río de Janeiro, y muchas otras personas, no menos distinguidas, que viajaban por negocios o por simple turismo.

Entre todos los pasajeros se destacó, desde el primer día, el Capitán Corrado Zoli, del Ejército Italiano, quien regresaba a la Penín-

sula, después de realizar una jira por estos países Sudamericanos, aportando a todos los italianos, el mensaje de saludo que el Poeta Soldado Gabriel D'Annunzio enviara.

Excelente crítico militar, pertenecía al cuerpo de redacción del diario de Roma «L'Idea Nazionale». Valiente militar, poseía diversas condecoraciones que su Patria le otorgara por su actuación brillante en las campañas militares de Africa y en la última guerra mundial. Conversador ameno, bailarín incansable, era el alma de las atracciones y diversiones de a bordo.

En sus relatos interesantes, desfilaban las aventuras heroicas de batallas, las descripciones de gentes y costumbres exóticas, las críticas sociales, completadas con una dosis de fina causticidad que brotaba espontánea de su espíritu de psicólogo.

El día 22, arribamos a la línea ecuatorial, noticia dada por los aparatos y cartas del Comando, pues, realmente, no experimentamos de extraordinario, más que un calor endemoniado!...

La llegada a dicho punto, señala el acontecimiento mayor que puede acaecer a bordo, y, por lo tanto, festéjase solemnemente con el tradicional bautismo de los «neófitos», que penetran por primera vez al reino de Neptuno, dios de los mares.

Este dios, poderoso como el elemento que gobierna, munido de tridente, insignia de su real dignidad, así como con una mirada eleva las olas con ímpetus furiosos, destruye los navíos, provoca tempestades, hace surgir islas desde los antros marinos o bien las sumerge,

puede, igualmente, acallar tanto tumulto, volviendo las aguas mansas y apacibles.

Ese día, después del té, oyóse un sonido que presagiaba algo inusitado; en efecto, al poco rato, compareció en el salón, surgido, no se supo de dónde ni cómo, el famoso dios, de luengas y canosas barbas, ceñida su cabeza de real corona y tridente en mano, acompañado de su séquito de nereidas y tritones.

El dios, que sin duda atravesaba por uno de sus buenos momentos, dió, sin más, comienzo a la ceremonia pronunciando con voz sonora las rituales frases en latín: «In nomine Neptuni Maximi, Marium Dei Veneratissimi»... etc., etc., terminando con la invocación de amparo para los bautizados: «Marium Deus eum salvum faciat in omnit tempestate ac rebus adversis, amén!...» (1).

Algo así como un monaguillo, alcanzaba azúcar destinada a las damas y sal para los caballeros quienes, a su contacto sobre la lengua, hacían muecas que provocaban la hilaridad general; por último, una rociada de agua bendita... y el rubio «champagne» corría por el salón, mientras las víctimas (perdón) los bautizados... retirábanse munidos de su respectivo diploma!

Terminada la ceremonia, el dios desapareció presurosamente, tal vez temeroso de que algún pasajero indiscreto tratara, en un momento de expansión, de penetrar sus secretos.

Desde luego, la fiesta prosiguió con juegos

---

(1) En el nombre de Neptuno Dios Supremo y Venerable de los Mares..... que el Dios de los mares lo preserve en toda tempestad y suerte adversa. Amén.

al aire libre y premios para los vencedores y, por la noche, realizóse el gran baile de máscaras y fantasía, no faltando, para completar el programa, la acostumbrada tómbola, a total beneficio de los huérfanos de marineros.

En adelante, continuó, a bordo, la misma vida durante varios días, sin más variación que la vista de una descomunal ballena que iba en pos de quién sabe qué novelescas migraciones!...

Nuestra separación del resto del mundo no era tan sentida, pues el «Correo del Mar», diario de a bordo, publicaba, cada día, su edición informativa y, no bien el repartidor aparecía en el salón, era asaltado por los pasajeros, ansiosos de sumirse en la lectura de algún periódico!...

El 29, al anochecer, nos apercibimos de que penetrábamos en el estrecho de Gibraltar pues allá, envuelto entre espesas brumas, divisamos al famoso «Peñón» salpicado por los focos luminosos de sus fuertes, centinela avanzado sobre el mar (hoy posesión inglesa, constituyendo ello una aguda espina para España).

El 31, por la mañana, arribamos a Barcelona y el 1.º de Agosto, a las 12 a. m. más o menos, atracábamos en el magnífico Puerto de Génova.

Aquel que nunca ha viajado sobre el Mediterráneo y el Tirreno, no puede imaginar el panorama encantador que ofrecen.

El barco avanza veloz sobre la tersa superficie, mientras que los viajeros, arrobados, munidos de gemelos, observan las maravillas de la Costa Azul!

Es una cadena ininterrumpida de montes

verdosos que descienden, suavemente, hasta el mar, dando albergue a centenares de pueblos y aldeas que ostentan el blanco y rojizo de las villas y hoteles elegantes, entre aquella exuberancia de naturaleza.

El puerto de Génova es inmenso; durante buen trecho antes de atracar, hallamos barcos y más barcos, de todas clases y dimensiones.

Produce el efecto de un «hall» grandioso en el cual proyéctase la «Soberbia» con sus construcciones monumentales y sus fértiles colinas, que la circundan a manera de anfiteatro, cuyas crestas elevadas defendidas por los -fuertes, parecen perderse entre las nubes.

La que fué cuna de mercaderes y navegantes sin par, que llevaron glorioso por el mundo el nombre de Italia y de la república de San Jorge, asociado a sus audaces empresas, continúa su tradición brillante y, actualmente, obsérvase ello en el puerto, en el vaivén de gente, perteneciente a todas las razas que despliega sus actividades, y en el repiqueteo ensordecedor de los martillos sobre la mole de los barcos construídos en sus astilleros.

Mientras el «Giulio Cesare» entraba al puerto y su sirena saludaba a la Tierra Italiana, admiramos, en toda su estructura, iluminada por el sol, la masa roja de su gemelo: el «Duilio» que, al siguiente año, debía emprender sus felices travesías.

Dulce emoción la del arribo a un país que, durante tanto tiempo, ha sido meta de nuestros sueños!...

La emoción, por otra parte, se traslucía en todos los semblantes.

Saludos presurosos, citas para un cercano

Génova: *Vista parcial del Puerto*

porvenir, augurios efusivos, pero hechos con prisa e impaciencia; nada de sentimentalismos, todos ansiaban llegar a tierra. La gran familia humana, de aquellos 15 días, se deshizo en unos instantes y a la hora, el gran coloso flotante reposaba sumido en abandono, bajo los rayos caniculares del Agosto europeo!...

Por la tarde, realizamos un paseo en automóvil, para orientarnos un tanto, en la extensa metrópoli, produciendo esta, sobre nuestra curiosidad, una impresión nunca sospechada: calles amplias y bien cuidadas, alternando con callejones, desde cuyos enormes palacios, uno frente al otro, es casi posible darse la mano; calles altas o bajas con puentes, túneles y escalinatas; palacios majestuosos con la pátina de los siglos; otros modernos, esbeltos; monumentos artísticos, plazas llenas de luz y alegría y paseos de circunvalación al mar y a los montes, que poseen encantos infinitos!...

Tal es Géneva, en pocas palabras.

Pero en el Hotel anúnciase la huelga general para las 12 p. m. de aquel mismo día. La situación política no es halagüeña; el bolsheviquismo ha penetrado en el pacífico ambiente de la Península y comienza a dar sus frutos.

¿Qué hacer?...

Al rato, nuestra decisión está tomada: a las 6 y 10, listos los equipajes, tomamos el tren para Voghera, pequeña ciudad provincial en la que nos esperan ansiosos algunos parientes y en la que, por lo menos, tenemos la seguridad de pasar los días de huelga tranquilos!...

Primeras impresiones

«Cosí la mente mia tutta sospesa
Mirava fissa immobile ed attenta». (1)

DANTE.

Salidos de Génova, después de dos horas y media de tren, llegamos a Voghera, ciudad de la provincia de Pavía, atravesando por la Liguria y la Lombardía.

El tren corría sobre valles lozanos, costeados por elevadas montañas y poblaciones amenas, bajo un cielo serenamente bello, con ligeros arreboles y la vista hechizada seguía, con avidez aquella milagrosa cinematografía.

Voghera es ciudad que contará aproximadamente, con 35.000 habitantes.

No posee belleza especial, pero no es tampoco desagradable: su fisonomía se parece a la de muchas otras ciudades que carecen, en sí, de valor artístico o histórico.

Su vitalidad la debe, en especial, al hecho de ser un empalme ferrocarrilero de valor — dada su posición central — al que convergen ramales de todas direcciones de la Península.

Vuelven a mi mente las palabras de un se-

---

(1) Así mi mente toda suspensa
Miraba fija, inmóvil y atenta.

ñor amigo, retenido allí por su profesión, y muy a pesar suyo, quien, al referirse a la multiplicidad de comunicaciones con las demás ciudades, repetía siempre: «...Voghera es bella, por la facilidad que ofrece de alejarse de ella».

Como edificios de cierto interés, cuenta con los que, más o menos, tiene cualquier ciudad, destacándose su Catedral o Duomo, situado en el centro de una amplia plaza cortorneada por un semicírculo de pórticos, punto éste que es, tal vez, además del viejo Castillo (hoy séde de las prisiones), el que conserva más pronunciado su carácter medioeval.

Al registrar los recuerdos de aquellos días memorables, comienzo por el hecho que ha ejercido una de las más delicadas impresiones sobre mi espíritu:

El día 2 de Agosto, es decir al siguiente de llegar a Voghera, nuestros parientes, con toda premura, nos comunicaban que en Milán, a hora más o menos de tren, hablaría el pueblo el día 3, el poeta-soldado, de espíritu excelso, cuyas fatídicas palabras, allá sobre el promontorio de Quarto en 1915, vencían las últimas resistencias populares, al proclamarse la guerra santa, para libertar de la opresión a las provincias entonces irredentas.

¿Cómo faltar a un acontecimiento tan inusitado? Debido a la huelga, el número de trenes que corrían era muy limitado, de modo que, para no sufrir atrasos, salimos de Voghera aquel mismo día 2, por la tarde, llegando a Milán hacia el anochecer.

No tuvimos más tiempo que el de llegar al Hotel, cenar y acostarnos, vencidos por el can-

Voghera: *El Duomo y la Plaza del Mercado*

sancio del viaje; sin embargo, a través de los cristales del automóvil, entrevimos en parte el movimiento intenso de la gran Metrópoli!...

Por la mañana siguiente, desde muy temprano, recorrimos la ciudad hacia uno y otro punto, esperando que llegara el gran momento!...

Cuando, a la hora indicada, nos allegamos al punto de concentración: la plaza, frente al Palacio Marino, desde cuyo balcón hablaría el Poeta, ofrecía un aspecto imponente.

Millares y millares de seres humanos, pertenecientes a todas las categorías sociales, esperaban ansiosos.

En un momento dado, prorrumpen entusiastas los aplausos: acaba de aparecer ante el pueblo, la figura característica de D'Annunzio!...

Saluda agradeciendo y comienza lentamente: «Hombres Milaneses, como diría un capitán de los tiempos de hierro, es la primera vez que vuelvo a hablar, desde la balaustrada, después de la gesta de Ronchi»...

«No es ésta la balaustrada del pesado Palacio Húngaro, sobre la altura que mira al Quarnaro dantesco»... — continúa el Poeta, entre aplausos — «...ésta es la noble balaustrada latina, elevada en el corazón de la ciudad laboriosa, elevada en el corazón de aquella Milán que donó el nervio a la guerra y puso en juego toda su potencia para la salvación de la Patria»...

Son instantes indescriptibles. Todos los corazones palpitan de sagrada emoción y los ojos tienen fosforescencias divinas. El fuego del Poeta, que evoca las hazañas heroicas, que

despliega idealmente ante la multitud la bandera del Timavo, sudario del sacrificio, entre cuyos pliegues el soldado envía sus últimos suspiros a la gran Patria, transmítese a los oyentes y la conmoción del Poeta es la conmoción de todos. Muchos sollozan, quedamente.

Señalando la estatua de Leonardo, exclama: «...Hombres milaneses e italianos: en toda gran hora aparece un gran hecho que la sella: mirad allá, la figura de Leonardo, ¿no parece engrandecida?... Es el Vinci, el ejemplar de la raza perfecta, es el hombre modelo del mundo; su frente hállase entre el misterio de las constelaciones y sus talones plantados sobre la tierra justa»...

.....

«Es una imagen, un emblema, un mito, una amonestación y un mandamiento»...

.....

«El Pueblo presiente su destino que hállase más allá de lo que se consume, disuelve y muere»!...

Pero, ¿cómo transcribir todo el espléndido discurso?... A cada instante nuevas aclamaciones lo interrumpen.

Pasa revista a la situación política del momento presente, incitando los ánimos hacia la unión, el trabajo, el amor.

Especialmente cuando pregunta al pueblo si recuerda a la Italia del pasado, si tiene conciencia de ello, si existe en sus corazones, un grito unánime, afirmativo, irrumpe de todos los pechos.

D'Annunzio recuerda «...Sobre el San Miguel, nuestros soldados desconocidos hallábanse solos con el relámpago de sus bayonetas y

con la mirada fija hacia la Patria. Pero la mirada de la Patria hállase fija sobre el brazo que guía el arado, sobre el brazo que guía el martillo, sobre el brazo que hace zarpar la nave. Cada simiente, real o ideal, es seguida por la mirada de la Patria».

«Este es hoy nuestro dogma, más solemne que en toda otra época, mientras que en nuestro derredor, más allá de los confines no del todo recuperados, la enemistad nos acecha y la injuria nos ofende».

«¿Soy intérprete de vuestra fe, oh Italianos?». Un sí, más alto que los anteriores, responde. La conmoción llega al máximum posible cuando el Poeta cuenta, con sencillez, la conversión obtenida, mediante palabras de fe, de un pobre campesino extraviado por malsana propaganda. Hablóle — dice — tratando de hacer la luz en su tardío cerebro y, al terminar, tomó un pico comenzando a levantar la tierra, para ayudarle...

Después de un rato de silencio, el campesino, vencido, prorrumpía en llanto, arrojándose entre los brazos del Poeta, con un semblante transfigurado!... Así hubiera sido el deseo de D'Annunzio, poder hablar a todos los campesinos, obreros y marineros de su Patria, como hablara, en aquel día, al pobre campesino; hablar a todos los corazones como hablara a este humilde extraviado!... Mas, el Poeta ve la bondad de todos, la bondad que tiene sus centellas y que, reunidas, constituyen la gran llama... «Veo en vosotros resplandecer la bondad eficaz y militante, afirmadora y creadora, la bondad de los luchadores y constructores, la bondad victoriosa»...

Aclamaciones sin fin, coronan ese pasaje y la noble exhortación con que termina, cosecha una ovación tal, que no es posible describirla con palabras... «Cada uno de nosotros lleve consigo, en esencia ideal, una ampolla de sangre de nuestros mártires que nos ilumine, en la obscuridad y en la duda; que nos sane de todo pensamiento impuro, que renueve, a toda hora, nuestro valor; que nos inspire, en toda hora, el sacrificio; que nos prepare, en toda hora, a bien morir; que, en toda alba, nos infunda nueva esperanza; que toda noche evoque sobre nuestra pasión, sobre nuestra miseria, sobre nuestro cansancio de débiles hijos, el soplo divino de Italia eterna!...»

.....

La silueta del Poeta había desaparecido, ya, del balcón y el eco de su voz vibrante habíase apagado entre los rumores de la ciudad tumultuosa y la muchedumbre continuaba aún, en sus aplausos y víctores calurosos!...

A la siguiente mañana, hubimos de regresar a Voghera en automóvil, pues no había trenes más que a determinadas horas, con intervalos bastante largos y corriendo el posible riesgo de malas sorpresas; los ánimos de los propagandistas bolsheviquis hallábanse tan exasperados, por la ya evidente derrota, que no titubeaban en poner en obra cualquier acción malvada, con tal de provocar conflictos.

Sin embargo, escuchar la voz de D'Annunzio valía algo más que correr semejantes riesgos!...

De regreso a Voghera, nos hallamos con que, allí también, el tema predominante era el de la

huelga y de la segura derrota del comunismo, debida afortunadamente a la oposición que le hacía el nuevo partido de la juventud italiana: el «Fascismo».

Desde los balcones del Hotel, contemplábamos el pasar presuroso de los «fascistas», quienes ejercían un servicio especial de vigilancia dentro de la ciudad, para evitar posibles incidentes sangrientos; día a día, llegaban grupos de hombres, desde los pueblos inmediatos, a fin de concentrarse y recibir órdenes.

Fuera de ésto, los días subseguíanse, uniformes y descoloridos, con la repetición de idénticas fisonomías, a todas horas.

A menudo — única variante — deteníase en el garage del Hotel, algún automóvil polvoriento, del que descendían cuatro o cinco turistas, con el objeto de refrigerarse, después de Dios sabe cuántas, millas de recorrido!...

Tres veces por semana: los martes, viernes y domingos, por la mañana, celebrábase la Feria en la plaza del Duomo y la ciudad cobraba aspecto de fiesta. Llegaban los campesinos y comerciantes, desde los alrededores; descendían la noche anterior de los montes con los carritos, tirados por mulas o bueyes, al ritmo de sus cien cascabeles, para vender sus productos, en la ciudad, y cuando la feria terminaba, regresaban felices a sus lares, al son de sus canciones regionales, y palpando, en los bolsillos enormes de sus casacas, las ganancias dejadas por las ventas!...

Gustábame, durante aquellos días, recorrer la plaza y adyacencias, deslizándome entre aquella muchedumbre y los bancos, repletos

de variadas mercaderías, escuchando las observaciones y comentarios de los buenos campesinos, en su dialecto local...

Un sábado por la noche, el director del Hotel nos comunicó, con gran misterio, la llegada de un nuevo huésped: un Diputado fascista de Milán que arengaría a sus correligionarios, con motivo del movimiento huelguista.

El domingo por la mañana, observábamos el ir y venir de la población dominguera a lo largo de la vía Emilia, calle central de la ciudad, en la que desfila cotidianamente la sociedad elegante y... la que no lo es, (así como sucede, por ejemplo, en nuestra calle Florida), cuando en el balcón, contiguo al nuetro, asomó una cabeza de rostro pálido, larga melena y barba castaña...

Instantáneamente, cruzóme por la imaginación el recuerdo del Nazareno!...

El desconocido mirábanos, sonriendo amistosamente, tal vez interpretando nuestra sorpresa!...

Después del almuerzo, reunidos todos en el Salón del Hotel, tuvimos ocasión de cambiar algunas frases con nuestro misterioso personaje, que no era otro sino el Diputado anunciado.

Desde las primeras palabras, dióme la impresión de una persona inteligentísima y preparada.

Al saber que éramos argentinos, nos solicitó noticias de nuestros país, demostrando hacia el mismo, simpatía e interés.

Era el Hon. Dr. Luis Lanfranconi.

Por la tarde, no pudo eximirse de pronunciar algunas palabras, desde el balcón principal del Hotel: la población, sabedora de su

llegada, le improvisó una demostración de simpatía, mas, la verdadera conferencia fué por la noche, en la plaza del Duomo, ante un público numeroso, que mucho le aplaudió.

Terminada la conferencia, volvió al Hotel en busca de su maleta, para retornar a Milán.

Cuando el automóvil que lo transportaba hasta la Estación púsose en marcha, levantó, repetidas veces, la cabeza hacia el balcón, en el que nos encontrábamos, saludándonos con gesto cordial de la mano, al que respondimos, con igual espontaneidad.

En aquel momento, atribuí, con el calor de la fantasía, un doble significado a aquel acto sencillo, pareciéndome el saludo augural que tributábanse las dos Naciones amigas, por intermedio de nuestras personas!...

El «fascismo», felizmente, triunfó.

Esbeltos, marciales, las onduladas cabelleras al aire o sujetadas bajo el negro bonete de caído pompón (fez), con las blusas negras sobre las que destacábase el emblema fascista (el haz lictorio de los antiguos romanos), los pantalones gris verdoso de los soldados de Italia, el característico bastón (manganello), única arma defensiva, desfilaban los «fascistas» por la ciudad y las estrofas de sus hermosos himnos brotaban, de aquellas bocas juveniles, esparciéndose en ondas armoniosas por el éter transparente!...

«Giovinezza, giovinezza, primavera di bellezza»... (1).

Pasaba la pujante juventud italiana, pasaban

---

(1) Juventud, juventud
Primavera de belleza.

los héroes, los sobrevivientes de la cruenta lucha apenas consumada!...

Vivían aún, en los corazones, las visiones y recuerdos de aquellas horas dolorosas, vividas, estóicamente, entre las rocas quemadas y las nieves eternas, en el fondo de las trincheras obscuras y fangosas!... Una vez más, esa juventud medía su valor, arriesgando la vida por la Patria, para librarla de la intriga infame de los que, en la plenitud de su inconsciencia, victoreaban a Lenin y al comunismo!

En tales momentos, me convencí, una vez más, de que un pueblo ,que cuenta con tales hijos, está destinado a cumplir elevados ideales: la estirpe de los Romanos, poderosos y civilizados no podrá nunca desmentirse!

El bolsheviquismo que, repentinamente, inundara, cual una marea, al suelo italiano, fué domado, en pocos días de energía «fascista», triunfando, nuevamente, el trabajo disciplinado y la sana alegría del pueblo italiano.

¿De dónde surgió la fuerza bienhechora del «fascismo»?

El Dux supremo del «fascismo» fué Benito Mussolini, el hombre que hoy rige los destinos de Italia, aquel que siendo socialista de pura fe y director del «Avanti» (órgano máximo del socialismo italiano), no titubeó, un instante, en oponerse al socialismo y a los socialistas que contrariaban la justa intervención de Italia en la guerra mundial.

Aquel socialismo, que es la negación del más hermoso de los sentimientos humanos: el de Patria, lo excomulgó de su seno, por su sinceridad y su gran corazón de italiano!

Mas, el temple acerado de Mussolini no se

resiente y prepara la gran revancha, fundando, en 1914, «Il Popolo d'Italia», periódico en el que vierte toda su fe patriótica y su programa nacional.

Todos conocen la brillante actuación de Mussolini durante la guerra, a la que aportó su tributo de sangre, al ser herido mortalmente, pero el Destino lo había designado para grandes hechos y, para ello, debía vivir!...

Formóse, a su alrededor, un pequeño núcleo con Marinetti, el famoso poeta y fundador del Futurismo; el mayor Baseggio, creador del cuerpo de «Arditi»; el capitán Carli, del cuerpo de las «Fiamme Nere» (medalla de oro), y otros más aún.

De aquí nace en la mente de Mussolini, la creación del «Fascismo», de los primeros «fasci» (manojos o manípulos) de hombres, prosélitos del nuevo credo patriótico.

Es Milán el centro en el que enciéndese la llama de odio, que debía provocar derrame de sangre en luchas intestinas y, sin embargo, necesarias. No voy a seguir aquí la historia de aquellas luchas ocasionadas por los socialistas, engreídos y provocantes, quienes, creyéndose dueños del país, recibían con insultos y amenazas a los heroicos soldados que regresaban de los campos de batalla, deseosos de paz y afecto familiar.

En la Primavera de 1920, en la estación que es siempre augural para el hombre, vuelve a florecer el «fascismo», después de un período lleno de obstáculos y, a la sombra de su bandera, concéntrase la parte más selecta de la juventud italiana.

Con fe, con amor y, sobre todo, con energía

bien disciplinada, el «fascismo» obtiene el triunfo total, en las épicas jornadas de Agosto de 1922: a los pocos meses, se apodera del gobierno de la nación, salvándola de una segura ruina.

La magnífica «marcha sobre Roma», de «las camisas negras», quedará memorable en la Historia, como el modelo de las revoluciones sin derrame de sangre, teniendo, además, el sabor poético de la epopeya Garibaldina!...

En tres años de gobierno Mussoliniano, la vida de la Península ha cambiado por completo, restaurándose admirablemente el orden y bienestar, hecho que responde a las palabras augurales del Himno Fascista:

«...Nel Fascismo è la salvezza (1)
Della nostra libertá...»

Restablecida, por entonces, la calma, Voghera recobró su faz habitual y su aburrimiento, apenas interrumpido por la llegada de una Compañía dramática que, sin ser de primer orden, atraía suficiente público, que aplaudía con placer las interpretaciones de: Romanticismo, Cyrano, Glauco, Mme. Sans Gene, etc.

Esta ciudad que, en sí, no sabe ser más que monótona, posee, sin embargo, alrededores espléndidos, especiales para el estío.

Hay muchas ciudades pequeñas que no tienen valor especial, pero cuyos suburbios y villorrios cercanos son de lo más pintoresco que se pueda imaginar!

Nada más agradeble, por ejemplo, durante

(1) En el fascismo está la salvación
De nuestra libertad.

las sofocantes noches de verano, que tomar un automóvil o un coche y, lentamente, a través de la histórica vía Emilia, (construída por inspiración y mandato del cónsul romano Lepido, para que sirviera de comunicación directa con Placencia) transportarse hasta Salice, pasando por Rivanazzano y sus perfumadas campiñas.

Salice es un pueblo pequeño pero que ha adquirido, durante estos últimos años, gran incremento debido, más que a todo, a sus excelentes aguas termales, y hoy es un punto conocidísimo, que ofrece grandes y modernos hoteles y confortables chalets particulares.

Por las tarde y las noches pulula, en aquellos alrededores, un gentío elegante que se dispersa por los casinos, salones de baile y, muy especialmente, a lo largo de su maravilloso Parque, lleno de kioscos y frondosas alamedas deslumbrantes de luz eléctrica!...

Las músicas y la alegría de vivir imperan por doquier: en lontananza, a manera de un semicírculo, vése la corona de los montes con las aldeas adormecidas sobre sus faldas.

Poca gente, en verdad, permanece durante las noches en Voghera: los más apáticos, conténtanse con sorber helados o granizados, ante las puertas de los bars y confiterías, observando las interminables danzas aéreas de los murciélagos, en derredor de los focos luminosos...

.....

He vuelto a Voghera, un año después, encontrándolo todo, como lo dejara y estoy segura de que podré volver dentro de diez años y lo hallaré todo idéntico siempre!...

No obstante, mi primera impresión hubo de sufrir ciertas modificaciones.

Volviendo a encontrarme ante aquellas fisonomías otrora conocidas; al recibir los saludos de aquellos buenos burgueses y sus delicadas cortesías, experimenté cierta satisfacción de alivio, casi como cuando, después de un prolongado paseo, arríbase al propio hogar, y todo aquello que, en un principio, parecióme tosco o monótono, agradóme, sin más.

En varias ocasiones hubimos de realizar hermosas excursiones con agradables comitivas y recuerdo, muy especialmente, la ascensión al monte Penice, que dista dos horas de automóvil desde Voghera, con el objeto de admirar la salida del sol, desde su cima, espectáculo por cierto maravilloso; la peregrinación a Bobbio, no lejos del citado monte, para conocer el Santuario del milagroso Santo irlandés: San Colombano; o bien la excursión hacia los campos de Montebello, para llevar algunas flores al Osario de los héroes que sucumbieron en la batalla del año 1859, durante las luchas por la independencia.

Muy particular es el recuerdo de un paseo a Salice, realizado a principio del invierno...

Toda la vida exuberante que bullía en sus entrañas, pocos meses antes, habíase acallado: no se veían más seres vivientes que los allí radicados con sus comercios.

El Parque, silencioso, semejaba una inmensa sábana, así cubierto por un espesor de 0.30 centímetros de nieve.

Nuestras voces, a través de la masa esquelética de los árboles, resonaban, a ratos, con so-

nidos siniestros; a lo lejos, los mismos montes e'evaban sus picos blanquecinos!...

El panorama ofrecíame una belleza ténue, delicada, impregnada de melancolía que solo el invierno, con su atmósfera grisácea, sus lluvias, nieve y tristeza general, es capaz de ofrecer!...

Desde Milán a Pavía

«...te saluta il sole
con purissima luce, allor che i verdi
gioghi d'Orobia per mirarti ascende». (1)

G. BERCHET.

Al penetrar en Milán, por su Estación Central, es impresionante el bullicio de sus calles...

Toda vez que he vuelto a Ella, experimenté, invariablemente, la misma alegría, satisfacción y admiración — que, por lo demás, experimentan todos los extranjeros,—ante la actividad de su pueblo, ante su cosmopolitismo, sus negocios elegantes, su Duomo, maravillosa joya arquitectónica, su imponente Castillo Sforza, su amplio y poético Parque, sus majestuosos palacios, monumentos, etc.

En todos los argentinos con quienes hablé y que visitaran Milán, he hallado ese especial recuerdo afectuoso quizá, tal vez, porque les habrá recordado el alma pulsante llena de variaciones y atractivos, de Buenos Aires!...

Nada más bello, para tener un cuadro de Milán de gran efecto, que colocarse en el centro de la amplia plaza del Duomo y observar

---

(1) ...a ti saluda el sol
con purísima luz, cuando los verdes
montes de Orobia, por verte asciende».

en derredor: A un lado extiéndese la gran galería de Víctor Manuel, cuyos edificios son ocupados por elegantes comercios, conteniendo también las oficinas del mayor periódico italiano: «Il Corriere della Sera».

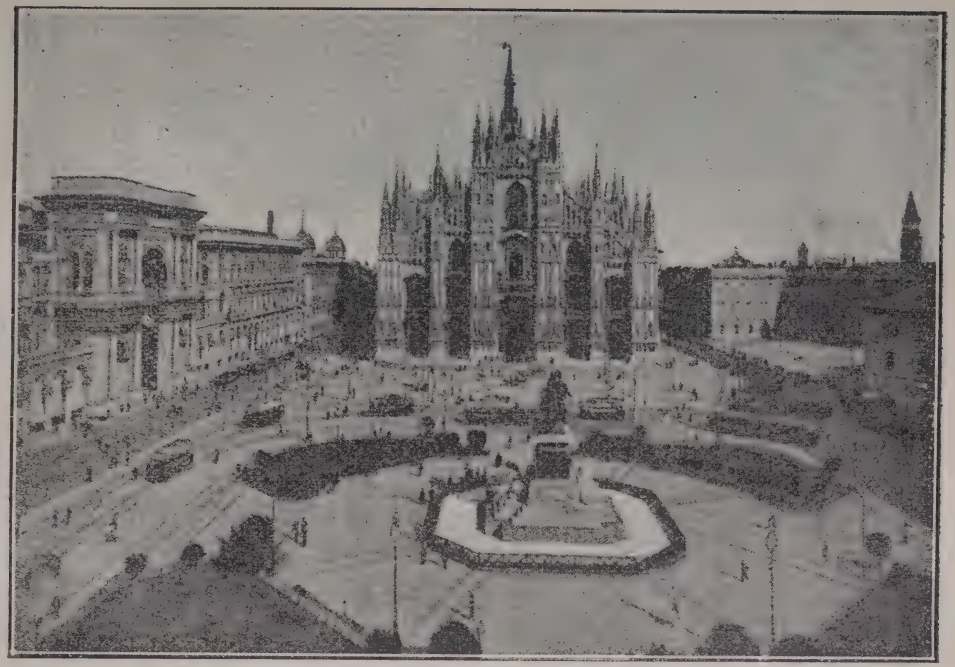
Es notable la importancia que tiene, para los milaneses, dicha galería: constituye el punto de reunión, de encuentro ,de paseo de toda Milán!...

En efecto, aquel que da una cita a un amigo, el que desea encontrar a determinada persona, aquel otro que ha de tratar o decidir un negocio; los que necesitan exteriorizar su elegancia u observar las últimas innovaciones de la moda, todos encamínanse, por las mañanas, los atardeceres y las noches, hacia la galería y hay horas, como las 12 a. m. y las 6 p. m. en que la aglomeración es tal, que llega a ser dificultoso el paseo.

Aquellas tardes otoñales, cuando las luces eléctricas esparcen sus reflejos pálidos sobre los seres y las cosas, imprimiéndoles una sugestividad y belleza mayores y las orquestas de los elegantes y clásicos bars milaneses exhalan dulces armonías, que se confunden con el rumor indeciso de la multitud, dejan en el ánimo recuerdos imborrables!

Por el lado opuesto al de la Galería, elévase el severo Palacio Real, que ocupa un área extensa y, continuando en semicírculo, contorneando la Plaza, sucédese una serie de pórticos que dan entrada a modernos y grandes palacios.

Frente a la Plaza, cuyo centro está ocupado por el monumento a Víctor Manuel II, surge, en toda su imponencia, el Duomo (Catedral),



Milán: *El Duomo visto desde la plaza omónima*

cuya serie de agujas, pináculos, cúspides y estátuas, con el color blanquecino de sus mármoles, forman, sobre el cielo azulado, un encaje mágico que remata en la «Madonnina» que elévase soberana, envuelta en un nimbo dorado, dominando toda la campiña lombarda que se extiende hasta donde, a lo lejos, divísanse los picos de los Alpes soberbios!...

Esa Plaza del Duomo es un laberinto de vías tranviarias que conducen a todos puntos de la ciudad. Nuestro Hotel distaba pocos pasos del Duomo, frente mismo al Palacio Real y, a menudo, encaminábame hacia esta Iglesia espléndida, experimentando una atracción irresistible.

San Pedro de Roma, impone por su grandeza y magnificencia, mas el Duomo de Milán atrae por su delicadeza, inclinando al misticismo.

Al penetrar en su vasto recinto, en la penumbra reinante, vislúmbrase algo colorido: es la luz que penetra por las numerosas ventanas que ostentan magníficos «vitreaux», historiados con argumentos bíblicos.

Se dice que la piedra fundamental de esta Iglesia, fué colocada en 1386, en época de Juan Galeazzo Visconti, suscribiéndose con su óbolo todo el pueblo milanés y, debido a ello mismo, es que fué obra lenta, continuada a través de los siglos.

El carácter peculiar del pueblo, amante de la escultura y del decorado, ha impreso su sello en esta obra originalísima, si bien de estilo gótico.

La forma es de cruz latina, con cinco naves, correspondiendo a cada una, una puerta de

ingreso; las ventanas y puertas son de puro estilo Renacimiento, cosa que está en desacuerdo con el resto gótico. En la parte interior tiene 52 pilares de 3.42 metros de diámetro que sostienen toda la construcción, llevando, en la parte superior, hornacinas con estátuas.

Sobre la puerta, en la parte interna, vénse dos enormes estatuas de mármol de: San Ambrosio y San Carlos; el balcón lo sostienen dos monolitos de granito rojo.

Cerca del altar mayor están los púlpitos de bronce dorado. Bellos sepulcros contiene este Templo, como todos los demás.

El pavimento, de notables mosáicos, presenta el meridiano de la ciudad, obra de los astrónomos de Brera, ejecutado en 1786.

Una mañana, después de escuchar la Misa cantada por los excelentes cantores del Duomo, vagábamos por el vasto recinto admirando, una vez más, las numerosas obras de arte que contiene: nos habíamos acercado, como otros muchos curiosos, a una baranda que proteje a una especie de claraboya situada en la parte central del Templo y, a corta distancia del altar mayor.

No bien el número de curiosos hízose regular, apareció un curita delgado y pálido que preguntó, en italiano primero, luego en francés, si deseábamos visitar la cripta que contiene el cuerpo de San Carlos de Borromeo, patrono de la ciudad.

Aquella claraboya que observábamos pertenecía, justamente, a la cripta.

Respondimos en sentido afirmativo y el curita encaminóse, por detrás del altar mayor;

descendió una escalera, abrió una puerta que comunicaba con una Capilla subterránea y nosotros, silenciosamente, lo seguimos hasta allí.

Una vez entrados en la Capilla, cerró cuidadosamente la puerta: mientras tanto, observaba yo, a mi alrededor: los bajorrelieves y riquezas de la Capilla, cuando un ruido seco me distrajo... el curita movió una manivela y la puerta de bronce, que proteje al sepulcro, descorrió, hasta la parte superior, quedando en descubierto una urna de cristal, en cuyo interior reposa el cuerpo del Santo, en su sueño milenario, deslumbrante de oro y joyas...

El sepulcro, en su exterior, fué confeccionado con oro y plata macizos, e incrustado de piedras preciosas, regalado por el Rey Felipe IV de España.

Mientras observábamos, silenciosos, la profusión de riquezas, el curita repetía tal vez la milésima lección explicativa, sobre la personalidad del Santo, su vida y milagros; la proveniencia de las riquezas que ornan a la cripta y al cuerpo, etc...

Terminada la explicación, vuelta a mover la manivela y a descender la puerta que nos ocultó tanta reliquia!...

Mas, el curita no había terminado aún y, con una sonrisita zalamera, nos invitó a ver el «tesoro» de la Iglesia.

Condújonos a una sala, en la que comenzó a abrir una serie de enormes armarios empotrados en las paredes, dejando en descubierto un cuantioso número de objetos de culto, estatuas de plata, entre las que descuellan las de San Carlos y San Ambrosio, en tamaño natural: «y no hay que olvidar — decíanos —

que el tesoro de esta casa de Dios ha sufrido varios saqueos, por parte de los conquistadores de Milán»...

Ofrecimos al cura una limosna, para la Iglesia... y no digo que no la mereciese, después de tanto hablar... Compramos algunos álbums, medallas conmemorativas y otros objetos-recuerdos, que allí mismo se venden y... nos retiramos mientras, desde el interior, llegaban las voces de los cantores que practicaban sus oficios divinos.

Tienen justa razón los milaneses, al sentirse orgullosos ante su Duomo!...

Todo ese conjunto admirable está comprendido en un área de 9000 ms. 2, elevándose en altitud, comprendiendo la cúspide de la Virgen, (a 108.50 ms.).

No está mala la elevación, para ganar dicha cúspide a fuerza de escaleras!...

Una mañana, aprovechando la compañía de una familia amiga, de aquí quien, de pasaje por Milán, hospedaráse en el mismo Hotel, decidimos efectuar la... ascensión!

Sacamos los boletos: (¿...cuál es la diversión que puede uno proporcionarse gratuitamente?... Y acaso la Iglesia no importa, ella también, un comercio?...) y allá nos encaminamos alegremente, ganando los obscuros peldaños de piedra.

Llegamos hasta los 150 y 200, mas, luego comenzamos a notar cierta fatiga que cada uno trataba de disimular pero, en vano; ya a los 300, anhelábamos ver algún pequeño descanso, para detenernos un rato, disimuladamente.

Cuando, por fin, arribamos al techo del Templo, ¡con cuánta voluptuosidad respiramos el

aire puro de la serena mañana milanesa!... Allí, rodeados por las agujas y las estátuas blancas, parecíanos pertenecer a un mundo fantástico!...

El techo está construído con amplias chapas marmóreas escalonadas, resultando sumamente cómodo para descansar sobre él; en efecto, no son pocos aquellos que alléganse hasta esa altura para celebrar un característico «pic-nic»!...

Hay, en Milán, corporaciones obreras que han tomado por costumbre, durante los días festivos, realizar excursiones... sobre el Duomo y son, a veces, 400 y 500 seres humanos de todas edades los que, huyendo del bullicio y el calor de la ciudad, escalan su elevada cumbre, en busca del aire puro que fluctúa cerca de la «Madonnina», forjándose la ilusión, al descender por la noche, de haber transcurrido un día en la montaña!...

Realizamos un buen descanso en el «buffet» que, por aquellas alturas, funciona con todo confort y, con un esfuerzo más, empinándonos por una más angosta escalerilla caracol; llegamos a la terraza que circunda los dominios de la Virgen.

Desde esa cima más elevada de Milán, contemplamos el panorama de la ciudad con las verdes campiñas que se pierden en lontananza!... parecía todo tan diminuto!... Los seres humanos, que movíanse por las calles, semejaban pequeñas hormigas; el bullicio no llegaba hasta nosotros...

Qué magnífico silencio disfrutábase en el mismo corazón de la Metrópoli!...

A lo lejos, se distinguía, perfectamente, la

cadena de los Alpes pues la mañana despejada lo permitía.

Varias veces se nos había hecho la prevención de que, si deseábamos ver bien el panorama, no subiéramos a la cúspide en día nublado, pues los alrededores de Milán permanecen frecuentemente envueltos en una, casi constante, neblina que solo los rayos solares son capaces de diluir.

Un nombre suena sumamente querido para el corazón de todo milanés: el de San Ambrosio y, en efecto, experimentan sumo placer en llamarse «Ambrosianos»... Ellos no pueden pensar en San Ambrosio sin asociarle ideas de justicia, libertad y humanidad...; parece que, en lejanos tiempos de su existencia, despojárase de todas sus riquezas, en beneficio de sus semejantes, y fuera, en un incidente popular, proclamador de la soberanía de la conciencia, enseñando a los legisladores y poderosos, la justicia de la misericordia.

El pueblo, agradecido, lo aclamó Obispo, distinción que él no quiso aceptar por no estar bautizado; mas, en el año 374 recibió las órdenes religiosas, siendo Obispo de Milán. La Iglesia, que lleva el nombre de dicho Santo, conserva ciertas prerrogativas especiales que la independizan de la Iglesia Romana.

Se dice que surgió esa Iglesia sobre el área de un antiguo templo, dedicado a Minerva, mas, no ha conservado, a través del tiempo su primer aspecto; muchas restauraciones ha sufrido desde entonces. Conserva el Púlpito, el Altar Mayor, erigido por el Arzobispo Agilberto, y cincelado, hábilmente, en láminas de oro y plata incrustadas de piedras preciosas;

el atrio, con arcos semicirculares, lo construyó el Arzobispo Ansperto.

La Iglesia de San Eustorgio, construída por el Arzobispo de ese nombre, es una de las más antiguas de Milán y lleva en sí, una tradición, según la cual fueran, en ella, inhumados los Tres Reyes Magos...

Llama, especialmente, la atención la Iglesia de Santa María delle Grazie, por su cúpula hermosa, obra de Bramante, encomendádale por Ludovico el Moro y su esposa Beatriz D'Este. Se eleva, esbelta y artística, entre las joyas de la gran Capital Lombarda.

No es mi intención la de detenerme a historiar las Iglesias, sin embargo, me es imposible no recordar algunas de ellas, con pocas palabras, puesto que, alrededor de las mismas, se ha desenvuelto tanta parte de Historia. La Fe religiosa ha influído notablemente sobre la inteligencia humana, elevándola hasta las concepciones más sublimes.

Otras Iglesias notables posee Milán, como la de San Vicente en el Prado, de severo estilo Romano.

Las Iglesias de San Satiro, San Gotardo, San Fidel, San Lorenzo, ofrecen, igualmente, sus bellezas particulares.

Alejándome algo de los temas sagrados, por ley de contraste, veo, con los ojos de la mente, las torres laterales y la fortaleza central, contorneados por obscuros murallones de piedra, del antiguo Castillo de los Sforza, que parece, con su pesadez y severidad, recordar la abrumadora dominación de sus dueños, sobre Milán.

Al ser proclamada la República Ambrosiana,

el pueblo destruyólo; pero Francisco Sforza, al adueñarse de la Ciudad, suprimió la República, reedificándolo.

Las torres laterales son las dos que consiguió construir, sobre cuatro que tenía proyectadas.

En la Fortaleza central se guardaba el tesoro, para mayor seguridad; más tarde, convirtióse en cárcel y en armería.

La parte interior contenía departamentos con salas regias, pintadas y decoradas por los más insignes artistas; lástima que sufrió distintas modificaciones, durante el dominio Español.

Este vetusto Castillo que perteneció, antes que a los Sforza, a los Visconti, señores de Milán en las pasadas épocas de las Comunas, fué restaurado por Beltrami en 1893 y se ha convertido en interesante Museo del Arte antiguo, Arqueología y Recuerdos Históricos. En sus distintos salones, se admiran colecciones valiosas de cuadros de: Tintoretto, Tiepolo, Borgognone, Longo, Correggio, Van Dick y otros, colecciones de antigüedades de arte lombardo: estátuas, capiteles, cenizas, sepulcros, bajorrelieves.

Frente al Hotel en que nos alojábamos, alzábanse los muros negruzcos del Palacio Real y, más de una vez, desde los balcones de nuestras habitaciones, contemplábamos esa severidad y casi pobreza exterior de arquitectura, que nos parecía en desacuerdo con el nombre pomposo que lleva el edificio...

Cierto día, transpusimos el umbral de su amplio portón, con el objeto de visitarlo...

¡Cuál no fué nuestro asombro ante la rique-

za de aposentos, decoraciones y obras de arte... guardadas en su interior! Vastos salones, de paredes decoradas magníficamente, muebles antiguos de tallados finísimos, arañas, estatuas, jarrones, cortinados, gobelinos, porcelanas, esparcidos por doquier, adornaban a la antigua residencia de los Sforza, quienes la proveyeron de pórticos sostenidos por torres, arcos y pilares; más tarde, los gobernadores Españoles, construyeron allí un teatro que se incendió.

Cuando el gobierno Imperial apoderóse de Lombardía, el Palacio fué reedificado y embellecido; luego, María Teresa lo destinó para residencia de su hijo, el archiduque Fernando, gobernador de la Provincia. Aun hoy, en un ala del Palacio, está visible, a la curiosidad de los visitantes, el departamento de Napoleón Bonaparte, tal cual el gran General lo dejara!...

Otra sección del Palacio contiene el departamento destinado a los Reyes de Italia, durante sus estadas en la Ciudad y un departamento que lo ocupa el Conde de Turín.

Un pórtico cubierto comunica la plaza del Duomo con la calle Rastrelli y, en su parte central, un gran patio la comunica con la calle Larga.

Durante aquellos días memorables que precedieron a la «marcha sobre Roma de las Camisas Negras», cuando la población vivió las épicas jornadas redentoras, recuerdo haber visto, tras los enrejados de aquellas ventanas del Palacio Real, numerosos kepíes gris-verdosos de las Reales Guardias acuarteladas, en la

posibilidad de turbulencias, que felizmente no se produjeron.

Aparte del Palacio Real, existe en Milán también la Villa Real, situada en los Jardines públicos, erigida en 1790, por el conde de Belgioioso. Hoy es sede de un Museo Municipal de Arte Moderna.

He oído afirmar, por algunos, que Milán, es una ciudad que posee pocos tesoros artísticos, sin embargo bastaría enumerar las óbras maestras contenidas en, tan solo dos, de sus Museos importantes: Poldi Pezzoli y Brera, para desvirtuar, de inmediato, tal aseveración.

He tenido la íntima satisfacción de poder contemplar las telas de aquellos magos del pincel que llamáronse: Rafael de Urbino, Leonardo, Tintoretto Veronese, Palma, Tiziano, Borgognone, Guido Reni, Perugino, Luini, Spagnoletto, Bellini, Montagna; la serie de esculturas, mármoles, bronces, porcelanas, armaduras y otros miles de objetos que enriquecen aquellas impagables colecciones y, ¿cómo no permanecer encantados ante tanta grandeza?...

Por lo demás, tampoco escasean en Milán, como en ninguna ciudad de la Península, los bellos monumentos elevados a la memoria de hombres preclaros; ellos surgen por doquier: en el centro de una plaza, al final de una calle, en el patio de un Palacio, demostrando que el espíritu milanés, por cuanto práctico y financista, no vive exento de gusto artístico. Entre todos sus monumentos, aquel que agradóme más y que, por lo demás, es considerado el más bello, es el arco triunfal del Sempione o de la Paz, sito hacia el fondo de la calle

de ese nombre, en la extremidad del Parque, el más hermoso y grande de los paseos milaneses que, tan fielmente, me reproducía nuestro bosque y jardines de Palermo...

Dicho arco monumental erigióse a fin de honrar, en la blancura del mármol, los fastos napoleónicos: (la idea inicial fué la de levantarlo en honor del hijo adoptivo, Eugenio de Beauharnais, virrey de Milán), colocóse la piedra fundamental en 1807, trabajando en tal construcción los mejores artistas. Luego los acontecimientos se transformaron y lo propio sucedió con el arco. Se varió el motivo: las glorias imperiales se substituyeron por las fiestas de la restauración; la alegoría que debiera representar la victoria de Yena, cambióse por la de la Paz...

Y, citando obras de arte, ¿no es acaso un museo artístico el mismo Cementerio Monumental?..., si bien por amplitud ocupa el primer puesto el de Musocco.

Más que un Cementerio parece un jardín extenso, repleto de hermosas esculturas y pinturas, de creaciones arquitectónicas estupendas que se suceden, a lo largo de las grandes alamedas, en la serie de imponentes galerías, en los subterráneos, entretenidos con todo esmero, en los nichos y bóvedas. Es una sensación de grandiosidad, la que por otra parte se experimenta con mayor intensidad en el Monumental de Staglieno, de Génova, al que he de recordar más adelante.

La primera vez que visité al Monumental de Milán, recuerdo que recibí una impresión penosa cuando, al recorrer aquellas galerías, noté la enormidad de nichos que ostentaban

al lado de la fotografía del extinto, un ramillete de flores naturales atado con las cintitas de colores nacionales. Todas las fotografías representaban apuestos jóvenes, ya oficiales o bien soldados, según indicaba el epitafio correspondiente, todos ellos víctimas del Deber, sucumbidos durante la última gran guerra!... Las flores frescas hablaban claro acerca del recuerdo afectuoso, siempre latente en el corazón de los suyos. En esos momentos se me ocurría que aquellos representaban una parte mínima de todos los millares de existencias tan injustamente tronchadas por el Destino. En efecto, ¡cuántos son aquellos que duermen su sueño eterno en los Cementerios de guerra, allá sobre los montes rocallosos reconquistados al enemigo!...

Cuántos otros perecieron sin tener una fosa determinada!...

En la parte central del Monumental hay una construcción: el Famedio (osario de los milaneses ilustres). Mas, por interesante que pueda ser este tema, recordando su parte artística, es preferible dejar a un lado el recinto de los muertos, recordando los días de sana alegría transcurridos en Milán.

La alegría es una característica del pueblo Milanés; por lo mismo que es tan activo y trabajador, es muy amante de la diversión durante las horas en que los negocios no lo apremian.

Comenzando por los Teatros, que están siempre repletos de concurrencia y continuando con los juegos deportivos en el recinto de la Arena, admirable imitación del circo Roma-

no de Caracalla, atraen poderosamente al milanés durante los días festivos.

Y cuando los paseos de la ciudad no dan abasto a su espíritu expansivo, se alejan una, dos horas de tren, para empinarse hasta las cumbres más elevadas respirando el «aire fino» como dicen ellos!...

Cuántas veces los sábados por la tarde, —durante la temporada que permanecimos sobre los Lagos — veíamos subir, a lo largo de las carreteras, numerosas y pintorescas caravanas en perfecto atavío alpinístico, que entre risas y cantos, dirigíanse hacia la montaña.

Al principio, preguntábamos de dónde provenía tanta gente... «Pues de Milán» — se nos respondió — «para disfrutar de las vacaciones que ofrece el día festivo»...

Efectivamente, el domingo, al anochecer, los veíamos descender con la misma ligereza y alegría que llevaran el día anterior!...

¿Cómo no admirar a esos temples de acero que descansan el día festivo, haciendo más ejercicio que durante los días restantes de la semana, cuando nosotros estamos habituados aquí, a declararnos cansados cuando tan solo hemos caminado unas cuantas cuadras?...

Volviendo a los Teatros, como es sabido, el más célebre de Milán y creo del mundo entero, es el de la Scala.

Sobre su superficie, surgió, en otros tiempos, una Iglesia, y en el año 1776 se construyó el Teatro, obra del arquitecto Piermarini.

Como valor arquitectónico, habrá otros teatros que lo tendrán mayor, pero éste ha constituído, en todo tiempo, algo así como un tri-

bunal en el que reciben el severo bautismo de la gloria, tanto los autores como los intérpretes de sus obras.

El interior es espacioso, en especial el escenario, sobre el que pueden actuar con toda comodidad más de 400 personas. Además, dicha sala posee una acústica extraordinaria!

Entre otros teatros notables de Milán, hállanse: el Dal-Verme, Carcano, Diana, Eden, Lírico, etc.

Conservo, entre los recuerdos agradables de Milán, algunos que se refieren precisamente al Lírico, situado a pocos pasos de distancia del Hotel nuestro.

Por las noches, cuando no había función en él, reuníase en el Salón del Hotel un grupo de personas, transcurriendo algunas horas discutiendo los temas teatrales y, a veces, finalizando la reunión con un partido de «pocker».

Supusimos que fueran artistas. En efecto, a los pocos días pudimos cerciorarnos de la veracidad de nuestra hipótesis, presentándose la ocasión de conversar con una señora del grupo.

No era ella otra que la célebre soprano Ericlèe Darclèe, quien, en años anteriores, deleitara a nuestro público con su voz armoniosa y arte exquisito.

Al enterarse de que éramos argentinos, aprovechaba, entusiasta, todos los encuentros para conversar en español, recordando hechos y personas de los tiempos idos, hablando con cariño especial de la Argentina.

Ella, si bien Rumana de nacimiento, vive arraigada en Italia, mejor dicho, en Milán, desde hacen muchos años y, tan bien posee el

idioma Italiano, que sería imposible creerla extranjera, oyéndola hablar.

Persona de cultura superior y trato amable, mantenía agradables conversaciones que las desenvolvía en Italiano y Español y, con idéntica facilidad, en Francés, Inglés o Alemán.

La relación con la señora Darclee, nos proporcionó el conocimiento de otros componentes del grupo citado.

Era el dirigente o jefe del mismo, un simpático viejito de una viveza y energía admirables: el Maestro Mugnone, otro conocido de nuestras temporadas teatrales. Muchas veces le acompañaba el Maestro Padovani, igualmente conocido entre nosotros, al que nuestro público pudo aplaudir el año pasado.

Tanto el Maestro Mugnone como la señora Darclèe, se hospedaban en el Hotel nuestro.

El Maestro Mugnone dirigía la compañía que actuaba, por aquel entonces, en el Lirico, y muchas veces tuvimos el placer de admirarlo y aplaudirlo junto al público milanés que tributábale ovaciones entusiastas cuando el Maestro, transfigurado por el Arte, ejecutaba sus «battute» magistrales.

La misma noche en que nos disponíamos a dejar la Capital Lombarda en dirección a Florencia, el Maestro y su señora, partían con su compañía, para Nápoles!

Con la señora Darclèe seguimos cambiando saludos durante nuestra permanencia en la Península; la última vez que nos detuvimos en Milán, preguntamos en el Hotel por ella, pues habíase instalado con domicilio propio; mas, en la imposibilidad de visitarla por carecer de

tiempo, nada más supimos, ni hemos vuelto a verla.

Aparte del grupo de artistas, había en el Hotel, otro pequeño cenáculo diré: «artístico»; eran sus componentes hombres de letras y periodistas quienes celebraban, ciertas noches reuniones en las que sostenían temas políticos y literarios a las que todos los huéspedes asistían.

Todos ellos, de marcada tendencia Monárquica y Fascista, hablaban con entusiasmo de Mussolini, quien aún no había pasado a ser hasta entonces más que el Dux del nuevo partido y Director de «Il Popolo d'Italia».

Ellos, con clarovidencia sorprendente, proclamaban desde las columnas de su semanario: «Il Principe» toda la trama de los acontecimientos, como se realizaron algunos meses después.

Con el advenimiento de Mussolini al gobierno de la Nación, ellos también dejaron Milán por Roma, siguiendo de cerca al Jefe, iniciando allá la publicación de otro periódico filo-fascista.

Mientras nos hallábamos sobre los Lagos, oxigenándonos con la brisa suave, nos sorprendió el primer número de «L'Impero» que su Director, gentilmente, nos enviaba saludándonos desde la Capital del Mundo, periódico que, hasta hoy, continúa felizmente sus publicaciones.

Recordando una de nuestras estadas en Milán, mencionaré un hecho que, a menudo, vuélveme a la mente para prevenirme en favor del consejo aportado hasta por el más humilde prójimo: así es, en efecto, y no vie-

me mal recordar lo que decía al respecto Cicerón: «Saepe est etiam sub palliolo sordido sapientia» (1).

Cierto día en que no teníamos fijado programa alguno (lo más importante, ya lo teníamos visto, o así lo creíamos), se nos acercó el portero, ceremonioso, preguntándonos si no habíamos visitado aún el «Acuario». Respondimos negativamente, y él, entonces, tomando valor empezó a describirnos, con lujo de detalles, lo que según manifestaba, era cosa «dignísima de ser vista»!...

Pregunté a una de las niñas del Hotel, la que me confesó, con tóda candidez, que no lo conocía!... no me extrañé ante tal declaración, pues hay en todos, siempre, un dejo de despreocupación por conocer lo propio... ¿cuántas cosas notables no tenemos nosotros en Buenos Aires, de las que nos llega el primer conocimiento por referencias de extranjeros?...

Optamos aquel día por seguir el consejo del portero, y salimos en dirección del Acuario...

Se halla ubicado en un extremo del Parque, sobre un área circular: un corredor se extiende a lo largo de toda la construcción y, a sus lados, se ven grutas de cemento con vitrinas, a través de las que pueden admirarse todas las variedades de peces y anfibios deslizándose por el agua transparente, entre la arenilla, los caracoles y plantas acuáticas que las adornan.

Al lado de cada repartición, sobre la pared exterior, un cartelito explicativo ofrece las

---

(1) A menudo, debajo de un manto andrajoso alberga la sabiduría.

nociones científicas sobre: nombre, familia, costumbres y utilidad del animal.

Dicho Acuario, además del interés estético que despierta, tiene suma utilidad y, en verdad, considero extraño el hecho de que no tengamos uno en Buenos Aires.

Son sumamente interesantes, igualmente, los de Roma y Nápoles!...

Durante nuestra visita, ese día, llegaron dos escuelas de varones: los niños, encantados, observaban todo aquello, al tiempo que sus Maestros aportaban, al conocimiento objetivo, las explicaciones adecuadas. Método acertado de visualizar la enseñanza y grabar mejor en las mentes infantiles, las características del mundo marino.

Agradecí mentalmente al portero, pues, debido a su acertado consejo, había podido enriquecer el caudal de mis conocimientos!...

Simpática ciudad esa Milán, tan patriota y lista siempre para cualquier obra filantrópica.

El milanés, bajo su aspecto algo despreocupado y brusco, posee un corazón de oro, dispuesto siempre al llamado de la Patria y de sus semejantes.

Durante una estada en Milán, presenciamos un acontecimiento deportivo interesante, si bien fué en Monza!...

El 9 de Septiembre de 1923, corríase sobre el autódromo de Monza, una carrera automovilística, luchando cuatro naciones (Italia, Francia, Alemania y Estados Unidos) por adjudicarse, cada cual, el primado en la industria automovilística.

Fueron decenas de millares los automóviles de todas marcas y colores posibles, con sus bo-

cinas, cornetas y escapes que, produciendo una música infernal, desfilaran en interminable caravana, desde las 3 de la madrugada del Domingo 9, conduciendo gente y más gente, desde Milán a Monza!...

¿Cuántos serían?... Tres o cuatrocientos mil seres humanos, o aún más — afirmaban algunos — los que asistieron, desde el interior del autódromo y adyacencias, al nuevo triunfo deportivo e industrial de Italia.

La prueba para optar al gran premio de las naciones, consistía en marcar un recorrido de 800 kilómetros, en el menor tiempo y con máquina de 2 litros de cilindrada.

Desde el instante en que perfilóse la noble y enérgica figura de S. E. Mussolini, levantando la azulada banderilla en señal de partida, denotóse nítidamente, la ventaja de las rojas y brillantes Fiat, pilotadas por Bordino, Nazzaro y Salamano.

Pobre Bordino!... con el brazo izquierdo aún vendado y dolorido, a causa del trágico accidente de los días anteriores, en el que dejara la vida su colega el desafortunado Giaccone, quiso participar, igualmente, en la lucha y, guiando el volante con la sola mano derecha, supo mantenerse a la cabeza de los corredores, a una media de 160 kilómetros por hora, hasta que, a las 47 vueltas, el agudo dolor por el esfuerzo realizado, obligóle a retirarse de la pista, de donde sacáronle casi desvanecido.

Las otras dos Fiat prosiguieron en su recorrido vertiginoso, seguidas por el norteamericano Murphy con su Miller, terminando la jornada en la siguiente forma:

1	Salamano	(Fiat)	800	Km.	Hs.	5,27,38	Ks.	146	Ms.	502 T. M.
2	Nazzaro	«	«	«	«	5.28-5,,	«	146	«	209 « «
3	Murphy	(Miller)	«	«	«	5.32,51.,	«	144	«	209 « «

Siguieron luego Minoia sobre una Benz, Horner con idéntica máquina, el simpático compatriota Alzaga con Miller, los cuales viéronse obligados a hacer abandono de la pista, invadida por el público entusiasta, después de las 76, 71 y 70 vueltas respectivamente.

Otros concurrentes se habían retirado desde la iniciación del raid.

Todos los campeones, sin distinción, fueron victoreados y agasajados por el enorme público.

Las máquinas italianas dieron prueba de una velocidad y resistencia sin par.

El resultado espléndido, obtenido en dicha prueba, atestigua, además, el valor del gran Autódromo de Monza, cuya moderna construcción de curvas parabólicas, permite fácilmente las velocidades máximas!...

Monza, no es célebre tan solo por su Autódromo. Posee una magnífica Villa Real con un parque sencillamente maravilloso.

Dicha Villa, construída en el año 1777, por orden del archiduque Fernando de Austria, gobernador de Milán, es obra también de Piermarini y contiene, en su interior, pinturas y frescos notables.

Fué cedida, por la Casa Real, a la Nación y se celebra en ella la Exposición de Arte Bianual.

Durante muchos años, es decir desde el asesinato del Rey Humberto, acaecido en Monza, los habitantes han vivido bajo una impresión dolorosa, cual si pesara sobre ellos una dura

fatalidad y los miembros de la Familia Real, desertaron de ella completamente; recién en 1923 el joven Príncipe Humberto pasó por dicha ciudad, en su visita a la Capilla votiva, erigida, en el mismo lugar en donde el Rey Humberto cayera por la mano criminal.

La Capilla surge, no lejos de la Villa Real, sobre una superficie rectangular, protegida por altos muros, sombreada por numerosos abetos.

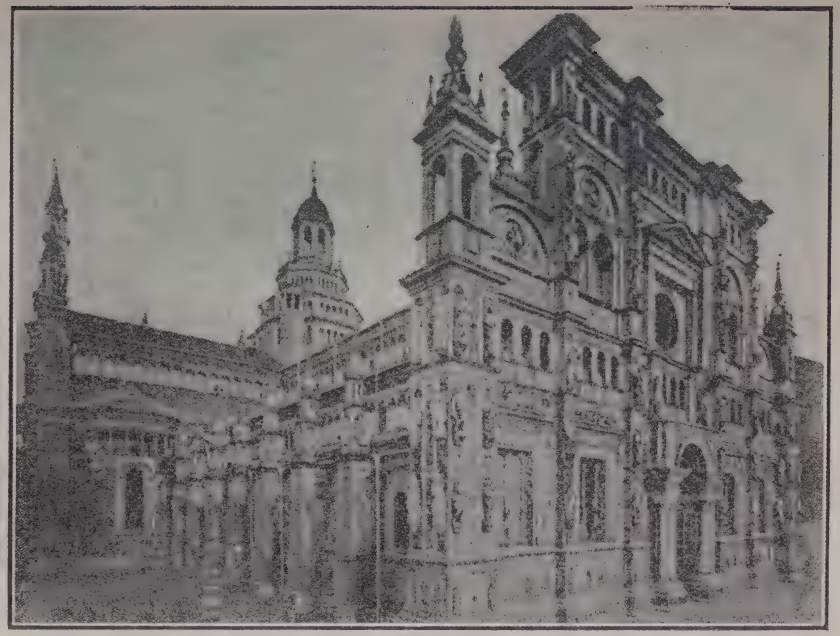
En el centro, se llega por medio de escalinatas hasta una plataforma con verjas de bronce; sobre dicha plataforma hay una construcción octogonal que constituye la Capilla, que remata en una columna dórica ostentando en sí, dos grandes cruces latinas, de alabastro, las que todos los años, en el día del luctuoso aniversario, son iluminadas, desde el interior. Sobre la cima, figura una especie de almohadón sobre el que se ven: la corona real, el cetro y el collar de la Anunciada, ambos de bronce:

En su interior, que contiene columnas y mármoles riquísimos, hay, sobre el pavimento, un cono de mármol negro que indica el lugar del delito.

Hay varios bustos de los distintos Santos de la Casa de Savoia.

Algo notable y de antiguo valor histórico tiene la ciudad de Monza, y es el Duomo, erigido por la reina Teodolinda que fué, a través del tiempo, modificado y ampliado. Su estilo es gótico, mas la disposición de sus franjas de mármol blanco y negro del frente, recuerda a las Iglesias Toscanas.

.....



Pavía: *Fachada principal de la Certosa*

Una excursión, diré artística — de interés sumo, fué la visita a la Certosa de Pavía (Cartuja).

Salimos de Milán — desde la misma Plaza del Duomo, frente al Palacio Real — en autobus, una mañana primaveral, si bien en pleno Otoño, bajo un cielo de zafiro y un sol que desvanecía rápidamente la molesta neblina que pesaba sobre las, aún lozanas, campiñas.

Atravesando la llanura lombarda, admirábamos las extensas filas de moreras que semejan paraguas colosales abiertos; los campos de arroz, surcados por los canales artificiales, que entrecrúzanse simétricamente, (notable sistema de riego que empléase en toda la llanura lombarda).

¿Cuánto tiempo habremos empleado de carrera automovilística?... Media hora o menos, no lo recuerdo exactamente, lo cierto es que, al acercarnos, divisamos, en toda su belleza, al suntuoso edificio que elévase, como por un capricho del Destino, así aislado entre los campos.

Si Milán y Pavía poseen notables edificios, vence a todos, por su magnificencia, rica ornamentación, pinturas, esculturas, tallados, mosaicos ,bronces y piedras preciosas, esta Certosa (Cartuja), que es, posiblemente, una de las joyas mejores del arte cristiano.

No en vano, tanta riqueza pudo irritar al ánimo austero de Erasmo de Rotterdam quien, al visitarla, en 1506, protestara porque, en un recinto destinado a pocos monjes, invirtíeranse tales tesoros.

Y, más tárde, hacíale eco el mismo Lutero!...

Sin embargo, Juan Galeazzo Visconti, su creador, no tuvo más idea que la de destinar la Certosa para sepulcro de su familia, en cuyas celdas descansarían los restos mortales de sus miembros.

La piedra fundamental de dicho Templo, fué colocada en 1396 y, puede decirse, que esta construcción nos ofrece el ejemplo más acabado de la evolución del arte, desde la austeridad medioeval, a las elegancias del Renacimiento, y hasta el caoticismo y extravagancia del Barocco.

Es así, que, en 1581, Montaigne declaraba haber visitado «—No un Monasterio, sino la corte de un gran Príncipe».

La corporación religiosa de los «Certosinos» fué suprimida, definitivamente, el año 1867, cuando el gobierno italiano declaró al edificio «Monumento Nacional».

Con todo, puede que vuelva a ser restituído al Culto, pues elévanse algunas voces autorizadas solicitándolo: el Intendente de Pavía, no hace mucho tiempo, en un discurso pronunciado en el aniversario de su fundación, decia: «Inefables sentimientos religiosos alegran en esta hora a nuestro espíritu; un voto prorrumpe del labio de los creyentes: sea de nuevo este monumento, a la par de las soberbias basílicas de San Pedro de Roma, San Marcos de Venecia, de las magníficas catedrales de Milán, Florencia, Pisa y Siena, no sólo un templo de arte, más bien de la fe y gloria de Dios».

Apenas traspasada la entrada de dicho edificio, surge el Palacio de los Peregrinos, re-

servado para los visitantes; en 1765 instituyóse allí la farmacia del Monasterio.

Hoy, en dicho local, fabrícanse delicados perfumes, extraídos de mil flores de los jardines vecinos y un exquisito licor: el «Gracar», que véndese en ánforas especiales, muy solicitadas por los visitantes del lugar.

Desde el vestíbulo, se pasa a la plaza, extensión de 21 metros de largo por 43 metros de ancho, hacia cuyo lado derecho surge el Palacio Ducal, reconstruído en 1558.

La fachada de la Certosa es una maravilla artística, que algunos aseguran ser la más preciosa de todo el mundo y, no hay duda, constituye una bella página de la escultura lombarda.

El interior del Templo, que posee la forma de cruz latina, con tres naves, contiene por ambos lados: las capillas de Santa María Magdalena, San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, San José y los Magos, Santa Catalina de Siena y Santa Catalina de Alejandría, Ambrosio, B. V. del Rosario, La Anunciación, San Pedro y San Pablo, San Ciro, Cristo Crucificado, San Benedicto, San Hugo, Santa Verónica. Todas encierran obras de valor incalculable y materiales, extraídos desde los más recónditos puntos del mundo, elaborados por los más insignes artistas de su época.

Completan la construcción: el Museo, Biblioteca, Comedor y Claustro. Las celdas, que son 24, corren alrededor del pórtico; cada una contiene dos piezas, corredor, terraza y un pequeño jardín, cultivado por el monje.

El Cementerio es diminuto: presenta aún cuatro cruces de madera, sin nombre, según

la orden de los «Certosinos»; pertenecen ellas a los cuatro monjes últimos enterrados.

Un trabajo de figulina rodea al bajorrelieve de mármol que representa la Resurrección, en el centro surge una columna de mármol, en lo alto un globo con una cruz y emblemas de los cuatro Evangelistas; lleva esculpidas las palabras latinas:

Respice mortalis
factus creatura
et Creator
MCCCCLII (1)

Al retirarnos, aquella tarde, de la Certosa, para variar, preferimos, en vez de volver a Milán, transcurrir algunos días en Pavía. Tomamos el tranvía que recorre los pocos kilómetros de campo desde la Certosa hasta la ciudad de Pavía.

Teníamos un poderoso deseo de conocer a esta simpática ciudad, en la que el aire mismo que se respira parece impregnado del eco de las luchas heroicas y estudiantiles!...

Es un hecho que en esta gran Nación Italiana, tan visitada y admirada en sus soberbias ciudades: Roma, Nápoles, Florencia, Turín, Milán, Venecia, Génova, existen, en cambio, ciudades que viven mudas espectadoras de la lamentable indiferencia humana y, sin embargo, en sus numerosas reliquias, atestiguan un brillante y heroico pasado!...

Tal cosa sucede con la que fué la capital del Reino Longobardo.

---

(1) Advierte mortal,
eres Criatura del Creador.

Su fértil suelo protegido por pintorescas colinas y suavemente acariciado por las aguas mansas y transparentes del Ticino, fué teatro, desde tiempos remotos, de encarnizados combates, en contra de Cartagineses, Cimbros, Francos y Teutones, quienes codiciaron su posesión.

Mas, el valiente pueblo que repetidas veces sufrió el espectáculo de ver la ciudad arrasada por el fuego de la pugna cruenta, jamás doblegóse ante el enemigo y, sin desmayos, mantuvo intacto el honor y firme el destino de Italia.

Y cuando, en la era benéfica de paz, acallábase el furor de Marte y surgía, en su ideal belleza, el poderío de Minerva, mantúvose Pavía, hasta los tiempos modernos, dueña y señora del conocimiento humano.

Su nombre remóntase a la famosa tribu Papia o Papiria, a la que fué adscripta la ciudad desde los tiempos de Julio César.

De sus cien torres características...

«...Turribus a centum yam
Papia nomen habebat...»

solo unas pocas aún permanecen en pie, soberbios centinelas del pasado.

Difícil es decir, en pocas palabras, todo lo que hiere agradablemente al espíritu, penetrando en Pavía.

Empezando por el magnífico Palacio Ducal de los Visconti, construcción del año 1360, sobre un área que domina los valles del Ticino, Pó, Adda y Olona hasta los Alpes, definido por Petrarca, en una carta dirigida a

Boccaccio, como:... «la más noble entre todas las obras modernas...»

Mantiénese en sus poderosas murallas y sobercias torres, cual para testimoniar el imperio y esplendidez de los duques que lo elevaran.

Las salas vastas, repletas de pinturas y decoraciones de ilustres artistas de entonces; los pórticos y patios, en los que resonaran las conversaciones y pasos de los Visconti, Sforza, Petrarca, Isabel de Valois, Beatriz d'Este, Papa Martín V, Luis XI de Francia, Manuel II emperador de Constantinopla; el dilatado Parque, los bosques vecinos, parecen resonar, aún, con el ruido de trompetas y el galope de caballos, quejido de fieras agonizantes y satisfechas exclamaciones de cazadores.

Las cuatro torres (dos cayeron en 1527 bajo los recios golpes de la artillería francesa al mando de Odet de Foix), la del lado izquierdo contuvo la notable biblioteca de obras valiosas, regiamente encuadernadas que por orden de Luis XII, pasó en 1492, a Blois y luego a París, pudiendo salvarse de tan audaz expoliación tan solo un Virgilio, comentado por Servio y con anotaciones de Petrarca, ejemplar que consérvase hoy en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

La torre del lado derecho contuvo al delicado mecanismo del famoso matemático y filósofo Dondi, mediante el cual, con sonido de campanas, anunciaba las horas y movimientos de las estrellas. A pesar del deseo de la población de conservar religiosamente este Palacio como Museo, hoy por hoy es el cuartel del Regimiento 9 de Artillería de campaña.

Aparte del Palacio Ducal, tiene Pavía su cé-

lebre Universidad, fundada por Ludovico Sforza (el Moro). Su frente es de 192 metros y su área total es de 10.551 m. 2. En su recinto están reunidas todas las Facultades.

Los anchos pórticos en que se pierden las miradas, sostenidos por más de 300 columnas de granito contienen monumentos de hombres preclaros, de universitarios ya desaparecidos.

Especialmente digno de admiración es el Salón de actos, por su clásica ornamentación, construído en 1850 por el arquitecto Marchesi.

Fué, justamente, al salir de la Universidad que dimos con una simpática compañía compuesta por: dos profesoras de Escuelas Técnicas, dos abogados jóvenes, promesas del Foro Pavés y un ingeniero milanés, personas con las que trabáramos relación, durante nuestra permanencia en Voghera.

Es de imaginar el placer de todos, ante tan inesperado encuentro!...

No tuvimos más remedio que declararnos prisioneros por aquella tarde, puesto que el afán de ellos era hacernos conocer y participar de las distracciones que la amena ciudad ofrece a las jóvenes comitivas estudiantiles.

Condujéronnos, ante todo, al «Demetrio», la pastelería de moda, para que apreciáramos, junto con el aromático té y las bien elaboradas masas, el gusto artístico de su dueño, quien ha historiado las paredes de su comercio con notables pinturas propias.

Este es un punto de reunión de los universitarios, los que, entre un sorbo de té y un dulce bocado, discuten sobre temas filosóficos y literarios o... resuelven asuntos más sentimentales!...

No por ello carece Pavía de otros centros de diversión, pero el «Demetrio» es, diré, el más serio y «chic», al que acude, además, toda la sociedad elegante.

Al salir de la confitería, no pudimos eximirnos de participar en una excursión en bote sobre el Ticino que, en aquel templado atardecer, semejaba un plácido arroyuelo feliz, tan solo, de recojer entre sus brazos a tanta humanidad.

—«Estas praderas — decíanos uno de nuestros cicerones — protejen tantos idilios!...; a ellas vienen las felices parejas, en busca de perfumados mughets, violetas y ciclamines»...

Pasábamos, en aquel momento, debajo del característico puente cubierto; de pronto, un último rayo de sol, jugueteando detrás de las cúpulas de la ciudad, coloreó las aguas, de infinitos átomos dorados, produciendo un efecto mágico.

Fué un instante, una tenue sombra crepuscular esparcióse lentamente!...

Nos encaminamos hacia la ciudad, cuando, ya sobre el cielo sereno, vislumbrábanse millares de diminutos ojos centelleantes!... En lontananza, oíanse coros juveniles y, entre las hierbas de las praderas, algunos grillos daban ya comienzo a su monótono «himno de la noche»!...

A través de los lagos lombardos...

«...e le pie stelle sopra noi viaggiano
e tra l'onda e le fronde, l'aura mormora (1)

CARDUCCI.

Si lo alrededores de Milán ofrecen pocas variantes, un poco más al Norte, en cambio, (a hora y media de tren) divísase un panorama de lo más pintoresco!...

Salimos de Milán con la idea de realizar una jira por los Lagos Lombardos que son tal vez, los más bellos del mundo. Desde la estación Norte nos parece el recorrido más corto: el viaje se cumple rápido a través de la llanura Lombarda que ostenta ya las galas concedidas por la dulce Primavera algo avanzada.

Sucédense una decena de pueblos, antes de llegar a Como, casi todos ellos de labradores; el más importante, a mitad trayecto: Saronno, trae a mi recuerdo los dulces «amaretti» que allí se fabrican!...

Finalmente, el silbido ensordecedor de la locomotora y la brusca detención de la marcha, anuncian la llegada a Como.

---

(1) y las piadosas estrellas sobre nosotros viajan
y entre la onda y el ramaje, el aura murmura.

Como: *Panorama parcial de la Ciudad y del Lago*

Descendemos: observo con asombro a mi alrededor sintiéndome, embargada por una sensación indescriptible: desearía exteriorizar con interjecciones lo que experimento, mas, de mi garganta no sale un sonido; me siento oprimida ante la sublimidad del paisaje.

Los montes verdosos, matizados de aldeas risueñas, rodean a la Ciudad llegando dulcemente hasta el Lago mismo, que los refleja sobre sus ondas azules, ligeramente crispadas.

Todas las gradaciones del color verde, desde el más sombrío hasta aquel ligeramente amarillento, se alternan con el rojizo de los tejados de los villorrios.

Observo a mi derecha y veo los coches del Funicular, en ascenso y descenso, sobre la ladera de un monte cercano que ostenta, entre bosquecillos de pinos y cipreses, la aglomeración de sus construcciones grandes y pequeñas. Dicho pueblo es Brunate, al que algunos apodan: «tierra de santos», ¿quizá por su elevación que lo acerca a las esferas celestes?... Lo cierto es que, en Verano, se disfruta allí de un fresco agradable y una tranquilidad maravillosa!...

Tomamos alojamiento, por un tiempo, en Cernobbio, primero de los agradables puntos de veraneo sobre el Lago de Como, al salir de la ciudad de ese nombre.

Solo veinte minutos de tranvía nos separan de la Reina del Lario, trayecto que se cumple costeando la orilla misma del Lago y, por lo mismo, sumamente encantador!...

Ante aquel Lago, que trae hasta nuestra terraza el soplo de la brisa suave, saturada del perfume de mil flores que ostentan las coro-

las delicadas entre los pastos tiernos de las praderas, céspedes y jardines, el espíritu adquiere la ilusión de una completa felicidad!...

Observo la vida de aquellos pueblos que parecen despertar del letargo invernal...

Maravillosas por la riqueza de su construcción y coquetas, entre la exuberancia de sus parques, comienzan a abrir las puertas y ventanas, al sol primaveral, las villas señoriales pues que sus dueños, abandonando las moradas de Milán, Como y Bérgamo, afluyen a ellas, siguiendo un tácito convenio que los inclina a transcurrir la Semana Santa en el campo, para disfrutar de los primeros efluvios de la bella estación. Las casitas de los moradores, más deslumbrantes que nunca, se aprestan a recibir la bendición que el Sacerdote llevará a ellas, en el nombre de Dios, con motivo de la Santa Pascua.

Grandes y pequeños Hoteles, pensiones, casas de familia; dondequiera haya locales de alquiler, acuden los forasteros que regresan de las estaciones invernales de Sicilia, Nápoles o la Riviera Genovesa.

Llegan desde más lejos aún: desde Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos. Todos aportan el bagaje de sus modas y hablas polícromas, dispuestos a vivir una existencia de salud y belleza física y espiritual!...

En Mayo abre sus puertas también el Gran Hotel Villa d'Este, reactivando sus tradiciones brillantes. Muchas veces, paseando por su parque dilatado, bajo la sombra protectora de los castaños seculares y de los abetos gigantes, observando el juego de los cien surtidores de sus fuentecillas, admirando los kios-

cos, mosaicos y demás bellezas, hube de evocar la serie de escenas pasadas, la trama de historias novelescas, de amores y suspiros, de licencias y escándalos, ocurridos desde 1815 hasta 1819, vividos por Carolina de Brunswich, princesa de Gales y el séquito de sus admiradores y vasallos...

En tiempos pasados, allí en donde hoy surge esta Villa, hubo un pequeño convento de monjas Agustinas, que pasó, luego, a ser propiedad del cardenal Tolomeo Gallio y, muerto éste, convirtióse, por herencia, en posesión de varias familias, entre las que recuérdase a la de los condes Calderari, quienes la ampliaron y embellecieron con artísticas construcciones.

Pasando ante el cuerpo principal del edificio, que constituye la parte central del Hotel, sobre el camino de automóviles que lleva hasta Moltrasio y pueblos subsiguientes, distínguense, sobre la roca del monte, la torre morisca y las almenas derruídas, revestidas de hiedra, que simularon el fuerte de Saragoza, mandado elevar por la condesa Calderari-Pino, en honor de su esposo, comandante de una brigada italiana bajo las órdenes de Napoleón, cuando regresaba de España, después de haber expugnado el fuerte verdadero de ese nombre!...

Es una lástima que esta hermosa Villa, tal vez, con el tiempo, esté destinada a desaparecer, arrastrada por las corrientes del Lago!... En efecto, contábanos el malogrado Director que hacen pocos años, durante una temprana madrugada, desaparecía, repentinamente, una extensión de parque con una decena de árboles corpulentos, en unos instantes, recobrando el

Lago, voraz y traicionero, su perfecta tranquilidad...

—«Afortunadamente — decíanos el señor Dombré — la estación veraniega había terminado y no hubieron de lamentarse víctimas humanas»!...

Antes de proseguir viaje, internándome con la mente por los distintos pueblos lacustres, prefiero volver hacia Como, para recordarla con pocas palabras...

Casi diariamente íbamos a Ella, ya en tranvía, ya en barco; otras veces recorríamos a pie los pocos kilómetros de vía, con el doble intento de realizar un sano ejercicio gimnástico y al mismo tiempo, demostrar a nuestros amigos que también nosotros somos... buenos andarines!...

La Reina del Lario (el lago de Como llámase también Lario) es la antigua Com, de los Ligurios; luego, floreciente posesión Romana; más tarde, víctima desafortunada de los bárbaros. Resurge, poderosa, en la Edad Media luchando en contra de Milán y Bérgamo, bajo el dominio de sus señores los Visconti y los Rusca y, finalmente, en las luchas por la independencia y unidad de Italia, pelea valientemente unida a Milán y a todos los italianos.

En ella, vieron la luz grandes hombres, cuales los dos Plinios, el tierno Cecilio, el insigne físico Alejandro Volta, por citar algunos, entre los mayores.

Al salir de la Estación, impresiona agradablemente la amplia plaza Cavour o plaza del Embarcadero (como comúnmente algunos la llaman), frente mismo al Lago y contorneada

hacia tres lados, por Hoteles y bocacalles que dan entrada a los barrios de la Ciudad.

Sobre esa Plaza, se cruzan las vías tranviarias que recorren los pueblos y ciudades de los alrededores, llegando hasta el límite mismo con Suiza (Ponte Chiasso)...

Durante la Primavera y el Otoño, la Ciudad es ideal para aquellos que, sin querer salir de la misma, ambicionan las poéticas soledades aptas para la meditación; mas, durante el Invierno y el Verano, son en ella demasiado sensibles los rigores de ambas estaciones.

Las Avenidas sombreadas, el jardín Garibaldi, Villa Geno, son otros tantos paseos espléndidos y cuando en vez de la llanura, aspírase a mayores elevaciones, no hay otra molestia, más que la de empinarse hasta Brunate, San Lorenzo, o Baradello (allá en cuya cima vénse las ruinas del antiguo Castillo habitado por el terrible Barbarroja, invasor de Italia).

Por ser ciudad pequeña, Como posee una Catedral que es una joya arquitectónica.

Construída en el siglo XIV, en donde existiera otro viejo Templo, fué, varias veces, interrumpida la obra y continuada por diferentes artistas.

Sus admirables pórticos, ojivas y pináculos, mezcla de Románico, Gótico y Renacimiento, armonizan perfectamente entre sí.

La Iglesia tiene tres naves, en forma de cruz latina; las columnas rematan en bóvedas ojivales, ofreciendo un aspecto parecido al del Duomo de Milán.

Las pinturas, estatuas, sarcófagos y tapices de valor, abundan en ella, como en otras renombradas Iglesias de grandes ciudades.

Sin embargo, por su antigüedad, hay Iglesias en Como que podrían citarse, antes de su Duomo, por ejemplo, la de San Fidel, con su campanario del año 200; la Basílica de San Abondio, con la cripta conteniendo los restos de los antiguos Obispos comenses. Las de San Jacobo, San Provino, San Agustín y otras.

Lindando con el Duomo, existe una bella construcción llamada el Broletto, perteneciente al siglo XIII, con sus pórticos ojivales, (una parte de los que desapareció cuando fué edificado al frente del Duomo). Debajo de aquella galería y adyacencias, suele instalarse la Feria, en sus días clásicos!...

Edificios notables son también: el Teatro Social, Palacio Municipal, Palacio de Estudios de Justicia, el colegio Gallio, etc.

Hacia el fondo de la calle Cavour, una construcción algo derruída, de obscuras piedras, llama la atención; tiene una altura de 40 metros y data del año 1192. Llámanla Puerta Torre o Victoria; en su parte baja presenta dos enormes puertas y hacia arriba, aberturas ojivales, que así, a lo lejos, imprímenle el aspecto de un palomar descomunal!...

Al lado de la estación Norte-Milán existe una gran villa: la Plinio, antes ocupada por un Hotel. Durante la guerra última, fué ocupada por los soldados de guarnición en la Ciudad, y hoy yace, del todo, abandonada: en su parque, abundan las malezas; las aguas de su dársena ofrecen el color verdoso de las algas que la cubren!

En una palabra, Como es sumamente simpática y no carece de interés histórico.

Por las mañanas, de 11 a 12 y por las tardes

de 6 a 8, toda la mejor sociedad de Como luce su elegancia a lo largo de la calle Víctor Manuel. Hasta los que habitan en Cernobbio no faltan al paseo obligatorio!...

Durante nuestra estada sobre el lago de Como, presenciamos una fiesta deportiva de sumo interés: las regatas, en las que debía librarse el campeonato europeo de remo.

Ante las aguas de Villa D'Este, y en presencia de S. A. R. el Príncipe de Udine, que oficializaba la fiesta, en representación del Rey Víctor Manuel, trabaron lucha los mejores atletas del remo, pertenecientes a nueve naciones de Europa. El Lago, aquel día, ofrecía una animación extraordinaria: embarcaciones grandes y pequeñas, engalanadas y repletas de gentío multicolor, apiñábanse, desde Como hasta Cernobbio. Desde las terrazas de las Villas y Hoteles, enorme multitud presenciaba, igualmente, las regatas. La victoria sonrió repetidas veces a los campeones suizos, quienes bogaron en forma irreprochable, mas, la última carrera — la de ocho pares — que con tanta ansia era esperada, la conquistaron los italianos de la «Diadora de Zara». Naturalmente, Suiza lleva la ventaja de haber podido continuar, sin interrupciones, un metódico y prolongado entrenamiento, durante los años de la guerra europea, mientras que Italia, no solo hubo de distraerlo, sino que perdió, a raíz de la misma, varios entre sus notables campeones, cual el invencible Sinigaglia.

No obstante, sobre el Lago de Lecco (ramal del de Como), pocos días después, desquitábanse los italianos brillantemente, conquis-

tando 12 victorias en la primera y segunda jornada de regatas internacionales!

Entre todos los Lagos, el que mayores impresiones agradables ha dejado en mi espíritu, es el de Como y ello se explica fácilmente: por un lado, el hecho de haber entablado buenas y cordiales relaciones, no tan sólo italianas, sino argentinas, con las que transcurrimos muchas horas en amables conversaciones, recordando, a menudo, la Argentina. Por otro lado, hay que considerar que el lago de Como es, tal vez, el más sugestivo entre todos: he oído a muchas personas afirmar que es el más bello; dicha opinión tiene su explicación en el efecto panorámico, pues que siendo relativamente angosto (2 kilómetros) si lo comparamos con el Mayor o de Garda, facilita al turista la contemplación de ambas márgenes; los montes enormes que se yerguen a su alrededor, contribuyen a circunscribirlo más.

En los otros Lagos, pasa lo contrario: la distancia entre ambas orillas es enorme, de modo que, aquel que los surca, no se siente ligado a la belleza continuada del panorama que le rodea!

Más allá de Cernobbio, después de pasar el parque de Villa D'Este, extiéndese una especie de istmo, en donde remata el parque de otra construcción admirable: la Villa Pizzo, cuyo primer propietario fué otro prelado: el P. J. B. Speciano. En verdad, los prelados han demostrado siempre buen gusto y arraigo hacia las comodidades que ofrece esta vida terrenal que, después de todo, por mucha que

sea la fe, es la única que se tiene la seguridad de vivir!...

Más adelante, la villa pasó a ser propiedad de otras personas hasta que, en 1830, la adquirió el virrey austriaco Ranieri, hombre estudioso y (caso raro en un austriaco) amante de Italia, a la que consideró como su país.

Muchas horas de su existencia, transcurriólas embelleciendo la Villa con nuevas construcciones y el parque, con plantaciones notables. Los 100 cipreses, que hoy se han reducido a muchos menos, merecieron elogio especial, por su efecto fantástico.

Cuéntase de cierto hecho, acaecido durante aquellas épicas jornadas del año 1848: hallándose el Virrey en Milán y habiendo estallado en Como la revolución, varios jóvenes valientes allegáronse, en bote, hasta la Villa Pizoz, solicitándole al mayordomo la entrega de cuatro pequeños cañones—que en la misma custodiábanse,—para realizar disparos, en ocasión de los festejos que se hacían a la Virgen.

El buen hombre cayó en el lazo; los cañones fueron emplazados frente al cuartel austriaco, en la plaza de Puerta Torre!...

Más tarde, fijó también su residencia en esa Villa el archiduque Maximiliano, aquél que fué emperador de Méjico.

Después de la Villa Pizzo, se llega a Moltrasio, pueblo impregnado de sugestión y romanticismo, bordeado de hermosos jardines y villas, en especial, la de los condes Lucini-Passalacqua, desde cuyo atrio imponente, se admira el espectáculo de la cascada que, con ruido monótono, lanzando sus aguas, de roca en roca, llega hasta el Lago. La vista de dicha cascada,

inspirara al inmortal Bellini, quien concibió, allí entre sus aguas espumosas, el lecho para la pálida Sonámbula!...

Justo enfrentando con Moltrasio, sobresale el istmo de Torno y, doblando a su derecha, se halla el turista, ante otra villa maravillosa e histórica: la Pliniana.

Créese que este nombre fué una transformación del de Pluviana, pues los Plinios nada tuvieron que ver con ella (si se hace abstracción del estudio de su fuente, hecho por uno de ellos); mientras que, el segundo nombre sería explicable por el misterio de su fuente intermitente... que apasionó a más de un sabio para hallar su explicación!... Alrededor de esta villa se ha tejido toda una leyenda, citándosela cual guarida de sombras y fantasmas de espíritus malignos y, aún hoy, los pobladores, cuando ven a algún forastero internarse por su parque, persígnanse horrorizados!...

La construcción, de puro estilo Gótico, se eleva entre el enorme jardín y parque de árboles gigantes, de formas caprichosas; de céspedes y alamedas obscuros, un conjunto tétrico, húmedo, habitado por víboras y saurios, en donde el oído, sugestionado, cree discernir ruidos extraños, misteriosos, así como en la selva famosa en la que extravióse el Dante!...

Muchos hombres ilustres, a través de los años, hospedó esta Villa: en 1812, durante un verano, Rossini compuso, en ella, su Tancredi; Foscolo compuso su poema dedicado a las Gracias; Fogazzaro parece haber tomado alguna inspiración, para su novela histórica

Malombra: en el jardín, el bosque, la terraza, la dársena y las rocas graníticas de sus murallas, contra las que se rompen las ondas con sus bramidos lúgubres, especialmente en aquellos días en que el viento bergamasco, sopla con furia!... Entre los grandes poetas que en ella se hospedaran, figuran igualmente Stendhal y Berchet.

Para disfrutar plenamente del panorama que el Lago ofrece, es preferible ejecutar el recorrido en una lancha, puesto que el vaporcito se detiene solo pocos minutos, en cada puerto.

El que no quiera hacer una estada prolongada sobre los distintos pueblos del Lago, puede recorrerlo en la lancha y, entonces, dueño absoluto, se detendrá allí en donde más le llame la atención.

Luego de pasar por Moltrasio, subsíguense los pueblos de Carate, Torriggia, Argegno, Tremezzo; allí encuéntrase el Valle de Intelvi, formando una especie de cuenca entre los lagos de Como y Lugano.

En el Centro del Lago hállase la isla Comacina que, en tiempos de la guerra última, fué cedida como obsequio, por su propietario, al rey Alberto de Bélgica quien, a su vez, la regalaba a la Academia de Bellas Artes de Milán.

El pueblo de Tremezzo cuenta con la hermosa Villa Carlota que posee magníficas esculturas, entre las que descuellan varias del Canova. Este pueblo, junto con Cadenabbia, ofrecen un albergue delicioso también durante la estación invernal, por su situación resguardada de los vientos, debido a los montes protectores.

Más adelante y que es quizá el punto más hermoso de este Lago, está Bellagio con su magnífica Villa Serbelloni, hoy transformada en Gran Hotel; síguenle: Menaggio sumamente pintoresco, Varenna, Bellano con la cascada imponente que se precipita sobre el Lago, desde 64 metros de altitud!...

Ya después de Bellano, la vegetación tórnase menos exuberante, las Villas disminuyen, llégase a Colico en donde concluye el primer ramal del Lago.

Desde ese punto se pasa ya al segundo ramal, llamado Lago de Lecco, con la ciudad del mismo nombre, región que conserva la celebridad tan simpática que le diera Alejandro Manzoni, haciéndola escenario de su inmortal novela: «I promessi sposi». Sobre uno de esos valles, surge la mansión de los Manzoni desde el año 1700, cuyos campos lindaban con la huerta del convento de los Capuchinos de Pescarenico. Sobre la cima del promontorio de Olate, vénse las ruinas de un carcomido palacio del año 1500, en las que el pueblo cree divisar las del palacio de Don Rodrigo y en cambio, las ruinas del castillo del Innominato (sin nombre) asegura reconocerlas sobre el río Adda en el pueblo de San Gerolamo.

Esta parte del Lagó no es del todo panorámica, como la primera, debido a su vegetación más reducida; sin embargo, al pie de sus montes, elévanse numerosos los establecimientos industriales que ofrecen una riqueza segura y valiosa para aquellas poblaciones.

Nos hallábamos, casualmente, sobre el lago de Como, cuando S. A. R. el Príncipe Humberto de Savoia, realizara su visita a tales pun-

tos, con motivo del cincuentenario del fallecimiento de Mauzoni. Dos bellos vaporcitos de la Compañía Lariana salieron del embarcadero de Como, en una serena mañana: uno de ellos, conducía al Príncipe, autoridades y demás acompañantes; el otro, conducía a todas aquellas personas que habían deseado participar de la histórica peregrinación y, al mismo tiempo, tenido placer en realizar un paseo, haciendo de escolta al simpático Príncipe!

Fué aquel un paseo triunfal: los barcos, engalanados con centenares de banderillas y flores fueron despedidos de Como por una muchedumbre entusiasta que aclamaba al joven heredero de la corona. Al llegar a Cernobbio la manifestación renovóse, si bien el barco pasara algo lejos del embarcadero, y así sucedió, de pueblo en pueblo, a medida que el viaje proseguía, hasta la llegada a Lecco. Fué un día memorable, bellísimo: la visita a la casa del Poeta, los discursos interesantes, el almuerzo campestre, las bandas de música y la alegría general en honor del Huésped Augusto.

.....

Días poéticos, impregnados de recuerdos delicados, los transcurridos sobre los Lagos... Los ensayos alpinísticos, las marchas forzosas, los descansos restauradores, las inspecciones clandestinas a las huertas ajenas, las excursiones en bote, el tradicional «mate» tomado por »sport» en una u otra casa argentina, los coros más o menos armoniosos ejecutados sobre los montes, durante las noches lunares, constituyen otros tantos recuerdos imborrables!... Nuestras ascensiones alpinísticas nos

llevaban, en especial, con placer sobre el monte Bisbino (1.325 metros), desde cuya altura disfrutábamos de excelente aire y admirábamos el doble panorama de: Italia, por un lado y Suiza, por el otro...

Una pequeña Iglesia elévase sobre la cima del monte; allí, más cercana al reino del Todopoderoso, quiso el pueblo que surgiera y es sumamente interesante observar las caravanas de campesinos y montañeses que a ella se allegan, durante la estación buena, aportando sus preces llenas de fe! Algunas veces, escalando los montes, me detenía ante una de aquellas rústicas Iglesias ,casi escondidas entre las rocas, cubiertas de hiedra y musgo y, escuchando la voz dulce del órgano, cuyas notas, saliendo del recinto, demasiado pequeño, esparcíanse en derredor, experimentaba una sensación especial, algo como si oyera el místico lenguaje del Invisible!...

Son momentos en los que toda la humanidad se siente buena, experimentando un deseo inmenso de amor hacia los semejantes, reconociendo bello y elevado todo lo que existe...

Por ello, admiraba la fe poderosa de los buenos montañeses que recorrían millas de camino para arribar hasta alguno de aquellos oratorios. Sin duda alguna, en el centro de una ciudad bulliciosa, la sugestión no sería tan poderosa... Entre los montes, en las transparencias del alba y en los arreboles crepusculares; entre el canto de los jilgueros y ruiseñores que se repite de balsa en balsa, las notas de un órgano, poseen seducciones irresistibles, suavidades semejantes al perfume de flores y

el espíritu se eleva hacia la Divinidad, se siente mejor inspirado!...

Prosiguiendo el paseo, a través de los Lagos, encontramos, saliendo del Lario, el Mayor o Verbano, el más extenso; contiene en su interior, las pintorescas islas Borromeas. Especialmente la llamada Isola Bella posee un hermoso palacio, repleto de objetos de arte y un ameno jardín; isla a la que acuden todos los turistas. Al lado de ella está la de los Pescadores, más pobre, pero no por ello menos pintoresca; sus habitantes dedícanse en especial a la pesca.

La otra del grupo, es la isla Madre, exuberante de vegetación. Son tan bellas dichas islas que sus alrededores sirven de meta a nunumerosos artistas, particularmente pintores, en busca de argumentos para sus cuadros.

El lago Mayor posee puntos que, por su belleza, son universalmente conocidos: hay que permanecer unos días en Stresa, en Pallanza o en Arona, para conocer a su público multiforme, al turismo internacional que gira desde el monte a la llanura, arrobado ante tanta magnificencia...

No lejos de Milán, hay una ciudad, que ha tenido, en la historia de las jornadas libertadoras del año 1848 un papel descollante por su heroísmo, ella es: Brescia.

Saliendo de dicha ciudad, a una hora más o menos de tren, llégase al lago de Garda, no menos panorámico que los anteriores, mas, en algunos puntos, como por ejemplo entre Peschiera y Desenzano, ofrece una anchura tal, que aquello semeja un mar. A mitad camino, entre los pueblos citados, elévase el promonto-

rio de Sirmione, en cuya cima se yerguen las ruinas del Castillo en el que, un día, resonaron los versos quejumbrosos del desconsolado poeta romano Valerio Catullo!...

El lago de Garda ostenta, sobre sus márgenes, algunos pueblos tan hermosos como los mejores del lago de Como, por ejemplo: Saló, Campione, Gárgano, que cuentan espléndidas villas particulares y Hoteles, perfumados jardines y parques sombreados y poéticos, en los que, el mismo gran D'Annunzio halla inspiración suficiente y, entregado al trabajo, allá en su villa de Gardone, desde hacen varios años, vive templando el espíritu en aquellas auras balsámicas!...

Cerca del lago de Garda, existe otro lago sumamente pintoresco: el de Iseo, con la serie de pueblecillos que lo bordean y los tres islotes de: Montisola, San Pablo y Loreto.

La última etapa de nuestro recorrido la hacemos sobre el Lago de Lugano, sumamente interesante con la característica de su doble nacionalidad: en efecto, por su orilla derecha hasta puerto Ceresio, todos los pueblos son italianos; el mismo puente Tresa es, medio Italiano y medio Suizo. Sobre el mismo, osténtase, en toda su belleza, la ciudad de Lugano con sus plazas, edificios y calles anchas. Es la más bella ciudad del Cantón Ticino y, en ella, no se oye hablar más que el dulce idioma Italiano.

En la parte occidental del Lago, se eleva el famoso monte Salvador, cuya ascensión, si bien algo molesta, recompensa ofreciendo una visual magnífica: domínase, desde allá, la serie

de montes altísimos y nevados desde el Rosa al Bernina!...

Cuando las contrariedades y amarguras de la vida deprimen, dolorosamente, al espíritu, experimentándose aquel abandono y pesimismo que hace renegar de todo, no hay bálsamo más poderoso, ni seguro, que una excursión a través de los Lagos: allí, ante la grandeza de los montes y el misterio de las aguas azuladas que los reflejan con increible exactitud, acállanse las voces terrestres, no oyéndose más que el murmullo del Infinito; no se respira más que amor, que es ascensión hacia lo Eterno!...

La Ciudad del Lirio

«Se dentro un mur, sotto un medesmo nome
Fosser raccolti i tuoi palazzi sparsi,
Non ti sarian da pareggiar due Rome». (1)

L. ARIOSTO.

...En el silencio nocturno, el tren, bufando y silbando, atraviesa las ubérrimas campiñas, iluminadas a ratos por la claridad lunar que diluye las tinieblas profundas.

...Corre el monstruo acerado sobre sus rieles brillantes, flanqueando montes, penetrando por ahumadas galerías, saliendo rumorosamente sobre puentes que ligan las orillas de ríos y arroyos de cáuces secos, debido a la escasez de lluvias.

En tal marcha vertiginosa, atravesamos la Lombardía, y digo para mí, no como el Poeta: «E dunque addio, sereno pian Lombardo», sino, hasta «la vista, serena llanura, a la que pronto he de volver»!...

La masa negruzca de los Apeninos perfílase en el espacio. Pasan, como exhalaciones, las ciudades y pueblos adormecidos sobre sus faldas, y las trémulas lucecillas de los faroles

---

(1) Si dentro de un muro, bajo un mismo nombre
Se recogieran tus palacios dispersos,
No podrían parangonarse a ti, dos Romas.

de las vías y plazas, semejan, entre tanta obscuridad, los fuegos fátuos de una necrópolis monumental!...

Vislúmbranse los campanarios, las torres almenadas de una ciudad: es Bolonia, la docta y bulliciosa ciudad a la que acudieron, desde los tiempos remotos, peregrinaciones estudiantiles a fin de obtener un diploma en la: «Alma Mater Studiorum».

Lástima que no es de día para realizar una excursión a lo largo de dicha ciudad, tan celebrada por su vida intelectual como por sus palacios trecentescos, los numerosos y bellos Templos, las calles estrechas y tortuosas bordeadas de pórticos pintorescos, sus plazas amenas y... su cocina suculenta!...

...El tren continúa su marcha y Bolonia desaparece de la visual, junto con los pensamientos que despierta; ahora, prosigue el tren su trayecto encajonado entre gargantas pavorosas; cruza riachos y torrentes que gruñen siniestramente al desgreñarse entre las peñas; pasa por una serie de obscuras galerías, vuelve a salir al aire libre. En lontananza, alcanzamos a discernir sobre el monte, el gran Hotel de la Porretta, que parece allí surgido por un milagro de albañilería, sitio al que acuden muchos individuos por sus maravillosas aguas termales.

...Las horas de viaje transcurren veloces!...

De pronto, nuevas cúpulas, campanarios, casas y lucecillas rutilantes, anuncian otra población: pocos minutos más y el tren detiénese en Pistoia, la ciudad histórica, al pie de cuyos montes decidiéronse los destinos de dos grandes Repúblicas del pasado: con el triste final de Catilina sucumbe la Romana, y con

Florencia: *Panorama parcial. (Las cúpulas de Brunelleschi, Campanario de Giotto y, más lejos, del Palacio Viejo*

la muerte de Ferruccio, más tarde, la Florentina!...

.....

Un alba grisácea, debida, en parte, al humo de la locomotora que empaña los cristales de las ventanillas, impide contemplar las suaves sinuosidades de los Apeninos que ostentan, sobre sus pendientes, elegantes aldeas, chacras y casas colónicas admirables.

Llegamos a Prato, casi a las puertas de Florencia; un airecillo agudo penetra por las ventanillas, obligando a muchos viajeros que soñaban en brazos de Morfeo, a ahuyentar, con un bostezo, los últimos resabios de sueño!...

Unos minutos más y divisamos las cúpulas de Brunelleschi y del Palacio Viejo, a la vez que la esbelta silueta del Campanario de Giotto!...

Una violenta sacudida anuncia el arribo a la estación; el tren se detiene: un golpear de puertas, voces de llamada, saludos, pasos que van y vienen y, sobre todo aquel rumor, elévanse los gritos de los guardas ferroviarios que repiten, en distintos tonos, la misma palabra: Firenze!... Firenze!...

Finalmente!... Este nombre que representa todo un poema para el espíritu, provoca un sobresalto.

Son las 7 de la mañana y, a pesar de hallarnos en Otoño, la temperatura es excesivamente baja.

Miro en derredor y respiro, a plenos pulmones, el aire perfumado de la ciudad del Arte, de las flores, de la gracia!...

El viaje prolongado y cansador realizado, no obsta para que, a poco de estar en el Hotel,

experimente la necesidad de salir en jira por Florencia!...

Es día domingo y las calles ofrecen un aspecto de mayor animación...

Recorro, así, el centro de la antigua ciudad de los Médici, observando los muros vetustos de los Palacios, los portales y arcadas de clásica hechura pues, los florentinos han asimilado perfectamente el Arte Griego y Romano, mas, en cuanto a estilo, han impreso en sus producciones el sello característico que emana de su ingenio versátil, de su fineza y gentileza peculiares: en efecto, agregan a las piedras, como materiales constructivos, los mármoles blancos de Carrara, rojos de Siena y verde negruzcos de Prato; toman al Arte de Pisa inspiración para el regio decorado marmóreo interno y externo; todo amalgaman en arte y estilo nuevos: la forma romana y el colorido oriental, las góticas ojivas y las cúpulas bizantinas.

Así observando y admirando todo cuanto allí, más que en otras ciudades, habla al espíritu el lenguaje del arte de antaño, guío mis pasos, más impulsada por esta necesidad de saturación artística, — la llamaré así, — que por pura fe religiosa, hasta el viejo Duomo, que muchos entendidos llaman la Iglesia más hermosa del mundo.

Ya en época del triunfo de los Guelfos sobre los Ghibelinos de Pisa, Siena y Arezzo, realza su prestigio político la gran República Florentina y, allanándose las vías comerciales, florecen las artes y las letras, surgen importantes obras constructivas: plazas, muros, monumentos y canales, y llegan a brillar

puros artistas, cual: Giotto, Donatello, Ghiberti, Della Robbia, Miguel Angel, encabezando la gran Escuela de Arte Toscana.

Es entonces que surgen obras notables de arte: colócase la piedra fundamental de Santa Croce; destínase dinero para la Iglesia de Santo Espíritu y Santa María Novella y allá, en donde antiguamente había una Iglesia de Santa Reparata, elevóse Santa María del Fiore, el magnífico Duomo, de puro estilo gótico italiano, por obra de Arnolfo de Cambio. En su muro, frente al Campanario, lleva una inscripción del siglo XIV, que recuerda su fundación en 1296 y dice: «Istud ab Arnulfo Templum fuit edificatum». (1).

Durante dos siglos continuaron los trabajos de construcción de esta Iglesia, colaborando artistas cual: Giotto, Orcagna, Brunelleschi.

A pesar de todo, el concepto de Arnolfo no fué modificado manteniéndose, tal cual lo quiso su autor, quien consiguió, con dicha creación, superar a los artistas góticos extranjeros. El edificio tiene una longitud de 169 metros por 104 de anchura y la famosa cúpula de Brunelleschi, que es la parte más hermosa del Templo, tiene una altitud de 107 metros con 520 peldaños, que han de ganarse pacientemente, si se quiere llegar hasta la cruz!...

Como se ve, esta ascensión es algo más cansadora que la del Duomo de Milán y no, por cierto, recomendable a los asmáticos!...

En la misma Plaza San Juan, al lado del Duomo, está el Campanario de Giotto, que data desde el año 1334, de base cuadrada y separado

---

(1) El Templo fué edificado por Arnolfo.

del Templo, siguiendo una costumbre puramente italiana.

El artista no consiguió terminar la parte superior. Según su concepción, aplicóse a la construcción, como forma decorativa, el mármol polícromo rojo y negro, sobre fondo blanco. La altura llega a 84 metros, constando de cuatro planos: contiene las estatuas de los cuatro Evangelistas, obras de Donatello y Nanni di Bartolo (Rossi), los Profetas, de Andrés Pisano, las Sibilas de Lucas della Robbia. Carlos V, dijera del Campanario que merecía: «estar encerrado en un estuche para que el tiempo no lo ajase».

Después de admirar el Duomo y respectivo Campanario, quise ver al famoso Bautisterio que eleva, a pocos pasos, su construcción octagonal y, sobre cuyo origen, tantas discusiones apasionadas hanse hecho...

Pertenecería al tiempo de los Romanos del Cristianismo, o sería obra del ciclo Medioeval Románico, puramente?...

Su construcción, se asemeja a la de San Juan Laterano de Roma: formada por ocho pilones angulares principales, que se unen con otros intermedios, hacia arriba, que sostienen al techo piramidal, la decoración interna de mármol es de carácter clásico, en sus columnas, trabeación, cornisas y ornamentación; el piso de fina marquetería del primer cuarto del siglo XIII.

Las puertas del Bautisterio son tan hermosas que, según Miguel Angel, podrían servir como puertas del Paraíso y, por algo llamábale Dante «su bello San Juan».

La puerta principal tiene dos columnas de pórfido, regalo de la República de Pisa en

el año 1117, en agradecimiento por la guardia que los florentinos hiciéranle cuando aquellos luchaban, absorbidos por la empresa de las islas Baleares.

La puerta del sud, o sea la más antigua, representa escenas de la vida de San Juan; sus ornamentos de bronce débense a Ghiberti y fué terminada, después de 22 años de trabajo, por Andrés Pisano.

La que mira a la Catedral, contiene 10 escenas bíblicas, también modelada por Ghiberti, es de insuperable valor artístico, especialmente por la escena del bautismo del Redentor, obra del Sansovino.

La puerta del Norte, obra de Ghiberti, presenta episodios de la vida del Salvador, de los Apóstoles y Padres de la Iglesia hasta San Agustín.

Después de la Catedral, era indispensable visitar también las otras grandes y artísticas Iglesias Florentinas: Santa María Novella y Santa Croce, en especial.

El domingo, por la tarde, realizamos un paseo por el Lungarno, del cual distábamos pocos pasos. En efecto, a eso de las 5, toda la gente elegante, concentrábase allí; muchos carruajes lujosos desfilaban al paso, para que sus bellas ocupantes fueran mejor admiradas.

Los numerosos forasteros iban, a pie o en los humildes coches taxímetros.

Durante aquel primer atardecer florentino, paseando, lentamente, por el Lungarno, experimenté toda la sugestividad de aquella ciudad privilegiada. El sol enviaba sus últimos reflejos sobre las aguas plateadas del Arno; acá y allá, los pescadores, desde sus barcos, tendían

las redes. El coche marchaba muy lento, pues que el manso caballo parecía consciente de su deber; íbamos en dirección del gran paseo de «le Cascine». A nuestra derecha, subseguíanse altos edificios, lujosos Hoteles, y las bocacalles hormigueantes de gentío; a la izquierda, por la otra acera, el parapeto que bordea la calle, más allá del cual extiéndese la anchura del Arno y, enfrente, por la otra orilla, los antiguos barrios, cuyas casas tienen sus cimientos mismos en las aguas del Río y llegan hasta las colinas de San Miniato, Bellosguardo y Monte alle Croci, envueltas en el perfume de sus bosquecillos de pinos y abetos...

El coche recorre así todo el extenso Lungarno, hasta la entrada del Parque de «le Cascine»; allí se bifurcan las avenidas blancas, y la multitud de coches, autos y peatones se centuplica. En un dado momento, observo un tráfico tal, que me figuro que toda Florencia haya enviado, a ese punto, su población.

Recorremos las sombreadas avenidas, los céspedes olorosos; admiramos los álamos coposos, las hayas, encinas y laureles que se entrelazan en formas caprichosas, dejando en descubierto pequeños trozos de cielo azulado y entre esas claraboyas, vemos siempre las crestas de los montes!...

Son varios kilómetros de Parque los que se recorren, en perfecto deleite y descanso de la vista; en aquellos momentos, el Parque maravilloso trae a mi mente recuerdos de las lecturas que poblaban mi pasada adolescencia!...

Desde entonces érame familiar Florencia con sus «Cascine»!...

Mi padre, en su loable y toscana preocupación de mantener vivo el afecto hacia la Madre Patria, nos había suscripto, desde muy pequeños, a las más bellas revistas infantiles que se publicaran sucesivamente en la Península.

Fué una de las últimas: «Il Giornalino della Domenica», dirigido por el malogrado Luis Bertelli (Vamba), quien, desde Florencia, educaba, inteligentemente, con su sana literatura a las jóvenes falanjes de toda Italia. Cuántas veces, al leer sobre las páginas de aquella simpática revista el resultado de las tradicionales reuniones primaverales realizadas por redactores y suscriptores en el Parque de «le Cascine» en busca del «grillo» cantor (fiesta con la que el pueblo florentino acostumbra festejar la llegada de la Primavera), me figuré de participar, con todos ellos, de aquella sana alegría!... Y veía innumerables jaulitas de mimbre, microscópicas, como las saben fabricar aquellos chicos vivaces, en cuyo interior revoloteaba palpitante el grillo prisionero!...

Soñaba en esas lecturas y tiempos felices, sin apercibirme de que llegáramos al final del Parque, en donde el Arno se engrosa con los afluentes, formando tres brazos de agua, allí precisamente, en donde se ostenta el hermoso mausoleo del Príncipe indiano, fallecido en Florencia y sepultado, cumpliendo el mandato de su culto, allá en donde únense tres cursos de agua. Nos detuvimos unos instantes ante el monumento, admirando el buen tino del Príncipe indiano que no podía haber elegido, para su último sueño, un sitio más adecuado, con el suave murmurar de las aguas, el perfu-

me de las flores y bajo la sombra bienhechora de los árboles añosos!...

Cuando regresamos, las brumas crepusculares avanzaban rápidamente sobre el Parque y, volviendo por el Lungarno, observábamos las primeras luces que se encendían en los viejos barrios de San Frediano y Santo Espíritu; mas, lo que mayormente atraía, era el efecto mágico de los focos eléctricos que se reflejaban sobre el Arno, vislumbrándose, a ratos, las masas obscuras de los barcos pescadores que continuaban con sus redes desplegadas!...

El lunes, no pudimos, como habíamos decidido de antemano, visitar algunos edificios notables de arte, pues amaneció lluvioso y hubimos de conformarnos con observar desde los balcones del Hotel, las calles blancas y resbaladizas por el formidable aguacero que las azotaba.

En cambio el martes, el día surgió sereno y fresco, de modo que, saliendo temprano, nos encaminamos hacia Santa María Novella.

En el siglo XIII, surge la escuela arquitectónica llamada: monástica ojival florentina, llevada al apogeo por los frailes dominicanos, con la construcción de Iglesias grandiosas, no sólo en Florencia, sino también en otras ciudades como: Prato, Pistoia Perugia. Exponente de este orden es, en Florencia, la de Santa María Novella, a la que Miguel Angel profesa un amor entrañable, llamándola su «prometida». La piedra fundamental colócase en 1272; Iglesia destinada, por su grandeza y belleza, a ser lugar adecuado para los doctas prédicas de los Dominicos.

Su mole, en piedra, representa el preto estilo ojival toscano.

Su interior, en forma de cruz latina, consta de tres naves y contiene una serie de capillas, altares y sepulcros gentilicios, entre los que figuran especialmente los de las familias: Rucellai, Cavalcanti, Strozzi y otras.

Sepulcros góticos notables como el de Josephus (patriarca de Constantinopla, enviado en 1439 a los concilios de Ferrara y Florencia con el objeto de reconciliar las Iglesias de Oriente y Occidente. En la parte superior ostenta una Virgen de Pisano.

La capilla Rucellai, conserva la famosa Virgen de Cimabue, obra inicial—según se cree—del renacimiento del arte en Toscana; tiene el martirio de Santa Catalina por Buggiardini, una Anunciación de Neri de Bicci; en lo alto se ve la Santísima Trinidad, con la Virgen y San Juan, obra del Masaccio.

La capilla Strozzi, contiene frescos de F. Lippi, de Ghirlandaio y Orcagna en el coro, y una pila original de Della Robbia.

En el llamado Claustro Verde, de esta Iglesia, hay, junto a otras pinturas de Orcagna, algunas de P. Uccelli. Inmediato a dicho Claustro, existe otro más grande, con frescos de Cigolo, Allori, Pocetti, Santi di Tito.

El Convento cuenta con una Farmacia que fabrica perfumes y licores especiales, siendo generalmente conocido el delicado Alkermes de Florencia.

Finalizada la visita a Santa María Novella, nos encaminamos a Santa Croce, que forma un notable contraste con la anterior:

su estilo arquitectónico severo y simple es inspiración de los Franciscanos.

Ellos imprimen en sus Iglesias el sello de su religión, basada en la pobreza y la humildad.

No tratan de llegar con sus sermones a la inteligencia, sino al corazón y buscan, para sus Templos, no la belleza de la forma, sino la grandeza y comodidad del recinto, para dar acogida al mayor número posible de fieles.

Así es Santa Croce, amplia como Santa María Novella, pero de distintas características:

De inmediato, al penetrar en ella, el espíritu se siente embargado por un misticismo que parece fluctuar en el ambiente. Siguiendo sus teorías y principios de modestia, no elevaron allí, ni arcadas, ni cúpulas, ni cielorrasos, dejando visible la armadura del techo; mas, como dichos frailes fueran sumamente pobres, viéronse en la necesidad de aceptar ofertas de nobles y ricas familias, las que embellecieron al Templo, construyendo, en su interior, las capillas laterales, destinadas a sus propios sepulcros, adornándolas con pinturas y mármoles de precio.

En esta Iglesia reposan los restos de muchos florentinos ilustres, cuales: Miguel Angel, Galileo, Machiavelli, Cherubini, Alfieri, Foscolo, Rossini.

La capilla de los Médici, obra de Miguel Angel, tiene bajorrelieves de Della Robbia, una coronación de la Virgen de Giotto y un tabernáculo de Mino da Fiesole.

La capilla de la familia Bonaparte, tiene los monumentos de Carlota y de Julia Clary, que son obra de Bartolini; las capillas Cas-

tellani y Giugni, poseen frescos de Agnolo y Taddeo Gaddi. La capilla Peruzzi, cuenta con la representación de las vidas de San Juan Bautista y la Virgen María con San Roque y San Sebastián de A. del Sarto. En la capilla Bardi se ve representada la historia de San Francisco de Asís, obra de Giotto.

Esta Iglesia, como Santa María Novella, cuenta con dos claustros: uno, obra de Arnolfo de Cambio con monumentos de las familias Pazzi, Alamanni, Della Torre, y el otro, obra de Brunelleschi, y más moderno, pues es de época del Renacimiento.

El antiguo comedor (refettorio), ofrece una cena que se atribuye a Giotto o a T. Gaddi, un crucifijo con el árbol genealógico de los Franciscanos, atribuído a Giotto.

Al hablar de las Iglesias sería, sin embargo, injusto no recordar, aún con pocas palabras, a algunas, no menos bellas ni artísticas, ni menos visitadas por los turistas; me refiero a la de San Marcos, sobre la plaza del mismo nombre, construída en 1290, la que conserva pinturas de: Giotto, Frai Bartolomé, Michelozzo, Santi di Tito, Juan de Bolonia, Passignani.

Unas piedras conmemorativas situadas entre el segundo y tercer altar por el lado izquierdo de entrada, indican las sepulturas de: Pico de la Mirandola y Angel Poliziano.

Al lado de la Iglesia, existe el convento famoso, repleto de pinturas del Beato Angelico, a quien, algún escritor, llamó el «Platón del Arte Cristiano». En una parte del edificio, instalóse,—fundada en 1582,—la Academia de la Crusca que fué encargada, desde enton-

ces, de velar por la pureza del idioma italiano.

En la plaza Santa Trinidad elévase la Iglesia del mismo nombre, construída por Nicolás Pisano en 1250, modificada por Buontalenti en 1570. La capilla colocada a la derecha del altar mayor, fué decorada por el Ghirlandaio, con frescos que representan episodios de la vida de San Francisco.

Sobre esa plaza elevóse, en 1563, una columna de granito en honor de Cosme I y procedente de las Termas de Caracalla; más tarde, en 1581, surgió una estátua de la Justicia.

El bello templo de Santo Espíritu surgió en 1570 por obra de Brunelleschi, en la plaza que lleva el nombre de la Iglesia; su interior contiene 38 capillas y hermosas columnas corintias; el campanario es obra de Baccio d'Agnolo.

La Iglesia de Santa María del Carmen, sobre la plaza de igual nombre, destruyóla un incendió en 1771, y fué reedificada luego. La única capilla salvada fué la de Brancacci, que conserva los notables frescos del Masaccio ejecutados en 1420. Los frescos de la sacristia, descubiertos en 1858, representan las vidas de: Santa Cecilia y San Urbano, ejecutadas por Spinello Aretino.

Con el transcurso de los años, allí, en donde existía el convento, se instaló un cuartel.

Si es cierto que en los Templos es donde mejor puede observarse la pureza y magnificencia del Arte, llevada a su perfección por el impulso de la fe religiosa, no menos grandes y características son las obras de carácter profano,

En Florencia, todo presenta ese aspecto de homogeneidad y pureza artística, así en sus construcciones religiosas como profanas.

En efecto, veamos, principiando por el Palacio della Signoria, antigua mansión de los Priores de las Artes que, en 1283 representaban al Pueblo en número de seis, a los que agregóse luego el Gonfalonero de Justicia, (el primer magistrado de la República Florentina).

Este edificio llamóse también Palacio Viejo. Se dió principio al mismo, sobre proyecto de Arnolfo y con el objeto de hacerlo el más grandioso y perfecto de los palacios toscanos. Desde su base, constituída por enormes y rústicas piedras ennegrecidas por el tiempo, hasta su galería almenada y su torre «baluarte y vigía» (como dijera Aurelio Gotti), refleja, completamente, la concepción artística, práctica y elegante del espíritu florentino: parece haber querido demostrar, en el mismo aspecto, su destino para las luchas, las rebeliones y resistencias de los tiempos medioevales.

El Palacio del Potestad, (autoridad suprema) fué, en cambio, empezado con anterioridad y terminado más tarde. Aunque de menores proporciones, ofrece el mismo aspecto de fuerza. La parte más antigua es la torre, perteneciente al antiguo Palacio Boscoli; sus arcos y almenaje son del año 1345, obra de Fioravanti y Benci de Cione.

Aspecto imponente presenta el vasto patio circuido por un pórtico de pilares poligonales por tres lados; sobre el pórtico, elévanse dos pisos: el primero con una gran galería. Unas piedras, incrustadas en las paredes,

llevan los nombres de los Potestad que lo habitaron.

Frente al Palacio Viejo se divisa el Palacio degli Uffizi que guarda, en sus salas y galerías, colecciones artísticas de valor incalculable, las cuales, en gran parte, fueron coleccionadas por los Médici, emergiendo, entre todas, la famosa Venus.

El turista sale del Palacio degli Uffizi con el espíritu aún trémulo de emoción y la vista embebida con la suavidad de tintas de aquellos mágicos pinceles y se encuentra ante una sorpresa no menos singular: ante el característico Puente Viejo que, atravesando al Arno comunica el Palacio citado con el Palacio Pitti.

Este puente, obra de Taddeo Taddia, tiene, sobre los dos costados, una completa edificación: Son, todos, pequeños comercios de joyeros y plateros, los que ostentan, uno tras otro, en sus relucientes vitrinas, las joyas y chucherías que tanto atraen a las miradas femeninas!...

Además del puente Viejo, no muy lejos se subsiguen otros: el puente Trinidad, Carraia y Las Gracias que, atravesando las aguas mansas del Arno, comunican entre sí los dos grandes barrios de la ciudad: el viejo y el nuevo.

.....

...Una mañana, después de muchos días bellos, la transparencia azulada del cielo florentino hubo de alterarse. Una lluvia diminuta y persistente arreciaba, ¿qué podíamos hacer? el proyecto de la noche anterior, de una excursión a Fiesole, quedaba en la nada, debido a los caprichos de Júpiter!...

Otra familia que, como nosotros, hospedábase en el Hotel y, como nosotros, en jira de placer, propuso salir, igualmente; mas, no en dirección hacia las floridas y perfumadas colinas, sino hacia alguno de los numerosos museos de arte que abundan en la ciudad.

En efecto, optamos por visitar el Palacio Pitti y, en verdad, no podíamos haber elegido mejor día pues la tristeza exterior hizo que, ni por un momento, distrajéramos nuestra atención de las valiosas obras de arte esparcidas por aquellas salas y salitas por las que disfilábamos, sin volver la vista ,ni por un momento, para contemplar a través de los cristales de las ventanas, los fantásticos jardines que se extienden fuera del Palacio.

El Palacio majestuoso, ubicado sobre una vasta plataforma de terreno, es de construcción sólida y severa, imponiendo, desde lejos, con su aspecto de fortaleza.

El cuerpo central tiene una longitud de 107 metros por 37 de altura; su frente mide 201 metros. Fué comenzado en el año 1440, sobre proyecto de Brunelleschi y por mandato de Lucas Pitti, enemigo acérrimo de los Medici, a quienes trató de sobreponerse con tal construcción. Desde el siglo XVI, este Palacio fué morada de los Duques florentinos y luego, convirtióse en habitación del Rey durante sus visitas a la Ciudad.

La valiosa colección de cuadros que pertenecieran a los cardenales Leopoldo y Carlos de Medici y Gran Duque Fernando alcanzan a 500, todos de grandes autores italianos y extranjeros.

De toda la colección de cuadros, la obra

artística de más valor es, tal vez, al decir de muchos críticos: La Madonna della Seggiola, de Rafael, que consiste en un pequeño óvalo de madera, en el que se ve a la Virgen sentada en la silla, teniendo en su regazo al niño Jesús, mientras que San Juan Bautista niño, en acto de adoración, está al lado.

Este retrato de la Virgen, que tantos elogios ha merecido, no es la representación de la santa mujer en su mística expresión, sino la representación fiel de la mujer en la completa manifestación de su maternidad, por ello han dicho algunos, que es la Virgen que menos expresión, de tal, tiene.

Del mismo Rafael, existen allí: la Madonna del Baldacchino, Madonna dell'Impannata, una Visión de Ezequiel, los retratos de León X, y dos Cardenales, de Julio II, de Magdalena Doni y del hermano Angel, de Tomás Inghirami y del Cardenal Bibbiena y otros varios retratos de mujeres.

Hay una representación de las Parcas de Miguel Angel y del Tiziano un cuadro denominado: «La bella», que parece ser el retrato de la duquesa de Urbino, además el retrato del Cardenal Hipólito de Medici, del Aretino de Andrés del Sarto, una Asunción, la disputa de la Trinidad, la Anunciación, el Descenso de la Cruz.

Hay, del Veronés un San Benito, el bautismo del Redentor, Jesús despidiéndose de su Santa Madre, las Santas Mujeres ante el sepulcro del Redentor, una Presentación en el Templo y varios retratos de niños.

Del Perugino: hay un Jesucristo y el Santo Sepulcro.

De Frai Bartolomé: una Resurrección del Salvador, un San Marcos Evangelista y una Piedad.

Salvator Rosa presenta: la conjuración de Catilina y la Falsedad enmascarada.

El Tintoretto tiene: Amor Venus y Vulcano, un retrato de Dux, un Descendimiento de la Cruz y Resurrección.

El pintor Dolci, tiene entre otros: un Jesús en la huerta, el Martirio de San Andrés, Santo Domingo orando.

Botticelli, preséntase con su: Bella Simonetta, y el Pollaiuolo tiene un: Ecce Homo y un San Sebastián.

De Bonifacio Bembo, hay un Jesús en el Templo y un retrato de Oliverio Cromwell, regalado, por éste, al gran duque Fernando II.

Entre muchísimos otros cuadros de valor, figuran algunos de artistas extranjeros, como de: Van Dick: Un descanso durante la fuga a Egipto, el retrato del Cardenal Julio Bentivoglio.

De Murillo, hállase: la Virgen con el niño Jesús. De Rubens: Marte que parte hacia la guerra y un autorretrato con su hermano, un paisaje, un Ulises. De Ribera, conocido por Spagnoletto, está: El Martirio de San Bartolomé:

De Velázquez: el retrato de Felipe II.

En la llamada Sala de los Niños, hay hermosas pinturas de Salvator Rosa, Marini, Del Sarto, Carracci, Domenichino.

En la Sala Prometeo, hay una mesa de mosaicos modernos, construída por Frai F. Lippi, para la exposición de Londres de 1851.

En el segundo patio encuéntrase: la Sala

del Tesoro, en la que consérvanse: la vajilla real y otros delicados trabajos de Benvenuto Cellini, de Juan de Bolonia, Tacca y otros.

En la Galería Pocetti, hay dos mesas: una de alabastro de Oriente, otra de malaquita y un busto de Napoleón, perteneciente al Canova, del cual hay una hermosa Venus en la Sala Flora.

Desfilando por las numerosas salas, admíranse frescos estupendos, cuadros y objetos de arte que merecían capítulos especiales, pero, no me es posible detallar cada uno; consulto la guía y anoto; señalo todo aquello que más hiere mi atención!...

Las horas transcurren veloces y, cuando acordamos, son las 12 y media.

Es menester dar satisfacción al estómago, por más que parezca prosaico hablar así, en un ambiente saturado de arte exquisita, de espiritualismo!... Recuerdo aquí las palabras de un señor amigo, en quien la profesión de Médico no ha hecho descuidar las tendencias artísticas. Un día, aquí en Buenos Aires, conversando en rueda de familia, recordaba con cierta nostalgia sus últimas excursiones a lo largo de la Península.

Se refería, justamente, a Florencia y al Palacio Pitti, contábanos de su encanto ante aquella profusión de bellezas y de su sorpresa cuando, un día, a la hora del almuerzo, volvía sobre sus pasos, muy a pesar suyo, para ir al Hotel, cuando, al paso por aquellas Salas, vió, cerca de una ventana, un grupo de ingleses que extraían de los amplios bolsillos de sus trajes a la cazadora, paquetes de Sandwiches y botellitas de agua mineral.

Sentados sobre unos bancos, disponíanse a un almuerzo frugal que, sin pérdida de tiempo les concediera la libertad de proseguir el examen iniciado!...

Dicho señor, como buen latino, no había aún llegado a tal grado de practicidad. Pero, la lección — decíanos — fué provechosa, pues aprendió desde entonces que, cuando se viaja con objeto de aprender, todos los minutos deben ser aprovechados!...

Uno de los últimos días de permanencia en Florencia lo destinamos para una excursión hasta Fiesole, la antigua ciudad etrusca, hasta cuya altura nos condujo un ligero tranvía, y desde donde domínase todo el panorama de Florencia.

Fiesole, es una joya como lo son todos los pueblos que se extienden alrededor de Florencia: con sus jardines y quintas, sus villas y hoteles, Fiesole antiquísima, surge sobre la mayor eminencia florentina que degrada sus pendientes hacia Settignano, llegando suavemente hasta el Arno. Sus canteras enormes de piedra, los bosques de pinos y cipreses, los jardines perfumados y floridos que se suceden hasta la misma ciudad, las ruinas de abadías y conventos, las villas maravillosas hasta las aguas del Africo y la Mensola, que fluyen mansamente!...

A Fiesole, la elevan algunos hasta los tiempos de Jafet, otros la creen fundada por Atlante, después del Diluvio.

Su monte Ceceri es notable: ofrece un aspecto imponente por sus canteras maravillosas, las «latomie».

Penetramos en el monte, por anchos porta-

les que nos ofrecen la vista de corredores y galerías, sostenidas por columnas enormes e irregulares, que parecen construídas por cíclopes.

Escalamos el monte, por senderos polvorientos, entre abrojos y cardos, o piedras molestas; mas, cuando llegamos a la altura del monte, nos consideramos compensados con el cuadro nada común.

En su interoir, a veces, nos deslumbra una claridad azulada con reflejos opalinos: son lagos pequeños formados por las filtraciones, los «acquitrini».

Un trabajo febril hierve entre esas grutas, arcadas y corredores; un martilleteo continuo, el de los escultores y cinceladores que perforan y mutilan las entrañas del monte para asportar la piedra que veremos luego convertida en varias obras edilicias. Y los bloques enormes bajan por los senderos, hacia la llanura, transportados en carros tirados por los bueyes o mulas pacientes!...

Hemos visitado el antiguo duomo cuya construcción principió en 1028, empleándose, para ello, piedra y columnas de capiteles antiguos.

El frente es sencillo: la puerta principal es más alta que las dos restantes, teniendo, en la parte superior, una coronación triangular y en la luneta un decorado gótico.

La Iglesia consta de tres naves y es de preto estilo Románico; conserva bellas pinturas de los Della Robbia.

En situación más elevada, está la famosa Abadía, antiguo Duomo abandonado por los Benedictinos, cuando construyeron el nuevo y,

reconstruído en 1462 por Brunelleschi, gracias al munificente Cosme de Medici.

Entre las hermosas Villas de los alrededores, hállase Pratolino, construcción de Francisco I, en cuyo gran jardín se eleva el coloso de 20 metros de alto, obra de Giambologna, representando el Apenino.

Todos los alrededores de Florencia, pueden competir con Fiesole: Settignano, en donde se admira la espléndida villa: La Capponcina, que perteneció, en tiempos no muy lejanos al poeta D'Annunzio, y en la que, el hombre y el artista, vertieron profusión de bellezas y riquezas.

Y luego Ponte a Signa, Poggio Imperiale, Petraia, Vallombrosa, Verna, Bellosguardo, San Miniato!...

Todo turista que realiza una jira por estos pueblos, conserva forzosamente recuerdos indelebles.

Una tarde, nos allegamos hasta San Miniato, internándonos en la hermosa avenida, Il Viale dei Colli, bordeada de villas y más villas hasta llegar a una magnífica explanada, llamada Piazzale Michelangiolo, en donde campea una copia en bronce del famoso «David».

Desde esa altura, asomándose al «parapetto» de la vasta plaza, los espíritus románticos van a respirar la brisa de la tarde, deleitándose con el efecto impagable de la puesta del sol.

Una de las tantas bellezas de Florencia, es, su jardín Boboli, trazado por Cosme I en 1550, con avenidas ascendentes y descendentes, pues que está situado sobre la colina, con sus miradores, fuentecillas, estatuas y grutas.

Allí, entre aquellas estátuas, figuran las de:

Miguel Angel, Bandinelli, Lorenzi, Juan de Bolonia, Tacca... Es un jardín que trae fácilmente a la mente los cuentos de Las mil y una noches, que poblaron la fantasía de nuestra pasada adolescencia con sus descripciones extraordinarias!...

Pero, ¿cómo es posible que yo recuerde aquí la multitud de visiones e impresiones recibidas en Florencia?... Consulto con mis apuntes, tomados, apresuradamente, aquí o allí, con mano nerviosa, y algunos los reconstruyo sólo en parte, de modo que, para dejarlos incompletos, los paso por alto y prosigo...

Cuantos Museos, Galerías y casas históricas, he visitado durante aquellos pasados días, transcurridos ¡ay!... demasiado velozmente!...

Y sin embargo no me atrevo a recordarlos aquí; recién cuando los haya visitado detenidamente, una segunda vez, me creeré capaz de glosar sus maravillas!...

Todo aquello que he visto y oído en Florencia ha dejado, en mí, recuerdos simpáticos, gentiles: hasta el habla característica del pueblo.

Durante una tarde, más bien calurosa, nos habíamos detenido en un recreo (Chalet), y sorbíamos, con fruición, un granizado, cuando nuestra atención fué atraída por un grupo de muchachillos, de ocho a diez años de edad, vivaces y parlanchines, que jugaban sentados, muy en proximidad nuestra, sobre la arena...

El dialecto peculiar, con sus aspiraciones y modulaciones; las ocurrencias agudas y las discusiones, producían en nuestros oídos el efecto de una música exótica, sumamente dulce!...

Largo rato permanecimos callados y escu-

chándolos, regalándonos de un pasatiempo simpático y fuera de programa.

.....

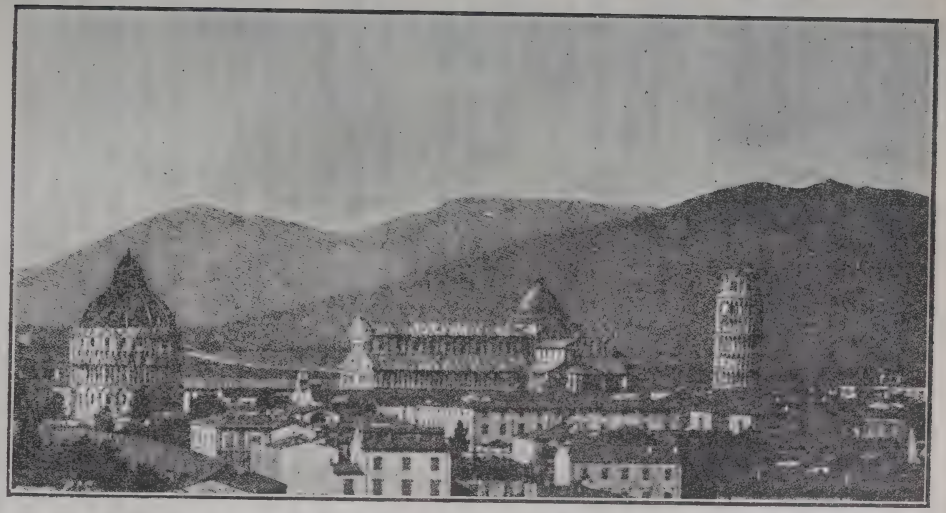
Un día, finalmente, nos dispusimos a dejar, si bien con mucho sentimiento, la florida ciudad. Mucho habíamos andado, disfrutando de inmensas bellezas pero, ¡cuánto restábamos aún por ver!...

Esa mañana — la de nuestra partida — mientras el coche nos conducía a la estación del ferrocarril, experimenté alguna pena tratando, en vano, de abarcar con la vista la extensa sucesión de palacios y palacetes, de plazas y monumentos, como para grabar, imborrables en la retina, las puras líneas de su clasica belleza!...

En el tren, conversando con una familia que viajaba, igualmente bajo la sugestión de la hermosa ciudad, conocí un episodio tan gentil, que no puedo menos de recordarlo: creo haber dicho ya que los ingleses, en especial, viven subyugados por el encanto que ejerce Florencia, pues por sus calles, paseos y hoteles, resuena a cada instante, el austero idioma de Albion.

Decíanos, esa familia, que una distinguida dama de su relación (inglesa, se entiende), habita en Florencia, desde hacen ya muchos años.

Anualmente, realiza un corto viaje hasta Inglaterra, con el objeto de visitar a sus parientes, regresando prestamente a Florencia, temerosa de que la muerte la pueda sorprender fuera de ella!... Solo la tierra florentina con el perfume de su arte, sus flores y su gracia, parécele, tal vez, más leve para cubrir su



Pisa: *El Bautisterio, el Duomo y la Torre inclinada*

cuerpo cuando caiga, agobiado por el peso de los años!...

Al salir de Florencia, nos detuvimos unos días en Pisa, la poderosa República rival de Génova, Venecia y Amalfi.

Teníamos que visitar a una señora amiga, allí establecida, quien, en su última estada en Buenos Aires, nos solicitara encarecidamente que no dejáramos de verla, si algún día pasábamos por esa ciudad.

Y cuando uno se halla alejado de la Patria, experimenta, más poderoso, el deseo de verse con algún compatriota; de modo que nos apresuramos — al día siguiente de haber llegado,— a realizar la visita.

Después de bastante andar, dimos, por fin, con el palacete de la señora, ubicado sobre el Lungarno, con una vista magnífica sobre el río.

Parecíanos estar aún en Florencia, pues el paseo sobre el Arno continuaba; mas, aquí, los puentes que lo cruzan, eran: Fortezza, di Mezzo y Solferino!...

Los muelles y todo el extenso paseo hospedaban a una concurrencia elegante y animada, como en un día festivo...

Manifestamos, a nuestra amiga, la admiración por aquel conjunto y ella, entonces, con vivacidad y colorido, comenzó a enumerarnos las bellezas de la ciudad; mas, en un dado momento, se interrumpió, diciéndonos: «—Es inútil que me proponga ilustrarlos de antemano; ustedes verán de visu las joyas que les son familiares ya de nombre».

En efecto, la primera visita, fué, para la plaza del Duomo:

El aspecto de ella es soberbio: tan amplia, conteniendo: la Catedral, el Campanario inclinado, el Bautisterio y el Camposanto (cementerio).

Estos edificios, exteriorizan totalmente la hermosura del Arte Pisano, a la vez que su perfección.

Las arcadas, columnas y galerías parecen asemejarlos entre sí, sin embargo no corresponden a la misma época.

El Duomo o Catedral, fué elevado en 1063, en acción de gracias a la Santísima Virgen, por la victoria de Pisa, en Sicilia, desde donde se exportó mucho material para su construcción.

Diósele la forma de basílica Constantiniana, es decir, sobre una gran masa horizontal, cerrada por un ábside semicircular.

Tiene cinco naves, en derredor de las cuales corre una galería; la superficie es de 96 metros de largo por 32.30 de ancho.

El frente presenta siete arcadas, sobre las que se abren tres puertas con incrustaciones de mármoles polícromos y vidrios esmaltados. Sobre las arcadas, se elevan listas de arcos y columnas que le imprimen un aspecto particular de delicadeza.

Parece que, antiguamente, las puertas fueron de bronce modelado, destruídas por un incendio en 1595; una sola pudo conservarse, la de San Raniero, formada por pequeños cuadrados que representan la vida de Jesús.

El interior del Templo impone por su clasicismo: 68 columnas griegas y romanas se alinean, formando galerías y paredes, arcos y pilares, y ostentan un revestimiento de már-

moles, en listas blancas y negras, en su parte alta.

Las columnas de la nave central poseen una altura de 10 metros y 7.50 las de las naves menores. La cúpula, que recuerda la arquitectura Bizantina, posee una base elíptica con mosaicos y decoraciones notables, como son por lo demás notables los dorados de la nave central.

El incendio de 1596 ocasionó serios deterioros en el interior de esta Basílica, siendo nuevamente restaurada.

Los bellos mausoleos que la enriquecían fueron colocados en el Camposanto.

Las pinturas de los altares, atribúyense a Miguel Angel; los mosaicos con el Salvador, la Virgen y San Juan, a Cimabue; el púlpito es obra de Juan Pisano. Contiene, además, pinturas de Andrés del Sarto, Allori, Juan de Bolonia, Ghirladaio.

El Campanario o torre inclinada, tan conocido por su rara construcción, fué obra de Bonanno de Pisa y Guillermo de Inspruck en 1174, terminado luego por Nicolás Pisano.

Su forma es cilíndrica y presenta ocho pisos. La base, formada por arcadas semejantes a las del Duomo, con mármoles blancos y negros e incrustaciones polícromas esmaltadas.

Los seis pisos superiores están contorneados por elegantes columnas formando galerías con capiteles románicos-lombardos, el piso octavo, más entrado que los anteriores, ofrece también arcadas y es el que contiene las campanas.

Una escalera interior es la que conduce hasta el séptimo piso.

Según parece, la inclinación del Campanario se debe a una depresión del terreno palúdico, ocurrida durante la construcción.

La torre había alcanzado ya 11 metros de altura, cuando comenzó a hundirse; mas, los arquitectos continuaron la edificación, corrigiendo el defecto, con solo aumentar la altitud de las columnas por el lado opuesto, o sea, por el Sud.

Bonanno interrumpió la construcción, por el cuarto piso, continuándola G. de Insprukj hasta el séptimo y, de allí en adelante, Pisano. Al pie del Campanario, hay una piedra conmemorativa que atestigua los constantes estudios allí ejecutados por Galileo, sobre la gravitación universal.

El Bautisterio, otra de las geniales obras pisanas, es una verdadera joya de filigranas marmóreas. Comenzado en 1153 por Diotisalvi, tiene una circunferencia de 30 metros; presenta, en su parte inferior, una serie de arcadas que se elevan hasta la parte superior, sucediéndole las columnas que forman galerías con pináculos y frontones góticos, adornados con bustos.

Sobre toda su estructura, se eleva la cúpula de plomo, de 18 metros de diámetro, ornada, en la base, con tabernáculos góticos y terminada en una pirámide poligonal que remata en una estatua.

Las puertas son cuatro; mas, para el acceso diario, está destinada la que da frente al Duomo, provista de hermosas columnas, a los lados y esculturas.

En la parte interior, ofrece el aspecto de la primitiva severidad cristiana: consta de 8

columnas y 4 pilares, alrededor de los que gira una galería.

El centro, presenta la pila marmórea de forma octagonal, esculturas y mosaicos, obra del artista Bigarelli, natural de Como.

Al púlpito, de forma exagonal, lo sostienen 7 columnas con bajorrelieves, y es obra también de N. Pisano.

La cúpula presenta una particularidad notable: un fenómeno de acústica que posee el don de transformar el eco de cualquier sonido en música armoniosa.

Henos finalmente, ante el espléndido Camposanto, circuido por un muro de unos 300 metros de largo. Sobre el mismo, vense grabados una serie de arcos que le imprimen cierta severidad.

Data de 1188, ordenado por el Arzobispo Ubaldo de Lanfranchi, quien mandó colocar sobre su área la tierra de Jerusalem, tomada sobre el Gólgota y llevada a Pisa con 53 embarcaciones, durante las Cruzadas, tierra que, según se dice, debido a las sales que contenía, destruía los cadáveres en solo 24 horas.

En 1283, Juan Pisano manda construir el rectándulo de estilo gótico toscano, con grandes arcadas y columnas que obsérvase alrededor.

Penetrando en el recinto, se ve un enorme patio, alrededor del que corren cuatro galerías de arcos ojivales; los muros internos ostentan pinturas y frescos, de artistas florentinos, cuales: Gozzoli, Orcagna y Volterra.

Al pie de los pórticos o muros, sepultados debajo del pavimento, o en sarcófagos clási-

cos y medioevales, yacen los pisanos ricos e ilustres del pasado; allí, entre trofeos, estatuas, piedras sepulcrales con inscripciones, y cuantos recuerdos históricos fueran acumulando durante sus viajes.

No se puede describir la serie de esculturas estupendas reunidas en el Camposanto de Pisa: las mejores creaciones del arte griego y romano, allí las vemos en abundancia.

Hacia el lado oeste del muro, cuelga la cadena del puerto de Pisa, cadena que tiene su interesante historia. En 1362, se apoderaron de ella los Genoveses, que obsequiaron con un trozo, de la misma, a los florentinos; en 1848, éstos la devuelven a sus dueños y los Genoveses hacen lo propio en 1870.

Al penetrar en el Camposanto de Pisa, en vez de impresión deprimente he experimentado una sensación de paz y tranquilidad que me trajo a la mente aquellos versos de D'Annunzio:

> «Forse avverrà che quivi un giorno
> io rechi il mio spirto, fuor de la tempesta
> a mutar l'ale». (1).

Pisa, como las otras ciudades, posee numerosas Iglesias que son otras tantas obras de Arte, como la de: San Michele in Borgo, Santa Caterina, San Sixto, San Frediano, San Piero, pero aquella en que se manifiesta mejor el estilo Pisano, es la de Santa María della Spina, situada sobre la orilla izquierda del Arno.

---

(1) Tal vez sucederá que aquí un día
yo traiga mi espíritu, afuera de la tempestad
a cambiar las alas.

Del mismo modo tiene numerosos palacios públicos y privados de sumo interés artístico, como: el Lanfranchi sobre el Lungarno, que hospedó en 1822 a Lord Byron; el palacio Cavalieri sobre la plaza de igual nombre; el Palacio Comunal (Gambacorti) con su archivo y documentos, en pergamino, que se remontan a Ricardo corazón de León.

El palacio de la Academia de Bellas Artes, fundada por Napoleón I; la Universidad, creada en 1493 y reorganizada por Cosme I, en la que el mismo Galileo fué profesor de Matemáticas.

Desde 1596 posee un Museo de Historia Natural completo y desde 1544 el Jardín Botánico.

Saliendo de la ciudad, por la orilla derecha del Arno, extiéndese el inmenso parque de San Rossore, provisto de abetos frondosos y pinos, habitado por gran cantidad de animales que proporcionan interesantes cacerías. Fué la antigua residencia de los Medici y hoy es estada veraniega de la Familia Real de Italia.

No muy lejos, en el lugar de baños llamado Gombo, falleció Shelley, el poeta inglés que quiso que sus cenizas fuesen depositadas en Roma, al pie de la pirámide de Cestius, misión cumplida piadosamente por su amigo y compatriota Lord Byron.

El soñador y tierno poeta no ambicionó, tal vez, reposo mejor que en la Ciudad Eterna, a la que, en vida, dedicara sus estrofas desbordantes de cariño.

Solo ocho días permanecimos en Pisa viéndonos en la necesidad de dejarla puesto que,

asuntos de interés, nos reclamaban en otra parte.

Postergamos, pues, para ocasión mejor, la visita que teníamos proyectada a la Certosa (Cartuja) del siglo XIV, que surge a unos pocos kilómetros, en las afueras de la ciudad.

Si entorno los ojos, paréceme ver aún el cuadro armonioso ofrecido por sus bellas construcciones, por las curvas suaves de sus montes, por las matizadas campiñas, por el Lungarno y la marina, pulsantes de vitalidad, de seres vivaces y gentiles, que mucha semejanza tienen con los Florentinos!...

Era de noche, cuando recorrimos la costa Mediterránea con destino al Norte.

.....

Un plenilunio maravilloso esclarecía las aguas del mar que íbamos costeando; a ratos, tan cerca del mismo que, al mirar desde la ventanilla, parecía que nos internábamos sobre la líquida y fosforescente superficie!...

Recuerdos piemonteses

«Salve Piemonte, A te con melodia
mesta da lungi risonante, come
gli epici canti del tuo popol bravo,
scendono i fiumi» (1)

G. CARDUCCI.

...Era el mes de Mayo, en que las brisas estremeciendo dulcemente el follaje de las plantas asportan de sus flores los tenues perfumes con que impregnan la serenidad de la atmósfera!...

...Un telegrama de una familia amiga, invitábanos insistentemente a transcurrir una temporada en su «Villa», situada en las inmediaciones de la ciudad de Asti, poco más o menos a una hora de tren de Turín.

Accedimos gustosos a tan gentil ofrecimiento y, un sábado por la tarde, descendíamos en la pequeña estación de Annone, seguidos por las miradas curiosas del Jefe y demás empleados!...

Un «Fiat» magnífico esperábanos con el motor que pulsaba impaciente.

---

(1) «Salve Piemonte, A ti con melodía
triste desde lejos resonante, como
los épicos cantos de tu pueblo bravo,
descienden los ríos».

Pocos minutos de viaje sobre la amplia carretera y llegamos a la «Villa», rodeada de jardines y bosques. El saludo augural de nuestros amigos, que nos divisaran desde la terraza, uníase a las exclamaciones amistosas de los campesinos y al ladrido de algunos perros, molestados por la bocina del automóvil.

Aquel, fué día de fiesta para nosotros como para ellos. Nuestra amistad fuera trabada en Buenos Aires y cimentada por una separación de diez años, (ellos, retornaran a la Península, poco antes de que estallara la guerra europea). El dueño de casa, que es un apasionado coleccionista de vinos añejos, fabricados con las uvas de sus extensos viñedos, había mandado subir de las cantinas polvorientas, algunas botellas del ambrado espumante Asti, (para brindar por la feliz llegada) cuyo tapón, al saltar con estrépito, parecía querer iniciar el brindis!

Hasta altas horas de la noche resonó en el salón de la Villa, aquel coro de voces felices.

Al día siguiente, hicimos lo que no hay más remedio que hacer, cuando se va a un establecimiento de campo: recorrimos los campos de trigo y alfalfa, los viñedos, los corrales, cantinas y todo lo que más o menos pueda llamar la atención.

Mas, después de unos días, la vida habría sido muy monótona para nosotros, si los dueños de casa, con mucho tino al preveer tal cosa, no hubieran concertado interesantes paseos por los alrededores.

Uno de los pasatiempos, más agradables era el de la cosecha de guindas, que los campesi-

nos complacientes, nos bajaban en cestos llenos!...

Pero, llegó un momento en que, tampoco aquello, ofrecía atracción; es inútil, el campo es bello; el espíritu soñador siente el deseo de concentrarse por un tiempo en su tranquilidad; mas, después de quince días, se experimenta cierta depresión: durante el día todo se tolera, pero cuando llega la oración y, junto con las primeras luces que enciéndense a lo largo de las carreteras, resuenan melancólicas las campanas anunciando el final de la jornada, los últimos cantos de los campesinos se pierden envueltos en las tinieblas, y en derredor, no quedan más rumores, que el ladrido de algún perro de una u otra estancia, o, de cuando en cuando, el silbato de una locomotora que anuncia la llegada o salida de un tren, o la bocina de un automóvil de turismo, que pasa vertiginoso sobre la vía provincial... entonces, la melancolía, nos oprime!...

Sinceramente, después de unos días, anhelaba cualquier ciudad, con todo su bullicio ensordecedor!...

Una mañana, la señora, nos dirigió una invitación que creyó pudiera interesarnos mucho:

—«Si os agrada, iremos hasta la casa de nuestros campesinos a observar cómo prosiguen los gusanos de seda en su tarea... es un espectáculo hermoso!»

Vé, — pensaba yo, — a ésto llámanle «espectáculo hermoso».

Pero, no objeté nada y salimos...

A poca distancia de la Villa, elévase la ca-

sa de los campesinos, bella en su sencillez y brillante en su limpieza, con todas las comodidades modernas.

En dos salones hallábanse dispuestos los tableros con estantes superpuestos desde unos cuarenta centímetros del suelo hasta cerca del techo. Sobre ellos las ramas de paja trenzada y alborotada y allí, es donde obsérvase todo un hervidero de vida... Francamente cuando principié a observar el trabajo inaudito, ejecutado por esos diminutos seres, no volví a sonreir. Nunca había contemplado de cerca la vida de tales animales y la hallé simplemente portentosa!...

Pero, ¡cuánto cuidado y atención requieren!...

Los campesinos recorren los campos con los cestos piramidales, llenos de hojas de morera, las que disponen luego sobre los estantes del tablado para que los gusanos se alimenten y, es curioso observar en qué forma degluten, siendo tan pequeños!...

Terminado el período de su alimentación, principian el trabajo... ¡a cuántos hombres darían el ejemplo!...

Sobre un punto cualquiera de la rama en la que se apoya el gusano, comienza su tela, moviendo su cabecita y patitas, en forma tal, que concluye por envolverse en la misma y, al cabo de unas semanas, allí, en donde vivía aquel mundo pequeño, no se ven más que infinidad de capullos blancos y amarillos, semejantes a huevos de gallinas pigmeas. El gusano, después de tanto trabajo, se entrega —desde el fondo de su albergue— al sueño restaurador, en espera de la nueva estación, en

la que, reanimado su cuerpo, agujereando el capullo, saldrá provisto de blancas y transparentes alas a depositar la nueva simiente!...

Los capullos que han de servir para el comercio, son cargados sobre cestos y llevados por los campesinos a los mercados más próximos, durante los días de venta, luego pasan a las hilanderías, para la fabricación de las espléndidas sedas.

¡Cuántos ejemplos nos sugieren los animales, hasta los que nos parecen más insignificantes!... y luego, el hombre evoluto, después de años de aprendizaje, tiene la pretensión de considerarse el ser más inteligente de la Creación!... Como no se pregunta para sí: ¿quién enseñó a los animales, dónde y cuándo aprendieron a ejecutar obras, que, para el hombre, son forzosamente magistrales, pues que, con todo su saber, es incapaz de igualarlas?...

Después de una estada de quince días, pretextando asuntos urgentes en Turín, tratamos de sustraernos a la monotonía del campo y nuestros amigos no opusieron mayores resistencias, comprendiéndonos perfectamente, si bien para podernos alejar, hubimos de hacer formal promesa de otra más larga visita.

El automóvil puesto a nuestra disposición, condújonos en media hora a Turín.

La impresión ofrecida por la elegante y culta capital piemontesa, fué sumamente agradable, tan así, que, dispusimos detenernos en la misma, mientras la temperatura se mantuviese moderada, pues, en efecto, Turín, ofrece una permanencia deseable durante la Primavera y el Otoño, lo mismo que Milán. Y lo

Turin: *Panorama de la ciudad con el Pó, que la atraviesa*

mismo que dicha ciudad, resulta tan simpática al argentino, que al confundirse entre el gentío pintoresco, figúrase en ciertos instantes, de estar en su Buenos Aires; en Turín es aún más poderosa la ilusión, pues mucho parécese a la gran Capital Argentina, en el trazado regular de sus manzanas y calles amplias y rectas!...

A pocos pasos de la Estación, se encuentra la plaza Castello, sobre la que domina triunfante, el majestuoso Palacio Madama, con su fachada de mármol, estilo Corintio, (en tiempos pasados, ese, era el límite oriental de la Ciudad, hoy en cambio, es el mismo centro) el Palacio que, según excavaciones realizadas últimamente, parece remontar su origen hasta los antiguos romanos, hoy, es la residencia del Senado y antes lo fué de los Duques de Savoia. Por el año 1700, lo habitó la duquesa Juana B. de Nemours (viuda del duque Carlos Manuel II) quien, con su conducta escandalosa acrecentó su triste celebridad.

El pueblo comenzó a llamarle Palacio Madama (pues a ella nombrábale Madama Real) y el nombre permaneció a través de los tiempos.

Sobre la torre izquierda del Palacio, creóse en 1822, un observatorio astronómico, bajo la dirección del eminente astrónomo J. Plana.

Esta Ciudad valiente transcurrió en sus primeros tiempos, horas muy tristes, siendo vasalla de: Romanos, Galos, Etruscos y Longobardos, pero, supo siempre sacudir el yugo, manteniéndose fielmente italiana y contribuyó a la cabeza de otras poblaciones en las luchas por la unidad de Italia.

Los franceses, la dominaron en el siglo XVI, destruyendo casi todos los monumentos de la época romana. En el lapso de tiempo comprendido entre los años 1600 a 1700, vióse sometida a duras pruebas, una peste horrible la asoló primero; luego un sitio y guerra civil por la regencia de Carlos Manuel II (niño) cuyos tíos: príncipes Mauricio y Tomás, querían arrebatarle a la madre, Cristina de Francia.

Las hordas militares francesa y española, invadiéronla produciendo gran derrame de sangre. Nuevo sitio sufre Turín en 1706, provocado por las guerras de sucesión de España, continuando las luchas.

Más tarde, pasa a ser dominio napoleónico hasta que derrumbado ese gran imperio, el Rey Víctor Manuel I, tomó posesión de la capital de sus estados en 1814.

Desde entonces, Turín trabajó en todo sentido colaborando junto con los italianos para libertar a Italia del poder de los usurpadores extranjeros.

Durante nuestras peregrinaciones a través de la Península, hemos hallado siempre una exquisita gentileza y un sentimiento de hospitalidad excesivo que explican perfectamente, por qué los forasteros aún después de visitado todo, titubean en alejarse de aquel suelo de belleza y de bondad.

Sin embargo, el turinés, es, en especial, tan fino y gentil en su trato, que parece sobreponerse a los demás. Hasta la gente más humilde, lleva impresa esta característica, que despliega en todo momento.

La elegancia, es otra de sus prerrogativas:

en el vestir, el andar, el hablar, en el arreglo de las tiendas por doquier se observa. Pero es injusto que se diga por ello que se parece al francés. El turinés, si bien es alegre y ocurrente, es más serio y medido en sus cosas, que el francés.

Turín es ciudad bellísima, de vida intensa, pero más tranquila de lo que lo es Milán. Es la ciudad familiar y simpática, con sus calles, escuelas, tiendas que conocimos desde pequeños, en las páginas admirables de «Cuore» de Edmundo De Amicis.

Las calles céntricas, en especial debajo de sus pórticos, desde las tempranas horas de la mañana fluctúan de intensa vida. La nota de alegría y vivacidad la ofrecen particularmente las empleadas y modistas de los negocios y talleres, parlanchinas y elegantes, que acuden a su trabajo o vuelven a sus hogares en compañía de algún estudiante o soldado quienes son, generalmente, sus más rendidos amigos y compañeros de diversiones y recreos.

A menudo oía pasando, el cruce de saludos y expresiones coloridas, dirigidas entre uno u otro al reconocerse y sumamente simpático me resultaba aquel «Cerea» saludo confidencial de los piemonteses, correspondiente al «Ciao» de los venecianos, pero más agradable que éste — para mi oído, — tal vez, porque menos gastado!...

Entre los más notables palacios turineses, cuéntase el Valentino, situado sobre la orilla izquierda del Pó, circuido por el oasis maravilloso de su parque.

Los muros severos que rematan en cúspides agudas, protegen a salones y departamentos

pertenecientes en otra época al duque Manuel Filiberto, quién lo comprara al propietario anterior (un milanés que gobernara en Turín bajo el dominio del rey de Francia).

En 1857 fué restaurado y engrandecido, instalándose en el mismo: la Escuela de Aplicación para Ingenieros, con los Museos de Geología y Mineralogía, Numismática y Mecánica, Química e Hidráulica. Hoy constituye junto con el Museo Industrial, el nuevo Policlínico.

Lindando con el parque del Valentino, se ve el Castillo Medioeval, imitación notable de aquel arte, construído en 1884 para la Exposición Italiana.

Comenzando por las habitaciones de los dueños hasta las de sus vasallos y operarios, la casa de los peregrinos, la Capilla, la sala de armas, cocinas, despensas, los subterráneos con sus secretos, escaleras, pozos y prisiones y toda la colección completa de utensilios correspondientes, no descuidándose nada para llegar a la ilusión de la vida de aquellos lejanos tiempos (la vida que se hizo revivir durante los días de la Exposición ocupando cada individuo su lugar correspondiente, en perfecto atavío del siglo XV).

Uno de los Museos más valiosos que posee Turín, es el de Armas (antiguas y modernas).

Débese esta colección contenida en el mismo Palacio Real, al rey Carlos Alberto.

A lo largo de las paredes y en vitrinas admírase la cuantiosa profusión de armas y trofeos y, alineados en los salones, sobre sus plataformas, se hierguen caballos con jinetes y guerreros equipados. Todos los adminículos que la fantasía humana pudo crear a través

de las épocas, para ofensa y defensa, hállanse representados.

El Palacio Real, mandado construir por Manuel Filiberto, sufrió distintas modificaciones y embellecimientos, especialmente, por obra de Carlos Alberto y Víctor Manuel II.

Su parte interior ofrece gran riqueza decorativa y regio moblaje; pero la sala del Trono es soberbia con sus cuadros notables, los tallados de la puerta dorada, las maderas preciosas del pavimento! En ella, se decidieron en el año 1858, los destinos de la unidad italiana (cuando los representantes de Parma, Modena y Toscana, llevaran a Víctor Manuel II, el voto favorable de anexión, que por medio de plebiscito daban esas provincias.

Pero, ¿es menester que detalle todos los grandes y bellos palacios observados en Turín?... Me limito a citar alguno de paso, como: el Carignano en el que se hospeda un Museo de Historia Natural; el Palacio de Ciudad que guarda los despachos municipales y Biblioteca Cívica; la Academia de las Ciencias; el Palacio de la Universidad; el Museo de Antigüedades en el que se admiran colecciones completas de momias egipcias, papiros, estátuas de los Faraones, etc.; el Museo Alpino con interesantes estudios y relaciones sobre el alpinismo italiano (sobre el techo lállase la atalaya alpina, con un telescopio por el que se admira el panorama de los Alpes que circundan a la ciudad.

Sobre todas las cúspides de Turín y quizás de Europa (refiriéndome a las de albañilería) elévase esbelta la de la Mole Antonelliana, construcción consagrada al Museo Nacional

del Resurgimiento, obra del arquitecto Antonelli, hacia fines del siglo XIX. Su altura, es de 167 metros.

Algo que impresiona en forma agradable en Turín, es también su colección de bellos monumentos dedicados a hombres de estudio o a los próceres, así: en uno u otro recodo del camino o en las plazas, podemos admirar: el de Cavour, de Pedro Micca, de Amadeo de Savoia, Víctor Manuel II, Manuel Filiberto, Garibaldi, La Marmora, D'Azeglio.

Así como en Milán llama la atención el del Sempione, en Turín, uno de los más hermosos, es sin duda el del Traforo del Frejus, construído para recordar el acontecimiento de la perforación de aquel monte.

Representa los titanes vencidos en su deseo de llegar al cielo; sobre los bloques de piedra se hiergue el genio de la Ciencia que grabó en los mismos, los nombres de aquellos que realizaron tal empresa: Grandis, Someiller y Grattoni; al pie de la pirámide, una fuente refleja el todo en sus aguas cristalinas.

La perforación de aquel monte, situado entre el Monginebra y Moncenis (Alpes) realizada en 1871 fué el fruto de trabajos costosos, con pérdida de tiempo y capitales. Más tarde, se llevó a cabo la del Sempione (Simplón) obra de mayor valor que la anterior, festejándose su buen resultado en 1906, con la gran Exposición de Milán. El hombre, en su afán de progreso, va abriendo las entrañas de los colosos graníticos, facilitando las comunicaciones entre los pueblos hermanos!...

Tampoco faltan en Turín edificios religiosos;

Comenzando por su Duomo: San Juan Bautista el que se dice, fundado por el duque longobardo Agilulfo, hacia el principio del siglo VII.

Más tarde, fué reconstruído; su frente es de mármol de Carrara; en su interior contiene pinturas y dibujos de: Moncalvo, Durer, Legros, Delfino y otros.

El tesoro de esta Iglesia, contiene varias reliquias, cuales: una cruz de madera tallada que representa escenas de la pasión de Cristo, un cáliz y candelabros de cristal de roca tallados.

Otras Iglesias de valor artístico, son: La gran Madre de Dios (pequeña reproducción del Pantheon romano). Ella, es la Iglesia votiva de la Municipalidad turinesa que la construyó en agradecimiento, por el retorno de la familia de Savoia en 1814, cuando cayó el Imperio napoleónico.

La Iglesia de San Lorenzo, del Sagrado Corazón de María, de Nuestra Señora de la Consolación, son las principales.

Dije ya, que el turinés, es de espíritu jovial, amigo como el milanés, de la sana diversión.

En efecto, en los días festivos, los turineses, abandonan sus moradas para explayarse hacia los alrededores o cuando menos, allegarse hasta el Parque del Valentino o el Parque Real, para escuchar los conciertos de las bandas de música.

Son amigos de los deportes, manteniendo en primera línea: el remo y, en los días calurosos, vése su gran río que la atraviesa (el Pó) surcado por numerosas embarcaciones pertenecientes a distintas sociedades. Sin embargo,

se dedican mucho, también, al «tennis», al «foot-ball» y al patinaje durante el invierno.

Mientras permanecimos en ella, aprovechamos para realizar algunas excusiones por los alrededores.

La primera fué a la Superga: Salimos de la plaza Castello y, a los cincuenta minutos aproximadamente de coche de la cremallera, llegamos sobre la cima de la colina, a una altura de 670 metros, sobre la orilla derecha del Pó, en la ramificación de los montes de Monferrato.

La Superga, es un Templo majestuoso, surto por el voto de Víctor Amadeo II, cuando Turín pudo librarse del sitio de los franceses, después de 1706.

Su planta, es circular; la cúpula está sostenida por ocho columnas y pilares, entre los que existen seis capillas elípticas. En el centro, frente a la entrada principal, una capilla octagonal, posee un bello altar y en el frente hay un pórtico con ocho columnas corintias. Dos esbeltos campanarios, se elevan a ambos lados de la cúpula. Los altares principales están ornados con mármoles dibujados.

En ese recinto, descansan los restos de casi todos los miembros ya fallecidos de la familia de Savoia, con excepción de Víctor Manuel II y Humberto I, los que se hallan sepultados en el Pantheon de Roma...

Las paredes están adornadas con bellos retratos de los distintos pontífices.

Antes de retirarnos, hubimos de ascender los 160 y tantos peldaños de la escalera que conduce hasta la cúspide!... ¿qué eran aquellos pocos escalones comparados con los que ha-

bíamos subido en Milán y en Florencia?... Desde la cima de la Superga, se admira el efecto magnífico de los Alpes, con sus picos nevados que se ocultan entre las nubes: el Monvis, Cervino, Rosa, Frejus, Cenis, Gran Paraíso!...

Igualmente hermoso es, el panorama que se ofrece desde la Abadía de San Miguel, en el valle Susa, construcción que data, según parece, desde el año 1000, y, que tiene el aspecto de fortaleza de estilo bizantino.

Cuando visitamos ese paraje histórico, era día de fiesta. Una comitiva alegre y bulliciosa dirigíase hacia el mismo punto; muchos llevaban sus maletas con provisiones, para hacer menos monótona la ascensión. En la estación de San Ambrosio, en donde descendimos, reconocimos entre la muchedumbre, a un capitán de artillería — destacado con sus soldados, justamente en el valle Susa, — a quen, habíamos conocido con anterioridad, en Florencia.

Con la gentileza característica del militar italiano púsose a nuestra disposición, sirviéndonos de cicerone providencial.

Subimos lentamente y conversando, hasta la cima de la colina, allí en donde está la Abadía.

—«Sobre este terreno — decíanos nuestro cicerone — libráronse combates sangrientos en los tiempos pasados, entre francos y longobardos; allí, en Susa, aquellos restos pertenecen al arco de Augusto, de la época romana; por el camino que conduce al Moncenís, verán otros restos de arcos y columnas...»

Al pie de los Alpes gigantes, se extiende muellemente la región pintoresca de Aosta. Sus valles, bosques, castillos feudales, pueblos tranquilos y bellos en pleno verano se ven repletos de elegante gentío llenando los Hoteles, hasta las cimas mismas de los montes, para disfrutar de su clima balsámico!...

En los alrededores de Turín, se encuentran también, los castillos y palacios de: Racconigi, Stupinigi y Moncalieri, residencias reales.

Gracias a la invitación gentil del Capitán de Susa visitamos a Pinerolo, con su famosa Escuela de Caballería. Pudimos presenciar algunos ejercicios de equitación, realizados por oficiales de la Escuela y, no pudimos menos que manifestar nuestra sorpresa, ante las pruebas dificultosas a las que sometíanse los alumnos.

Nuestro guía, nos hizo visitar la Escuela con todas sus adyacencias!...

.....

Los primeros calores hacíanse sentir y mucha gente comenzaba a dejar la Ciudad, por las campiñas tranquilas y florecidas.

Nosotros igualmente, resolvimos al fin, alejarnos, tomando viaje en dirección de la costa Tirrena, transcurriendo una temporada en Viareggio, espléndido balneario, de la región Toscana, situado al pie de los Alpes Apuanos, sombreado por los pinos que impregnan la atmósfera con su perfume resinoso; diseminado de villas hermosísimas y Hoteles lujosos, con un mar que posee el color de esmeralda y lapizlázuli!...

Visiones venecianas...

«...da quelle isole nude
Come dal sen di magiche conchiglie,
Perle usciranno d'inclite famiglia» (1)

A. ALEARDI.

Hojeando estos apuntes, experimento la melancolía que nace forzosamente del recuerdo de cosas bellas ya perdidas!...

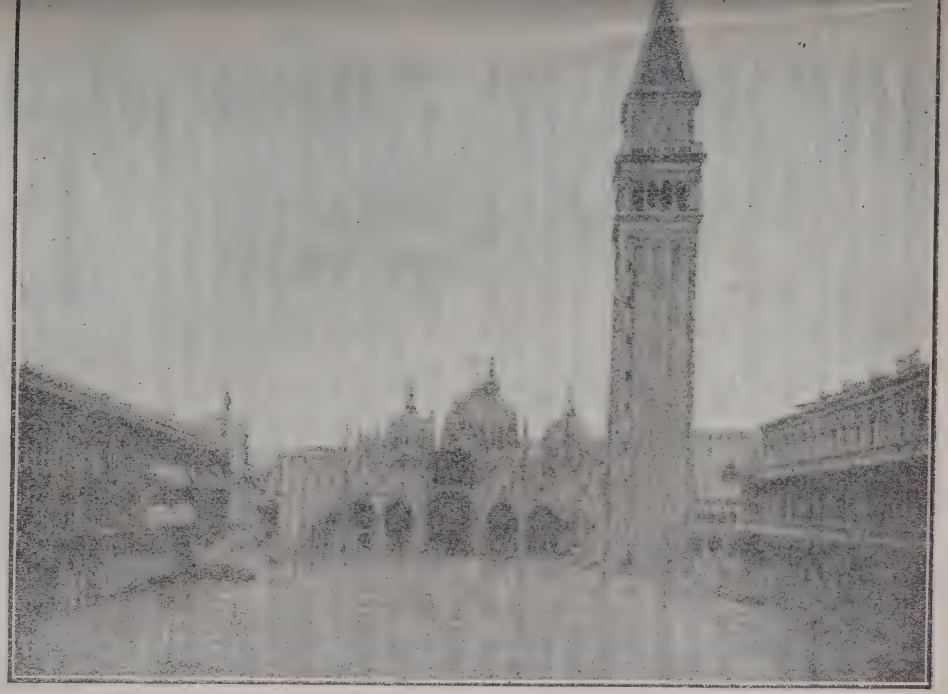
Y en vano, pretendería reprimir ese deseo agudo, nostálgico, que brota desde las profundidades del ánimo; el deseo de vivir una vez más, aquellos momentos, que fueron de un goce espiritual sublime...

Vuelvo a leer las páginas escritas sobre Venecia en esas pasadas noches, en mi monótono cuarto de Hotel, mientras los veraneantes bulliciosos, en el gran salón del piso bajo, vivían las horas entregados a las contorsiones de las danzas modernas al son de una notable «jazz-band».

Por un instante, entorno los párpados y la imaginación me transporta hasta la ciudad clásica de sueños y suspiros, de cánticos y amores, eternizada en miles de motivos distintos,

---

(1) ...de aquellas islas desnudas
Como del seno de mágicos caracoles
Perlas saldrán, de ínclitas familias.



Venecia: *Templo San Marcos y Campanario. (vistos desde el frente de la plaza del mismo nombre)*

por los magos de la pluma y del pincel, italianos y extranjeros...

Llegamos a ella, una mañana de verano, de aquellos días como aquí también solemos tenerlos: cuando el cielo encapótase con obscuros nubarrones y el trueno estalla repentino, anunciando un aguacero formidable!...

Esta Ciudad de configuración tan particular y única, no puede dejar de impresionar enormemente a aquel que la visite por vez primera...

Construída sobre islotes unidos entre sí por puentes, provista de palacios soberbios, entrecruzada por vías constituídas de líquido elemento, el todo acompañado por la historia de su pasado grandioso, ejerce en el visitante una sugestión a la cual le es imposible sustraerse!...

...Tenía ansiedad por visitar ante todo su famosa Basílica San Marcos, sobre la plaza del mismo nombre, de modo que a poco de llegar al Hotel, volvimos a salir sin preocuparnos por las gotas de agua, que caían abundantes.

Antes de observar el Templo que ya hemos notado a la distancia en su magnífica perspectiva, nos encanta la Plaza, rodeada de imponentes columnas, sumamente amplia, que nos da la idea del «foyer» de un teatro inmenso...

Henos ante la Basílica con su esbelto Campanario al lado, con sus cúpulas y pináculos audaces, en los que rematan las murallas y columnas, las arcadas y estátuas, que el genio arquitectónico, supo idear, fusionando en aquel conjunto admirable, el hierático poder Bizantino con el misticismo Cristiano!

Ante la profesión de mármoles y mosaicos,

de oros y piedras preciosas, de pinturas y esculturas impagables que en el silencio majestuoso del recinto, adquieren tintes polícromos y expresiones fantásticas, nos reconocemos tan infinitamente pequeños y débiles y aquel dejo de misticismo latente en el fondo de nuestro ser, surge de improviso, valorizando nuestra Fe!...

Cuál fuerza imperiosa es la Religión y cuán superiores — por concepción y sentimiento creador — fueron, comparados con los hombres modernos, los del pasado, que supieron elevar para su Dios, monumentos de belleza, que hoy, ni soñaríamos posibles!...

Todo impone allí, desde las innumerables columnas y la galería que gira en derredor constituyendo las naves del Templo, al altar mayor, al presbiterio, a las capillas laterales (muy en especial los altares de San Jacobo y San Pablo), la capilla del bautisterio de San Isidoro, el de la Virgen de Mascoli, el del Capitel.

Por doquier, murallas, columnas y pavimentos, pues la imaginación no llega nunca a lo que allí, es la realidad.

Varias horas transcurrimos ese día, en tal contemplación; cuando salimos del Templo, el temporal alejábase ya y un rayo de sol, jugueteando entre las nubes iluminó de lleno a la bandada de palomas de pescuezo atornasolado, que abandonaban su reino entre las cúpulas y pináculos, para allegarse hasta la plaza en busca de los granitos alimenticios.

Es una simpática característica la de esta Plaza: son centenares las domésticas palomitas que a todas horas del día vense revolotear,

llegando a picotear el alimento en las manos mismas de los transeuntes que se detienen gustosos, para tal pasatiempo!...

Antes de alejarnos, contemplamos una vez más, el efecto mágico del Templo que el Dux Pedro Orseolo, mandara elevar, solicitando desde Oriente, los obreros más hábiles, porque su deseo, era el de construir una Iglesia más grandiosa de Santa Sofía de Constantinopla: los materiales más preciosos y más raros, de todo el mundo, contribuyeron a erigirla: los mármoles africanos, los pórfidos asiáticos, las columnas, capiteles, mosaicos, marfiles y utensilios, traídos desde los tiempos de Rodas, Corinto, Esparta, Bisancio, Jerusalem y Roma misma!...

Sobre las ocho bellas columnas de su frente, descansan los famosos caballos de bronce (obra según se cree del griego Lisipo) antiguo adorno de los arcos de Nerón y Trajano de Roma.

Estos caballos, sufrieron una larga odisea: en 1205 el Dux Dandolo, arrebatándolos a los turcos, (quienes los llevaran a Bisancio), los depositó en el arsenal de Venecia, siendo colocados sobre la puerta principal de San Marcos; en 1797 los franceses los arrebataron llevándolos a París para su arco Carrousel, mas, en 1815 los aliados al penetrar en París, se apoderan de los caballos, devolviéndolos a su propietaria.

Ante la Basílica se alzan los tres enormes mástiles con sus pedestales de bronce, que atestiguan aún, parte de su poderío, pues, sobre ellos flameaban los estandartes de Chipre, Candia y Morea, sometidas a Venecia.

Al lado del Templo de San Marcos, saliendo sobre la llamada Piazzetta (recodo de la Plaza) surge la mole imponente del Palacio Ducal.

Algo así, como escalofríos, se experimentan contemplando este severo edificio, en cuyo interior, aquel temible Consejo de los Diez y los tres Inquisitores pronunciaban las duras sentencias, que muchas veces quitaran la vida a un inocente!...

Y ese malestar se intensifica cuando desde sus salas inmensas, se pasa a los subterráneos en cuyos calabozos sufrieron penas infernales, suplicios horribles aquellos malhadados que las delaciones secretas, señalaban al Tribunal.

Este ediifcio, que varias veces destruyeran los incendios, parece remontarse al año 800. Por un lado, linda con el Templo de San Marcos, por los restantes da: sobre el mar, la Piazzetta y las prisiones con las que comunica por el Puente de los Suspiros. A su alrededor corren dos galerías de arcos ojivales sobrepuestos, sostenidas por 36 columnas en la parte baja y 71 en los altos. (Se dice que entre la 9.ª y 10.ª columna superiores, proclamábanse las sentencias).

Cada sala, galería o escalera de este gran Palacio destinado a los regidores de la más poderosa República contiene grupos escultóricos y pinturas de eximios artistas: en efecto, van al mismo ligados, los nombres de: Sansovino, Veronés, Tintoretto, Vittoria, Tiziano. En el centro de la fachada, existen dos grandes balcones (desde el más cercano a la Plaza, en 1867, el senador Tecchio, proclamaba al pueblo el éxito del Plebiscito que anexionaba Venecia a Italia.

Tanto la escalera de los Gigantes (así llamada por las estátuas enormes de Marte y Neptuno) en cuya parte superior celebrábase la coronación del Dux, como la escalera de Oro, ostentan estuques y frescos valiosos. En la sala del Anticolegio se admira una rica chimenea ejecutada sobre dibujos de Tiziano; cerca de la puerta de ingreso existe una boca de león, que estaba en comunicación con una cabeza sobre la escalera y por la que recibía las denuncias secretas el Tribunal.

En el primer piso, llama la atención la sala del Gran Consejo, que mide 52 metros de largo por 22 de ancho y 15 de alto, siendo considerada como una entre las más imponentes del mundo. Las paredes en derredor ostentan incrustados, los retratos de los distintos Dux habidos: en un extremo hay una notable pintura de Tintoretto, que representa: «La gloria del Paraíso». Es con dicha sala, que comunicábase el tristemente célebre puente de los Suspiros (paso obligado de los desdichados conducidos ante el Tribunal).

Aquel Tribunal, que enmascarado reuníase por la noche para pronunciar sus terribles sentencias!...

El puente famoso es recordado por Lord Byron en el canto IV, de su «Child Harold».

Desde ese puente se accedía a las prisiones: los lúgubres pozos y plomos, obscuros y húmedos calabozos en donde encerrábanse los condenados a muerte.

Los plomos, eran especie de buhardillas pequeñas de techo bajo, con una ventanita enrejada y puerta, con planchas de hierro. En ellos, sufrieron estoicamente muchos patriotas ita-

lianos que conspiraban contra los invasores austriacos, por la libertad de su patria y esos tristes días de algunos, son recordados por Silvio Pellico en su hermoso libro: «Mis Prisiones».

El Palacio Ducal, cuenta con muchas otras salas más, entre las que deben ser anotadas: la del Escrutinio (en la que retirábanse los consejeros para las votaciones) las paredes presentan cuadros y dorados notables. Desde allí, pásase a la Biblioteca Marciana, fundada por Petrarca, a la que regaló todos sus libros en 1364. Después de la Biblioteca se encuentra el Museo Arqueológico que fué antigua morada del Dux; en la sala Scarlatti, se guardaban las togas rojas de los patricios, y en la sala del Escudo, se conservaba el escudo del Dux.

Pero, dejo hacia un lado al Palacio Ducal con sus memorias sombrías para internarnos por esta clásica ciudad.

Aparte de la Basílica de San Marcos, tiene Venecia, Iglesias espléndidas,cuales las de: Santa María Gloriosa dei Frari, en la que guárdanse las cenizas y admíranse los mausoleos de los venecianos más ilustres; la de los Santos Juan y Pablo, conserva del mismo modo los restos de muchos grandes ciudadanos, entre los que son dignos de ser especialmente recordados los heroicos hermanos Bandiera. La Iglesia de Santa María de la Salud, surta en 1631 en acción de gracias a la Virgen por haber ahuyentado la peste de Venecia. La Iglesia de San Esteban, es aún más antigua, pues remóntase su construcción al año 1294.

Al lado de los palacios de muros negruzcos,

que denotan la antigüedad, dispersos a lo largo de las calles y canales, forman un contraste notable los modernos, que si bien hermosísimos, en vano pretenden atesorar el arte antiguo!...

Entre los palacios majestuosos, que mayormente atraen las miradas del visitante, cuéntanse: el Palacio de la Exposición, allí, en donde, cada dos años, celébrase la exposición internacional de arte, a la cual concurren con sus obras, los más afamados artistas.

El «Fondaco» de los Turcos, es otro palacio antiquísimo, edificación del siglo XIII; con el transcurso del tiempo cambió varias veces de dueños: en el año 1618 destinólo su propietario cual Hospicio para los súbditos del Sultán de Turquía, que entonces eran numerosos en Venecia, atraídos por su instinto comercial: en efecto, establecieron en el Palacio una especie de depósito de sus mercaderías.

Desde el punto de vista artístico, lo vuelven sumamente interesante, la mezcla de rastros bizantinos y árabes armonizados perfectamente con aquellos pretamente italianos de la épocio medioeval. Parece que en este Palacio, hallaran inspiración para algunas de sus producciones: el Tasso y el Ariosto... Hoy, es sede del Museo Cívico Correr. Todos los demás palacios son notables en Venecia y, al recorrer los canales, llaman del mismo modo la atención: La Aduana, las viejas y nuevas fábricas de Rialto, el palacio de La Ca D'Oro, el Vendramin-Calergi (que se dice hospedara hasta sus últimos momentos a Ricardo Wagner), el palacio Contarini-Fasan, el Fos-

cari, el Correr (hoy de la Prefectura) y muchos más, para qué citarlos?

Cada uno posee su historia de grandezas pasadas que no puede sintetizarse en pocas páginas: es necesario, verlos para admirar su belleza artística y con el pensamiento revivir las horas del pasado histórico.

Entre sus mejores teatros cuenta con el Fénix, que hubo de incendiarse en el año 1836. Es enorme, conteniendo 3.000 espectadores...

En el Seminario Patriarcal, contémplase la famosa colección de cuadros atribuídos a Leonardo...

Algo que es de real interés en Venecia, fuera de lo recordado, es sin duda, su Arsenal: por la extensión de su área es capaz de dar más o menos, la idea representativa de las construcciones que en él, se verificaban; hay que pensar, que en los tiempos de su apogeo, trabajaban en él, más de 16.000 operarios. La época de su creación parece remontarse al año 1304, de acuerdo con los planos de Andrés Pisano. A las órdenes del Dux, zarpaban las embarcaciones hacia tierras desconocidas; las mayores expediciones participaban en las más audaces cruzadas imponiendo triunfante el León de San Marcos.

Para saborear todo el encanto de Venecia, es menester surcar en góndola sus grandes o pequeños canales durante las noches serenas, cuando las aguas de la laguna tórnanse plateadas bajo los destellos lunares!

Los farolillos coloreados de las embarcaciones, esparcen acá y allá sus luces rutilantes, las aguas interrumpidas en su quietud por el movimiento cadencioso de los remos, bur-

bujean dulcemente sirviendo de bajo al canto de los gondoleros y a la melodía de los mandolines de alguna orquesta ambulante!...

A todo ello, únense las charlas amenas de los excursionistas, las risas cristalinas y el cruce de bromas y chistes en el pintoresco dialecto veneciano, que dirígense los amigos al reconocerse a la distancia.

Mas, cuando este cuadro adquiere sus contornos perfectos, es, durante la fiesta del Redentor: nos decían algunas personas conocidas, con respecto a esta fiesta: «—Lamentamos muchísimo que no puedan ustedes encontrarse en ésta, para aquella época, es algo fantástico, inenarrable; el pueblo veneciano conmemora desde el año 1577, la fecha en que fuera elevado en la isla de la Giudecca, el Templo llamado del Redentor, en acción de gracias, por la desaparición de la peste que asolara la Ciudad, entonces.

Todos los años durante el tercer domingo de Julio, realízanse cantos, músicas, cenas y fuegos artificiales en góndola a través de los canales, espectáculo maravilloso único en su género. Cuando el alba del nuevo día clarea, la comitiva alegre, emprende viaje hacia el Lido (especie de islote que extiéndese frente a Venecia separando la laguna, del mar verdadero, paraje espléndido poblado de villas y hoteles lujosísimos que lo convirtieron hoy, en uno de los más afamados y elegantes balnearios del mundo), permaneciendo allí, hasta tanto poder disfrutar del efecto impagable de la salida del Sol!...

Llégase al Lido, saliendo desde la Riva degli Schiavoni (que fué en los tiempos de la

República, el puerto al que arribaban y del cual partían los navíos ejercientes el comercio con las lejanas comarcas de Oriente). Hoy en vez atracan al mismo o de él, zarpan, diariamente, numerosos navíos y lanchas repletos de veraneantes en su pintoresco cosmopolitismo!...

—«En la época de regatas, — nos decían, — se reproduce aproximadamente, el mismo espectáculo de alboroto y alegría, cual ocurre durante la fiesta del Redentor!...»

Es notable, la configuración de esta Venecia, única en todo el mundo: puede decirse que ofrece dos aspectos: si recorremos el Canal Grande (Canalazzo, como los venecianos le llaman) que divide a la Ciudad en dos partes, observamos una exposición magnífica de palacios a uno y otro lado, con sus escalinatas que se sumergen en las aguas; de pronto acá y allá, entrecrúzanse otros pequeños canales y riachos (que son como calles transversales), igualmente flanqueados por edificios, atravesados por puentes y puentecillos en número de 355!... Viajando entre este dédalo o laberinto de canales, no es posible imaginar el aspecto que ofrece la Ciudad, por el otro lado, detrás de aquellos palacios!...

Hube de admirarme, cuando penetrando en ella, halléme con calles y callejuelas, plazas, comercios con sus escaparates y vidrieras relucientes, público y vehículos de toda especie que transitaban por las mismas!...

En un argentino, produce estupor el hecho de oir términos pretamente españoles, como por ejemplo, los canales llámanse ríos, las vías sólidas: calles!...

Frente a Venecia, elévanse la cúpula y campanario de la Iglesia San Jorge, sobre la isla de su mismo nombre (la antigua isla llamada de los Cipreses, en la que había antes una salina. Entre las numerosas islas, poseen fama mundial las de: Murano, Burano y Torcello. Los vaporcitos conducen a ellas, distando de Venecia, la de Murano, tan solo un kilómetro.

Los cristales de Murano que son verdaderas joyas por la delicadeza de colores y transparencia de la materia, han recorrido todo el mundo, llenando los museos con su fama; en efecto, vénse en las vitrinas los espejos preciados, los mosaicos, perlas y esmaltes creados por aquellos obreros maravillosos, que hoy quieren ser imitados en vano, imitaciones vendidas luego, especialmente a los innumerables forasteros, los que apresúranse a adquirirlos para colmar sus vitrinas de... antigüedades modernas!...

Tuvo además Murano, un valor intelectual como punto de cita de patricios, artistas y literatos.

Cuenta con palacios hermosos, así mismo como la isla de Burano, la que adquirió renombre por sus ténues encajes y cuyos habitantes merecieron fama de navegantes audaces, que prestaran servicios señalados a la República Veneciana.

La góndola, nos conduce finalmente hasta Torcello, la otra isla, que comunica por un puente con la anterior. Parece ser más antigua que la misma Venecia.

Conserva vestigios de su grandeza pasada en edificios cuales: la Iglesia de Santa Fosca (obra del siglo XI), la Catedral con su bello

bautisterio, el Palacio del Consejo y el Archivo adaptado para Museo.

Todas dichas islas, han perdido mucha parte de su vida, hoy están habitadas casi por pescadores.

Más lejos, de ellas, encuéntrase la ciudad de Chioggia, que a semejanza de Venecia, ha sido construída sobre varios islotes. Saliendo de la Riva degli Schiavoni, pasando por el canal Orfano, llégase a ella, después de dos horas más o menos, de vaporcito.

Es la isla clásica de los pescadores, mas, atrae poderosamente a los forasteros que acuden a visitarla, pues ofrece infinidad de efectos pintorescos en su sencillez, llenos de vida y color.

La Ciudad está dividida por los canales Lombardo y Vena. Su Catedral que posee preciosas pinturas y esculturas, data desde el año 1633.

El color azulado del cielo y del mar confúndense en un tono único, las canoas y barcos con sus velas desplegadas listos para la pesca, los grupos de pescadores con las gorritas y pipas características ocupados en el remiendo de las redes, las mujeres de sonrisa luminosa, sobre las puertas de sus habitaciones tejiendo encajes maravillosos y conversando picarescas, los niños jugueteando con la arena de la playa, todo ello, encuadrado en las huertas exuberantes de verdura y frutas, los jardines perfumados!...

Toda la región veneciana, es tan variada en sus aspectos, que constituye el ensueño y encanto de todos en el mundo: así en Venecia como en sus alrededores, un trozo de su

mar fosforescente, una esbelta góndola que deslízase cual un cisne, uno de sus caprichosos puentes, un vendedor ambulante de frutos de mar, un gondolero despreocupado que entona dulces cantares, una silueta de mujer rubia como las del Ticiano, el Tintoretto o el Veronés, doblando por un recodo del camino, y miles de otros motivos sencillos, poseen allí, una sugestividad particular. Por ello, es tan amada esta región, porque deja en el espíritu, añoranzas imborrables!....

.....

Habíamos establecido permanecer unos días aún en la «Reina del Adriático» cuando una noticia sensacional corrió por el Hotel: varias familias en él, hospedadas y socias del Touring Club, hacían propaganda para que el mayor número de huéspedes se asociara a la peregrinación que con motivo del aniverversario de los difuntos debía realizarse a los cementerios de guerra.

Un sentimiento de curiosidad respetuosa nos impulsó a agregarnos a ella.

Dos días antes del establecido para la piadosa ceremonia, salieron de Venecia cinco autobús conduciendo cada uno de ocho a diez pasajeros y una profusión enorme de flores.

Los automóviles salieron uno tras otro, dejando a la Ciudad envuelta en un nimbo dorado de rayos solares que imprimían a las cúpulas y mármoles, una brillantez deslumbrante, repetida hasta lo infinito al reflejarse en las aguas de los canales!...

A la media hora estábamos en Treviso, la ciudad de clásicas reuniones caballerescas y dulces trovadores, cuyos rosados y apiñados

caseríos sobresalen entre los campos ubérrimos, al pie mismo del Montello y rozados por el mar... Hoy no parece ya que esta simpática Ciudad haya sufrido los ataques de la ira enemiga durante los años de la última guerra: nadie diría que, más de 15.000 bombas cayeron sobre ella diseminando el espanto y la destrucción!...

Los escombros desaparecieron pronto bajo la actividad amorosa de sus habitantes!...

Después de unas horas nos alejamos de la Ciudad, atravesamos el Piave, el río sagrado cuyas aguas azuladas fueron, santificadas por la sangre rojiza de los heroicos fantachines durante el último y sublime holocausto, al formar la valla poderosa que detuvo y repelió al enemigo en las puertas mismas de la Patria. Más allá, vadeamos el Livenza y el Tagliamento, deteniéndonos en Udine.

La Ciudad es amena, moderna, activa, aquí tampoco, podría asegurarse, de que se hayan sufrido las alternativas de una guerra terrible: solicitamos algunas noticias históricas referentes a los últimos tiempos, y personas del lugar, nos responden con emoción incontenible al revivir aquellos trágicos momentos de torturas, de angustias y sacrificios sin nombre: «si Treviso y ciudades vecinas han sufrido mucho, Udine — nos dicen — ha sufrido tres veces más, pues ha sido el centro de la guerra: en ella, se establecieron los Comandos, ella vióse invadida, incendiada, destrozada cruelmente por la sed vandálica del enemigo, ella impotente vió largas caravanas formadas por sus hijos, que angustiados, enloquecidos de desesperación, la abandonaban

buscando refugio más al sud de Italia, mas, viólos retornar después de la victoria, nostálgicos, felices, a su regazo!... »

Nos detenemos una noche en Udine y al siguiente día seguimos camino hacia el Norte; pasamos por Cormons e interrumpimos viaje debido a una «panne», mas eso no nos preocupa, pues nos encontramos ya casi al pie del monte que queremos ascender: lo esencial es que el mecánico pueda tenerlo listo al día siguiente.

El día 2 a la madrugada nos encaminamos hacia la meta!... Centenares de personas engrosan la caravana, llegando de todos los alrededores, con cestos y ramos de flores, con coronas y palmas, que impregnan la atmósfera de perfumes penetrantes...

Un silencio respetuoso se impone entre la comitiva que asciende por las laderas Cársicas.

Allá sobre el monte San Elías, existe una de las necrópolis más extraordinarias: el cementerio de Re di Puglia, sobre la misma cima del monte y en una superficie de 80.000 metros cuadrados.

Un pequeño muro sobre el que elévase un enrejado, lo contornea. En su recinto fueron reunidos los despojos de cerca de 25.000 soldados italianos perecidos en aquel frente de batalla. Es notable este cementerio, cuyos monumentos funerarios están todos constituídos por material bélico...

En el mismo centro surge la Capilla votiva, con su faro encendido, atestiguando la existencia del recuerdo afectuoso de la Patria, recuerdo que no ha de extirguirse jamás!...

Sobre la fachada principal, léese una severa y elocuente inscripción:

A los invictos de la Tercer Armada.

La Patria.

Todo el material de la Capilla, como el de innumerables tumbas que se ven alineadas a ambos lados de las avenidas que divergen desde el centro del monte, otrecen trozos de piedra labrada, cascos militares, bayonetas y fusiles trenzados, proyectiles grandes y pequeños, restos de cañones, de aeroplanos, etc.

Muchas inscripciones alusivas adornan a dichos sepulcros ocasionando en el visitante, una intensa emoción.

A las 10 de la mañana, un Capellán militar, dice la Misa, dedicada a los muertos. Nunca he presenciado un espectáculo tan imponente como emotivo!...

Millares de seres humanos arrodillados sobre la roca áspera, elevan sus preces hacia el Todopoderoso, por el eterno descanso de los que allí duermen el sueño del justo.

Muchos lloran quedamente, otros permanecen absortos, aislados con sus pensamientos, no existen en derredor, más que brumas sobre los semblantes y los trajes!... Cuando la ceremonia religiosa llega a su final, todos aquellos seres doloridos, se hierguen, dando comienzo a la tarea afectuosa de disponer las flores sobre los floreros, sobre las piedras. Es una visión tristísima en efecto, pero cuán beneficiosa para el espíritu!... Ese contacto tan cercano con la muerte, más bella, más noble, tiene el poder de llamarnos a la realidad de lo

que somos, volviéndonos más buenos y humildes!...

Recorremos lentamente el enorme cementerio, observando y leyendo aquellos inspirados epitafios...

Un Coronel que formaba parte del grupo decíanos:

—«El trazado de este cementerio, es obra de un colega mío, el coronel Paladini, mas, todo lo restante, que ustedes ven en cuanto a construcción de tumbas e inscripciones, es obra de nuestros soldados, que han puesto en cilo, toda la bondad de su ánimo y la genialidad de su inteligencia, aprovechando tan solo los materiales modestísimos de que podían disponer!...

El coronel, hablaba emocionado, pero al mismo tiempo con tono orgulloso al evocar el recuerdo de sus soldados!... Leímos muchas inscripciones, pero algunas en especial impresionan por su sinceridad: sobre la tumba de un oficial se leen, por ejemplo, estos dos versos:

«Seppero il nome mio gli umili fanti,
Quando balzammo insieme al grido: avanti...» (1)

La de un soldado, en vez dice:

«Che t'importa il mio nome? grida al vento:
«Fante d'Italia» e dormirò contento» (2).

Otra muy corta dice:

---

(1) Supieron mi nombre los humildes soldados,
Cuando nos abalanzamos al grito de: adelante...

(2) Qué te importa de mi nombre? grita al viento:
Fantachín de Italia, y dormiré contento!

«Mamma mi disse: va,
Ed io l'attendo qua» (3).

Varios cañones indican el sitio de los artilleros, con los versos siguientes:

«Un giorno l'urlo vostro e il rombo mio,
Ora su noi la voce alta di Dio» (4).

Un trozo de aeroplano indicando a los aviadores, lleva impreso:

«Ora non sbatte l'aria
Che l'ala del mio sogno» (5).

Otra tumba que ostenta un trozo de marmita, lleva dos versos que dicen:

«Un colpo, un grande schianto e per quel dí,
Solo di fede il fante si nutri» (6).

Así sucesivamente se van leyendo las frases más raras, los versos de poetas y de desconocidos...

Descendemos luego junto con las últimas comitivas de la mañana, pero durante el descenso, nos encontramos con otras comitivas que ascienden. Todo el día y en los subsiguientes, continúa la peregrinación amorosa!...

---

(3) Mamá, díjome: Vete,
Y yo aquí la espero!

(4) Un día el aullido vuestro y el estruendo mío,
Ahora sobre nosotros, la voz alta de Dios.

(5) Ahora no golpea el aire
Sino el ala de mi sueño.

(6) Un golpe, un gran quebranto y ese día
Tan solo de fe, el soldado, alimentóse,

Llegamos hasta las orillas del Isonzo que murmura suavemente sobre la ya tranquila llanura: entrevemos a vuelo de pájaro las ciudades de Gorizia, Gradisca, Monfalcone, todos nombres que resuenan ya familiares al oído y arribamos a Trieste.

La joya de Istria, la hermosa mártir que sufrió durante tantos años, los vejámenes extranjeros, generando mientras tanto, héroes sublimes que con su sangre generosa santificaron el calvario, vislumbrando el día de la redención, que si tardó en llegar, no fué por ello, menos brillante ni festejado!...

Los Romanos antiguos, designaron el perímetro de Italia, allá en donde extiéndese la cadena Cársica, de modo que Trieste y las llanuras adyacentes, fueron desde entonces, provincia romana.

Más tarde, sufre una serie de invasiones barbáricas, godos, longobardos y francos pasan por ella, por último los austro-hungáricos ejercen su dominación tiránica hasta el momento en que con la victoria de Victorio Veneto, en el año 1918, obtiene por fin su libertad, volviendo al seno de la Madre Patria.

Su construcción más característica y antigua, data del año 547 y es la Catedral de San Justo, sobre la elevación del monte, allí en donde surgiera un antiguo templo romano: observándola desde afuera, veía a través de las aberturas de su torre cuadrada las campanas y por una asociación de ideas volvían a mi mente los versos que tantas veces cantáramos con delirio patriótico durante los años de guerra sin imaginar siquiera, que en un día

no lejano habríamos oído el sonido de aquella campana, cuando repetíamos:

«.....per le vie di Trieste,
Suona e chiama di San Giusto, la campana».

Roma "Caput Mundi"

«Alme sol...
possis nihil Urbe Roma, visere maius». (1)

HORACIO.

El vaticinio de Horacio, se ha cumplido: Roma fué, es, y será siempre: la Urbe.

En los tiempos pasados brillaron las civilizaciones de Esparta: Atenas, Tebas, Babilonia, Bisancio; sin embargo, tuvieron su ocaso, no quedando de ellas, más que el recuerdo de lo que fueran.

Roma en cambio, ha pasado a través de la Historia, renovándose incesantemente y sus colosales construcciones, fueron destinadas como dijera el mismo Horacio, a desafiar a la... «annorum series et fuga temporum...» (2).

Mientras el tren nos conduce a ella, cruzando la campiña toscana ya familiar, tan simpática y pintoresca, que otrora encantárame, no pienso ni siquiera en admirarla. Mi preocupación es la de penetrar cuanto antes en la región del Lacio, a fin de vislumbrar los suburbios de la Urbe, para convencerme mejor de que me hallo sobre su suelo.

---

(1) Almo sol... puedas no ver cosa más grande que la ciudad de Roma!

(2) Serie de años y fuga del tiempo...

Me apercibo, cuando atravesamos por llanuras extensas, casi despobladas, que ostentan uno que otro árbol abigarrado, casuchas solitarias o restos de escombros, ciertas veces son praderas o campos en los que pastorean numerosos rebaños.

A medida que nos acercamos, pasan ante nuestros ojos, muchos residuos de las antiguas construcciones: murallas obscuras carcomidas por el tiempo, restos de acueductos desmoronados, columnas y viejas torres desmanteladas!...

Cuando finalmente, el tren detiénese en la Estación Término, observo a mi alrededor, no viendo otra cosa, sino una estación amplia y bella, como muchas otras ya vistas!... No puedo aún dar forma a mi sueño poblado de visiones de la Roma republicana, imperial y moderna!...

Allí a pocos pasos, detrás de la Aduana, obsérvanse restos de los muros que circunscribieran a la Ciudad, en los tiempos de Servio Tulio (uno de los siete reyes de la primera era de Roma).

Apenas traspasada la Estación, preséntase la perspectiva bellísima de la plaza Término o Exedra en cuyo centro destácase la fuente notable inaugurada por el Papa Pío IX pocos días antes de la caída de su imperio. Por el flanco izquierdo, vénse dos altos edificios con amplios pórticos y escalinatas semicirculares que recuerdan la forma del pórtico o exedra de las Termas.

Por el lado opuesto, es decir, el derecho, se elevan los muros negruzcos y rústicos del Tem-

plo de Santa María de los Angeles: allí, existía en la antigüedad, el Tepidarium de las Termas, que fué transformado en Iglesia en 1564 por mandato de Pío IV de Médici, quien designó a Miguel Angel, para su ejecución.

A ambos lados de su entrada, tiene las tumbas de: C. Maratta y Salvator Rosa. En la nave central se admiran ocho columnas notables de granito egipcio.

Sobre el pavimento está grabado el meridiano en bronce, de la Ciudad, con los signos del Zodiaco y Calendario Sagrado, obra de monseñor Bianchini.

El altar mayor, posee cuadros valiosos de Maratta y Zampieri. Nadie diría observando dicho Templo desde su parte externa, que contiene en el interior tantas riquezas artísticas...

En ella, celebróse, hace un cuarto de siglo, el matrimonio religioso de los actuales Reyes de Italia.

Un poco más lejos, damos con las Termas Dioclecianas, edificio que contiene hoy, un museo de arte griego y romano.

De aquí, nos internamos en la Ciudad por la vía Nazionale, en la que a todas horas bulle una variada multitud de seres humanos. A lo largo de esta calle, elévanse hermosos palacios y edificios, cuales: el teatro Costanzi (el más importante de los teatros romanos), la Iglesia de San Pablo, la Exposición de Bellas Artes, el Banco de Italia, sobre la misma calle, iníciase el gran túnel de 300 metros de longitud que comunica con otros barrios de la Ciudad y sobre el cual hállanse, los jardines del Quirinal.

A medida que avanzamos, la Urbe se ofrece a la vista con su incomparable grandeza que subyuga y magnetiza a todos aquellos que la visitan.

No es nada ello, aún después de 15 o 20 días de peregrinaciones continuas por sus Museos, Galerías, Pinacotecas, Iglesias soberbias, Palacios Históricos, Villas famosas, plazas, ruinas, paseos y el laberinto de sus calles intrincadas, o de sus amenas avenidas, aún después de uno y dos meses de permanencia en Ella, nos apercibimos desconcertados, de que nada hemos visto de la múltiple Capital del Mundo y, que un año entero no sería suficiente para conocerla a fondo.

Roma, es la ciudad de las fuentes: ellas se ofrecen a cada paso, maravillosas en la transparencia de sus aguas que por los mil surtidores despréndense cual tenue polvillo!... Una más artística que otra se cuceden la: Trevi, Tritone, Naiadi, Tartarughe, Quirinale, San Pietro, Alpi, Barcaccia, San Sisto, Felice, Quattro Fiumi, Acqua Marcia, Moro, Cavallo, Pincio, para citar, tan solo algunas de las más conocidas!...

Quizá la más hermosa de entre todas, es la de Trevi, del tiempo de Clemente XII y terminada por Benedicto XIV: es admirable por la profusión de estátuas que posee y por el juego de los numerosos surtidores. Según una antigua tradición, todo forastero que hollando el suelo de la Urbe, no se olvida de arrojar en aquellas aguas una moneda de veinte centésimos y probar el sabor de las mismas, puede tener la seguridad de que ha de volver a Ella!...

En Roma hubo siempre enorme abundancia de agua: sus ciudadanos fueron maestros en la construcción de termas y acueductos para almacenarla. Aún hoy admirando aquellas ruinas y reconstruyéndolas como fueron en el pasado, nos maravillamos ante la profunda concepción de aquellos ingenieros maravillosos!

La vida de los romanos estaba ampliamente ligada a las Termas que representaban para ellos, algo de sumo valor. Tan es así, que se construían suntuosamente, rivalizando los nobles romanos, en volverlas más lujosas. Más de 800 Termas existían en Roma, en las que durante el día los ciudadanos podían disfrutar de los baños, masajes y ejercicios confortables, para la salud y belleza física. Vense aún las ruinas de las Termas de: Diocleciano, de Tito, de Caracalla, de Agripa, de Trajano!...

Y los acueductos que conducían cantidades enormes de aguas cristalinas por la Ciudad y las campiñas lejanas, que durante millas y millas elevaban sus arcos imponentes hasta 40 metros de altura!...

Uno entre los monumentos más bellos de la época moderna, es el de Víctor Manuel II, erigido sobre una extensión de 130×135 metros. En su base tiene dos fuentes que representan los mares Tirreno y Adriático; dos grupos en bronce simbolizan: el Pensamiento y la Acción; más arriba dos grandes leones sobre los cuales hay varias estátuas de la Victoria.

Sobre una amplia plataforma, erigióse el Altar de la Patria en el que no hace mu-

Roma: *Monumento a Víctor Manuel II*

cho, se inhumaron los restos del Soldado desconocido. Allí, hay unas estátuas de mármol que significan: Unión, Sacrificio, Fuerza y Derecho; en la parte central, dominadora se hiergue la estátua de Víctor Manuel II. Sobre la puerta principal tiene cuatro estátuas representando: la Filosofía, Política, Revolución y Guerra. Sobre el pórtico hay unos altorrelieves: la Unidad y la Libertad, mas 17 estátuas de las varias regiones italianas. Su interior contiene un Museo del Resurgimiento Italiano.

Sobre las visitas realizadas a uno u otro lado de la Ciudad, no conservaré aquí, un orden cronológico; expondré tan solo algunos entre los principales apuntes que extraigo de mi carnet de viaje. Allá sobre el Gianícolo (una de las siete famosas colinas sobre las que surgió la Urbe) elévanse los palacios de los Papas: en donde existieran en los tiempos idos, los jardines de Agripa y el Circo de Calígula. Después de Aviñón, el Papa, colocó en ese punto su residencia oficial y a su alrededor, aparecieron día a día, mayores construcciones y jardines. Hoy sucédense una cercana a la otra: la Pinacoteca o Museo que contiene una colección de 300 obras insignes del arte italiano; la Biblioteca Vaticana comprendiendo más de 300 mil libros impresos y 20 mil manuscritos latinos, 23 mil griegos y muchos otros en lenguas orientales, mas archivos y registros. En el mismo edificio, existe una sala llamada de los Bronces que guarda las reliquias y objetos de arte procedentes del monte Aventino, de las Catacumbas y, las donaciones de los soberanos extranjeros, a los Pa-

pas. Al final, está el departamento de los Borgia que son seis salas sucesivas, siendo notable la de los Misterios, obra del Pinturricchio.

El Museo Vaticano, contiene la colección más variada de obras de arte que se pueda imaginar. Desde el Papa Julio II, León X, Clemente VII y Pablo III, que principiaron a reunir en el edificio de Belvedere colecciones de Arte antiguo de Grecia y Roma, fué enriquecida enormemente por los Papas sucesores de aquellos. Las hermosas salas tienen nombres distintos según la particularidad que ofrecen: la Cruz Negra, Rotonda, de las Musas, de los Animales, Galería de Estátuas, Gabinete de Márcaras, Patio de Belvedere, Gabinete de Lecoonte, de Mercurio, Museo Chiaramonti, de la Biga, de los Candelabros, de Arazzi.

En todas, se admiran: columnas de granito, sarcófagos de pórfido, esfinges, mosaicos, estátuas, mármoles preciosos, bronces y oros, candelabros, bustos, jarrones y objetos variados, casi todos pertenecientes a las Termas de las regias Villas romanas, desaparecidas.

La Galería de Tapices, de Rafael, es admirable: una sala adornada con columnas de pórfido, en la que hállanse los tapices ejecutados sobre dibujos de Rafael y según deseo del Papa León X, con los que quería embellecer las paredes de la Capilla Sixtina. Todos ellos representan escenas del Nuevo Testamento y episodios de la vida de los Médici.

Pueden visitarse luego, los aposentos de Rafael, historiados con argumentos religiosos. Sobre el patio de San Dámaso se ven

las Logias de Rafael, decoradas por Juan de Udine las del piso bajo; por Rafael y sus alumnos las del segundo piso; por D'Arpino las del tercero. Sigue luego la capilla de Nicolás V, decorada espléndidamente por el Beato Angélico.

El Museo Gregoriano Etrusco, es fundación de Gregorio XVI, comprende once salas repletas de estátuas, terracotas, bronces, oros, papiros, sarcófagos, momias y otros objetos pertenecientes a Egipto.

Entre las muchas joyas del Vaticano, debe ser especialmente mencionada: la Capilla Sixtina. Cuando nosotros la visitáramos, el recinto estaba invadido por escaleras y andamios para las restauraciones que se ejecutaban. Construída en el año 1473 por Juan dei Dolci, posee forma rectangular, con 30 metros de largo por 13.20 de ancho y 24 de alto. Una balaustra de mármol blanco, decorada por Juan Dalmato y Mino de Fiesole, divídela en dos partes. Recibe la luz por doce vidrieras, tipo Renacimiento italiano. En ella colaboraron pintores toscanos y umbrios. Más tarde, después de treinta años, Miguel Angel decoraba la cúpula y la pared del fondo con el Juicio Universal, obra imponente y grandiosa, digna de ser observada y estudiada repetidas veces, para comprenderla bien. Los muros de ambos lados, ofrecen pinturas de: Botticelli, Pinturricchio, Roselli, Ghirlandaio, Perugino, Signorelli. Entre una y otra ventana obsérvanse los retratos de los Papas. La cúpula de Miguel Angel, representa escenas del Génesis. El lugar destinado a los cantores es todo de mármol. Lástima que algunas de tan va-

liosas pinturas, están algo deterioradas por el tiempo!... Contigua a la Capilla, está la Sala Regia obra de Sangallo; la Sala Ducal y la Capilla Paulina, decoradas con frescos de artistas preclaros.

Varias veces, he observado desde las ventanas del Museo Vaticano, los jardines del Papa que extiéndense a vista de ojo, y, ante la exuberancia de árboles, flores, estátuas, fuentes, he permanecido encantada!...

¿Cómo puede el Papa hasta hoy, sostener la pueril cuestión de «su prisionía», cuando para su existencia espléndida, posee dentro de la misma Roma, una ciudad tan vasta como lo es el Vaticano?...

Junto al Vaticano, hállase la gran Iglesia de San Pedro, la de mayor renombre en el mundo, el eje o centro que irradia la Fe Cristiana, sobre la faz de la tierra. La Iglesia que hiergue sobre la pureza del cielo romano, la cúpula de Miguel Angel, ofrécese a la vista del visitante, sobre el fondo de la plaza del mismo nombre, en cuyo centro tronea el magnífico Obelisco allí colocado en el siglo XVI por deseo del Papa Sixto V. A ambos lados del Obelisco, dos fuentes ejecutan los juegos de sus aguas que semejan polvillo de estupenda policromía.

Esta plaza, trazada por el genial Bernini, está circuida a ambos lados, por un semicírculo de esbeltas columnas en número de 300, que llegan hasta los flancos mismos de San Pedro. Sobre la parte superior de dichas columnas, gira una terraza con 166 estátuas de Santos. Si la visión de dicha Plaza, deja pasmado el espíritu de aquel que la observa por

vez primera, es de imaginar el aspecto que ofrecerá hoy, después de los trabajos de restauración y embellecimiento ejecutados en la misma, con motivo del Año Santo!...

San Pedro, ejecutada sobre dibujos de Rafael, fué elevada según se dice, sobre el mismo sitio en que el Santo, sufriera el martirio. En forma de cruz latina, mide 145 metros de largo por 46 de alto (en su frente).

Sobre la puerta principal existe una galería desde la que el Papa, bendecía al pueblo antes de la caída de su poder. Sobre el gran pórtico de magníficas decoraciones, se abren cinco puertas que dan acceso al Templo (por el lado derecho, encuéntrase la Puerta Santa, que es abierta con ceremonia solemne por el mismo Papa, al iniciarse el Año Santo, cosa que ocurre cada 100 años y que precisamente hoy, realízase con todas sus ceremonias y fiestas peculiares). La puerta central tiene grabadas en el bronce las figuras de los Santos Pedro y Pablo, de la Virgen y el Salvador; debajo, el martirio de los Apóstoles y episodios de la vida de Eugenio IV. En la nave principal, en los pilares existen unos redondeles o medallones de mármol, con los retratos de los principales Pontífices. En los nichos sitos entre los pilares, hay estátuas que representan los fundadores de las Ordenes religiosas de más valor. Sobre el pavimento, se ve una inscripción con las medidas de las primeras Iglesias del mundo. Numerosas son las Capillas que contiene San Pedro, todas ellas de valor incalculable: La Capilla del Crucifijo, Sacramento, de San Gregorio, Clementina, Gregoriana, en las que se admiran

Roma: *El Templo y la plaza San Pedro*

preciosos trabajos de: Miguel Angel, Pollaiuolo, Della Porta, Bernini!...

La cúpula de San Pedro, enálzase hasta una altura de 145 metros: por medio de un ascensor, gánase la cima desde la que se observa el panorama de Roma con sus numerosas cúpulas y la amplia extensión de la campiña romana adyacente!...

Desde la sacristía del Templo, se llega a la sala del Tesoro, que contiene riquezas incalculables a pesar de haber sufrido en los tiempos pasados, varios saqueos.

Es imposible expresar con palabras, la sensación de grandiosidad que San Pedro, produce en el espíritu! Visitados los museos Vaticanos y la Iglesia de San Pedro, hay que realizar una visita también a las grutas que reunen en su recinto, valores inmensos, representados en especial por las tumbas o restos de ellas. Al lado de la del Príncipe de los Apóstoles, figuran las de: Pío II, Bonifacio VIII, Gregorio V, Nicolás V, Calixto III, Oton II, Adrián IV, y, otras más, de Papas, Reyes, Cardenales y personajes célebres.

Aparte de San Pedro, posee Roma una cifra enorme de Iglesias grandes y hermosas (si bien recuerdo, creo que pasan de 400 las Iglesias Romanas) la principal es la de San Juan Laterano, que considérase la primer Iglesia católica, pues, tomaban posesión de ella, los Papas después de su coronación, antes de 1870.

Cuando en el siglo V, los Vándalos invadieron Roma, causaron estragos en esta Iglesia; dos veces sufrió además, los daños ocasionados por incendios.

La fachada, construída en 1726 por Galileo, posee en la parte superior las estátuas de 14 santos.

La puerta principal es de bronce y proviene de la Curia Julia del Roro Romano. La Iglesia, tiene forma de cruz latina, con cinco naves y es obra del Borromini. En los nichos se ven las estátuas de los 12 apóstoles y sobre ellas hay bellos estuques con escenas de la vida de Jesús y de Moisés.

El baldaquín del altar papal es obra valiosa, donada a Urbano V por Carlos V, en 1369.

Entre las reliquias que ella conserva, figuran: el altar sobre el que celebraban misa los primeros Papas y, los cráneos de los Santos Pedro y Pablo.

El altar del Santísimo Sacramento tiene unas columnas de bronce dorado, que, dícese, pertenecieron al Templo de Júpiter Capitolino.

Como joya entre las Iglesias romanas, puede citarse la de San Lorenzo afuera de los muros: saliendo de la Ciudad por la puerta de San Lorenzo (antigua puerta Tiburtina) y a dos kilómetros de distancia, se hallan dos Iglesias: una construída sobre la tumba del Santo, en el año 330, subterránea y en forma opuesta, la superior, erigida en el año 432. En su interior existen columnas de otros edificios antiguos. En una cripta está la tumba de San Lorenzo.

Sobre el monte Esquilino, construída en el año 356 por el Papa Liberio y reconstruída más tarde por Sixto III, está la Iglesia de Santa María Mayor, que llamóse otrora, Liberia-

na. Presenta en su parte interna 36 columnas de mármol y 4 de granito; el oro empleado por Alejandro para su cúpula, según se dice, fué el primero llegado del Continente Americano!...

Saliendo de la Ciudad por la Puerta Mayor, se halla la Iglesia Santa Cruz, erigida por Constantino para guardar las reliquias de Santa Elena, traídas de Jerusalem.

Y para citar tan solo algunas de entre las Iglesias más notables, recordaré las de los Santos Pedro y Pablo, afuera de los muros; San Sebastián, San Lorenzo en Damaso, Santa María en Trastévere, Santa Inés, San Antonio de Pádua, Santa Catalina, Santa Cecilia, San Agustín, San Alfonso, San Apolinario, Corpus Domini, Corazón de Jesús!...

No bien visitados San Pedro y el Vaticano, que por su magnificencia atraen a todo forastero, es menester dirigirse antes que otra cosa a visitar las ruinas de la antigua Roma: el Foro, las termas de Caracalla, del Palatino, el Foro Trajano, las Catacumbas, la casa áurea de Nerón, que recuerdan las grandezas políticas y religiosas, las discusiones y luchas entre patricios y plebeyos, las arengas magníficas de elocuencia, los juegos y torneos!...

Entre tantas ruinas, las que hanse conservado mejor, son: las del Templo de la Fortuna o de Saturno, que ostenta ocho columnas jónicas, de granito, erigido en 497 a. Cristo. En época de la República, sobre ese terreno surgía el Aerarium (sitio del Tesoro). Hacia el Este, se ven los restos de una escalinata semicircular por la que se ascendía para llegar a los Rostros (plataforma para oradores). Por

el Oeste de esa escalinata, hay una columna (milliarum aureum) con chapas de bronce que llevaban impresos los itinerarios, indicando las grandes vías consulares que partían de Roma.

Allí cercanos se ven unos restos de lo que se cree fuera el Volcanal (Templo de Vulcano) y trozos del arco de Settimio Severo erigido en el año 203 por Geta y Antonino. Por el Norte, al comenzar la Vía Sagrada estaba el Comitium (centro legal de Roma antigua) desaparecido debajo de las construcciones de César, Augusto, Domiciano y Diocleciano. Sobre la misma Vía Sagrada, en donde ensánchase, se ven las baldosas de mármol de la Basílica Julia, mandada construir por Julio César en 54 a. Cristo, en donde surgieran antes: la Basílica Sempronia, la casa de los Escipiones y las viejas tabernas. Entre las ruinas del Templo de Castor y Polux, se notan columnas de mármol blanco, capiteles corintios; en ese recinto en que celebráranse las sesiones del Senado fueron atacados: Silla por los partidarios de Mario y Clodio y por los de Cicerón!

Existen en el Foro, los restos de la Basílica Julia, consistentes en columnas y frisos de mármol, monedas de bronce que han quedado incrustadas en el suelo. Y se hierguen así mismo, las ruinas de la casa de Augusto; de la fuente de Giuturna, del Templo de Vesta o casa de las Vestales (las sacerdotisas destinadas a mantener encendido el fuego sagrado).

En el año 1902, surgieron a luz los restos de una Necrópolis antigua con cuarenta tumbas. Día a día se descubren nuevas ruinas tras las excavaciones que con tanta pa-

ciencia realiza el hombre, pues que Roma, es única con su peculiaridad de ofrecer bajo su suelo varias otras ciudades de épocas distintas!...

Sobre el monte Velia, entre el Palatino y el Esquilino, se ve la Iglesia de Santa Francisca Romana, (en donde Adriano construyera en el año 121 otro Templo en honor de Venus y Roma); allí están también las ruinas del arco de Tito, construído para conmemorar la destrucción de Jerusalem y la revuelta de los Hebreos.

Sobre el Palatino, quedan los vestigios de las que fueran las mansiones de los Césares.

En el lugar donde, según la leyenda, el fundador de Roma traza la aldea, toman alojamiento algunos reyes y en tiempos de la República, muchos personajes llevan allí sus habitaciones. Cuando Augusto construye luego su palacio, otros imítanle: Calígula, Tiberio, Domiciano, Settimio Severo. Cuando el imperio pasa a Constantinopla, son habitados por los Papas y se crean Abadías: la Griega y la Romana. En el siglo XV todas las construcciones, son transformadas en villas privadas.

Desde 1870 en adelante comenzaron los trabajos de excavación, los que ofrecieron a la luz, muchas ruinas de aquellas antiguas construcciones...: he ahí, los vestigios del estadio de Domiciano en donde dícese, fuera martirizado San Sebastián. Cerca del mismo, los restos de la casa de Augusto, del Templo de Apolo. Más allá, por el Norte, elevóse la casa Flavia principiada por Tito, restaurada por Adriano y Set. Severo; ella fué habitada

Roma: *Ruinas del Foro Romano*

por los emperadores: Nerva, Trajano, Adriano, Caracalla, Maxencio, Teodorico, Odoacre!... Algunos arcos o restos de escalinatas, nos señalan el sitio ocupado por las casas de Tiberio, de Livia, Germánico, Calígula, y cuantas ruinas de este grandioso Foro, quedan aún por ser identificadas o descubiertas!...

Y continuando con las ruinas, recuerdo que llamóme la atención visitando la Urbe, observar acá, o allá, un trozo de obscuro y viejo muro encuadrado en una construcción moderna: es que se ha querido conservar y grabar mejor todo posible rudimento de aquel pasado grandioso!

En donde elévanse las Iglesias de Santa María de Loreto y Santo Nombre de María, surgió otrora el Templo de Trajano.

En la vía Benella, consérvanse columnas del Templo de Marte; en la vía Cruz Blanca se ven restos de un muro del Foro de Nerva. Detrás de la Basílica de Maxencio, están los restos del Forum Pacis de Vespasiano; por allí pasa la vía que conduce al Anfiteatro Máximo, (Flavio o Coliseo) sito, entre el Celio, Esquilino y Palatino. Inició su construcción Vespasiano, continuándola Tito que inauguró lo con fiestas prolongadas durante cien días, en las que perecieron más de 5.000 animales exóticos.

Es de forma elíptica; consta de cuatro pisos, la circunferencia exterior es de 527 metros por 50 de alto. La parte exterior está formada por ladrillos revestidos por un revoque; más, internamente, fué construído con mármoles y estuques.

La plataforma de la arena, era movible y

de madera; las excavaciones llevaron al descubrimiento de corredores destinados al pasaje de los sirvientes y las jaulas de los animales, conductos para las aguas, etc.

La Cavea y el Podium, eran plataformas en derredor que contenían el balcón para los emperadores y embajadores, magistrados y pontífices. Tres filas de gradas con 24, 16 y 10 escalones, contenían 50.000 personas: la grada superior transformada en galería, con una serie de columnas, se destinaba a la plebe.

Lástima que esta construcción imponente, sufrió repetidas destrucciones y sus muros ofrecen testimonio de ello, en su mutilación, con todo que es, una de las construcciones que más completas permanecieron en pie a desafiar la acción ultriz del tiempo!...

No lejos del Coliseo, pasando por las ruinas del arco de Tito, váse a la casa Aurea de Nerón, sobre los mismos Esquilino y Palatino; allí surgió la residencia opulenta repleta de oros, circundada por jardines de ensueño según registra la Historia!...

A la muerte del tirano; Vitelio continuóla, pero, Vespasiano ordenó que una parte de aquella extensión, fuese pública y elevó entonces el Anfiteatro; luego Trajano y Tito, construyeron las Termas que llevaron sus nombres.

En esos recintos sugestivos impregnados de misterio envueltos en el silencio más profundo, parece fluctuar el espíritu de los maestros del pasado y no pocas veces contemplando extasiada todo aquello, experimenté la sensación de ver a los famosos emperadores en el ejercicio de su autoridad dictatorial; el regreso

triunfal de los valientes generales; he visto erguirse majestuosa entre los pliegues de su toga la figura de Cicerón, dominador del Senado y del pueblo, con la sabiduría y la fogosidad de sus arengas; parecióme asistir a las fiestas orgiásticas desenvueltas en las regias salas de maravillosos palacios; o experimenté un estremecimiento de horror cuando contemplando la arena del Anfiteatro, evoqué las luchas de los gladiadores con las fieras! Cuántas veces en la evocación de tanta vida, perdía hasta la noción del tiempo, recuperándola al discernir entre la tenue penumbra envolviente los mármoles vetustos, la silueta de algún guardián, que surgia como para recordar que era ya hora de suspender tales contemplaciones!...

...Un día, nos encaminamos hacia las Catacumbas: saliendo de la plaza Suburra y llegando a la Iglesia de San Pedro in Vincoli (que contiene el famoso Moisés de Miguel Angel, mandado ejecutar por Julio II, quien quería colocarlo sobre su tumba en la Basílica Vaticana) se ve el principio de la vía Apia, la más antigua calle romana que llegaba hasta la Italia meridional, corriendo un ramal por: Brindisi, Taranto, llegando por Bisancio hasta el Asia Menor; otro ramal costeando el mar Tirreno llegaba a Sicilia, Utica, Alejandría hasta el Africa. Esta vía mandóla construir Apio Claudio el Ciego en 313 antes de Jesucristo. Internándose por la misma, después de pasar los puntos en que elévanse las Termas Antoninianas o de Caracalla cerca de la puerta Capena, (lo que hoy es, el paseo Arqueológico), era el barrio de los

Orientales y allí cercana se ve la Iglesia de los Santos Nereo y Aquileo. Más adelante, está la de San Sixto y siempre avanzando hay otra, la de: San Cesáreo in turrim, todas antiquísimas y que conservan reliquias del pasado.

A lo largo de la vía Apia, elévase la tumba de los Escipiones, el Colombario de Hylas y Vitalina, los tres Colombarios de la Vigna Codini. Pasamos por el Arco de Druso y la puerta Apia o de San Sebastián.

Prosiguiendo el camino, llégase a la célebre Iglesia Quo Vadis (según la leyenda cristiana, fué ese el sitio en que San Pedro encontrara a Jesucristo y preguntárale hacia donde dirigíase a lo que ese, respondiera: —Quo Vadis?... Venio Romam, iterum crucifigi... (1).

Finalmente discernimos las Catacumbas de San Calixto...

El Cristianismo, la nueva religión de los últimos tiempos del Imperio Romano, que se difunde rápidamente por la Ciudad, llegando desde Palestina, pasando por Siria, Egipto, Grecia, deja en Roma los restos más palpables de su paso, en la Catacumbas.

Como los cristianos surgieran numerosos día tras día, las tumbas de los patricios que en principio acogieran a esos, no fueron suficientes en el porvenir, de modo que cediéronse terrenos para tal objeto y las sociedades religiosas compraron otros para sus cementerios; fabricaron en la entrada salones para reuniones situados a lo largo de las

---

(1) Adónde voy? Vengo a Roma para ser crucificado.

calles en las afueras de la Ciudad. Cuando los cristianos dirigíanse a sus lugares de reunión, decían al «cementerium» (lugar de sueño y descanso).

La denominación de Catacumbas fué dada más tarde, cuando cerrados esos recintos, permaneció tan solo abierto uno, sobre la vía Apia, cerca de unas canteras de arenaria llamadas «catacumbae», así prevaleció tal nombre para indicar el punto de reunión.

De poco costo, espaciosos, capaces de contener muchos cadáveres, formados por largas y estrechas galerías: el largo total de ellas hasta ahora explorado es de 900 kilómetros. En las paredes están las aberturas para los muertos, llamadas «luculus», las salas altas y angostas con techos de cúpula, reservadas para los personajes distinguidos como: pontífices, sacerdotes, mártires.

Las Catacumbas de San Calixto, sobre la vía Apia, parecen ser del I siglo.

En el siglo III, fué cementerio oficial de los sacerdotes y, en su recinto reposaron: San Sixto, San Fabián, San Lucio, San Antero, San Dionisio, San Urbano y otros más.

Cuando el emperador Diocleciano, mandara cerrar las Catacumbas, los cristianos cerraron las entradas, abriendo otras secretas y, huyendo de las persecuciones, continuaban sus reuniones para orar. A pesar de ser tan encerradas y obscuras, penetró hasta ellas, el sentimiento artístico de sus constructores, pues, desde el I al IX siglo continuaron decorándolas y embelleciéndolas con frescos de valía. El argumento de las pinturas es

siempre religioso: invocaciones de Dios, signos de la Fe.

No lejos de las ya citadas, hallábanse las Catacumbas hebreas, con inscripciones griegas y con los símbolos de Moisés.

Después de unos cuantos minutos de camino, tomando por la calle Sette Chiese, vénse las Catacumbas de Domitila con la bella Basílica subterránea del mismo nombre. Parece ser del siglo II, tiene cinco pisos sobrepuestos de galerías; en lo alto numerosas claraboyas por las que penetra la luz y, valiosas pinturas en los muros. Sobre la misma vía Apia, es sumamente interesante, la visita a la tumba de Cecilia Metela, de forma circular sobre base cuadrada: en el punto en donde existía la cámara sepulcral, hoy figura un pequeño museo de objetos encontrados sobre la misma vía.

En los tiempos siguientes fué transformada en Fuerte por los nuevos propietarios: los Savelli y Gaetani.

Después del año 313, en que Constantino publicara el edicto por el cual dábase libertad al culto cristiano, disminuyó la sepultura en las Catacumbas, quedando tal costumbre tan solo para aquellos que expresaran deseo de ser inhumados allí al morir. En el año 410 cesó ello, del todo. Con la invasión de los bárbaros, fueron cerradas y dejadas en olvido hasta que en el siglo XVI, comenzóse a explorarlas para su estudio.

Después de admirar en toda su extensión los históricos restos de la vía Apia, regresamos a la Ciudad al anochecer, cuando el cielo cubierto por ligeras nubecillas rojizas pare-

cía unirse a lo lejos con los montes Albanes y Tiburtines; embargados los ánimos ante la sublimidad del panorama, no atinamos a interrumpir aquel encanto, hasta tanto no distinguimos muy cerca ya, los perfiles de la Urbe!...

Por la noche de esa día, mi pensamiento vagó aún por la blanca y ancha vía renovando en mi mente los tiempos idos con sus grandezas y horrores: parecíame presenciar el espectáculo horrible de las antorchas humanas... veía arder sobre sus cruces a lo largo de ella, los mártires de la fe cristiana, que proclamaban alto el nombre de Dios ante la incredulidad pagana, que aún admirándolos consideraba necesario el sacrificio. Se me ocurría entonces, si hoy, entre los millones de cristianos alabanciosos y decididos, hallaríamos, tan solo uno, capaz de sufrir el martirio!...

Dejando las ruinas con su mudo lenguaje del pasado heroico, vuelvo por unos instantes a otras grandezas de la Roma moderna!...

Sobre el Campidoglio (Capitolio) antiguo fuerte de los Sabinos, más tarde centro del paganismo romano, convertido en 1143 en sede municipal de la Ciudad, se ve, la hermosa plaza trazada por Miguel Angel y en ella, campean los Palacios de los Conservatorios, el Museo y el Palacio del Senador (intendente). En la torre Capitolina se guarecen las célebres campanas que en épocas pasadas acompañaron con su tañido la entrada triunfal de los vencedores, en la Urbe y, que solo en contadas ocasiones déjanse oir!...

En el Palacio de los Conservatorios, se

conservan en los varios salones, numerosos recuerdos de la Roma antigua, como: bajorrelieves de los arcos de Marco Aurelio, y de Claudio, bustos y estátuas de Junio Bruto, Urbano VIII, Inocencio X, la estátua de la loba en bronce; otros objetos procedentes de los jardines del Esquilino y del Foro Romano; de los jardines de Mecenas; varios tipos de tumbas arcáicas. Es notable la galería Capitolina de pintura, creada en el siglo XVII por Benedicto XIV, conteniendo en especial obras de las escuelas: romana, boloñesa y veneciana, con: cerámicas de Capodimonte, Sajonia y Sevres, cuadros de autores cuales el :Tiziano, Domenichino, Guercino, Caracci, Veronese, Garofalo, Van Dick, Van Wittel, Velázquez y otros.

El Museo Capitolino, es otra galería de obras maestras, data desde 1570: en su patio se admiran enormes estátuas de estilo egipcio, una de Marte, otra del Océano. En una de las salas está el espléndido mosaico que representa la taza con las palomas sobre el borde, proveniente de la villa Adriana (tan conocida por las múltiples imitaciones en todo tamaño que vense por doquier). El gran salón, contiene diversas estátuas entre las que campean: Júpiter, Apolo, Efebo, Arpócrates; bustos de Antonino y Trajano; sarcófagos y bajorrelieves y lo mismo están pobladas de infinidad de obras de arte, las salas de: los Filósofos, de Venus Capitolina, del Gallo.

Hacia la parte posterior del Palacio del Senador, en donde se ven las últimas excavaciones practicadas en la búsqueda de la base del espléndido Templo de Júpiter Capitolino, nos

detuvimos cierta vez, para contemplar el punto preciso en el que antes de la guerra, surgía el Palacio Caffarelli, sede de la embajada alemana!...

Las necesarias investigaciones arqueológicas sobre el sitio, motivaron tal demolición, mas, la resolución inteligente fué tomada en buena hora, pues, no era ya posible que la Urbe, tolerase: que extranjeros fuesen aquellos que moralmente ejercieran su dominio desde la cima de su histórico monte!...

Sin embargo, hubo de tolerarlo por un tiempo habiéndolo así dispuesto los acontecimientos: en tiempos antiguos, el terreno fué donado al paje Caffarelli por Carlos V; el palacio edificado por el nuevo propietario, adquiriólo luego Prusia y desde 1870 (es decir, desde el establecimiento del Reino de Italia), Alemania estableció en dicho palacio, su embajada.

El Templo de Júpiter antiguo, comunicaba con el Foro, por medio de una escalinata y allí, al lado hállase la roca Tarpeya, tan sombría por los saltos mortales que vió a través de los tiempos!...

Uno entre los más hermosos edificios del arte romano antiguo, es el Panteón, situado sobre la plaza de la Rotonda y erigido por Agripa en el año 27 a. Cristo.

Su forma primitiva fué cuadrada, luego reconstruído por Adriano, adoptó la forma actual. En el año 609, el emperador Foca lo transformó en Iglesia.

Su frente ofrece un pórtico de 33 metros con 16 columnas de granito de 11 metros de altura y dispuestas en tres filas.

En su base existen siete nichos con colum-

nas de mármoles africanos y entre los nichos, altares.

Allí, duermen su sueño eterno Víctor Manuel II, Humberto I, Rafael Sanzio, Juan de Udine, Vignola, Peruzzi, Carelli.

Lógicamente, antes de hablar de la mansión del sueño perteneciente a los Reyes de Italia, hubiera debido detenerme sobre su residencial terrenal, que es simplemente magnífica: el Quirinal.

Ella, surge sobre el monte del mismo nombre, ocupando un área extensa con sus variadas construcciones y jardines, en el sitio en que los Sabinos construyeran el Templo de Quirino!...

Dichas construcciones, sufrieron transformaciones, hasta que en 1870 cuando pasaron a ser residencia de los Reyes de Italia, restauráronse nuevamente.

En ellas, alojáronse muchos soberanos europeos durante sus visitas. Los regios salones, poseen cuadros, pinturas, decoraciones, tapices, de valor indecible.

Por el lado Sud de la plaza, hállase el Palacio de la Consulta (ministerio de Relaciones Exteriores).

Es grande el número de palacios suntuosos que posee Roma, sin embargo, no puedo continuar con citaciones, pues no haría ni más ni menos que una especie de guía de la misma, pero un guía incompleta, pálida, comparada con las bellísimas existentes, pues ya dije como, no es posible al forastero, por muchas nociones históricas que lleve en su cerebro, penetrarse del ambiente romano y comprender tanta grandeza!...

Roma, como otras ciudades vistas anteriormente, posee su río: el Tiber, que la atraviesa y los puentes que unen ambas márgenes, ofreciendo el todo, un aspecto sumamente pintoresco.

Atravesando el Tiber, por el puente San Angel, se llega directamente a la entrada de la Mole Antonelliana o Castillo San Angel. Su masa circular, enorme, con su torre elevada, es imponente.

Construcción mandada ejecutar por el emperador Adriano para sepulcro de su familia, sobre el modelo de tumbas etruscas, no llegó a verla terminada pereciendo antes. Fué sepultado en ella, en el año 139.

La base es cuadrada, teniendo 81 m. de largo por 10 m. de alto, revestida de mármoles y profusamente decorada con frisos y pilares. La tumba central tenía 64 m. de diámetro.

Cuéntase, que en el año 540, durante una terrible peste el Papa Gregorio, dirigíase en procesión hacia San Pedro, para pedir a Dios la cesación del flagelo, cuando apareciera sobre la torre del Castillo, el arcángel Miguel en actitud de envainar la espada. Tomóse aquel, como un feliz presagio y en recuerdo erigióse una capilla votiva en aquel sitio, dándose el nombre de San Angel, al Castillo.

Tal construcción, sufrió con el tiempo, algunas modificaciones, pasando a ser fortaleza de privados o posesión de Papas.

En 1450 Nicolás V, construyó algunas torres en la base.

Alejandro Borgia restauró un pasaje del muro que llega hasta el Vaticano e hízole decorar por el Pinturricchio; Pablo III hizo

Castillo San Angel

ejecutar decoraciones por alumnos de Rafael; Sixto V depositó allí los tesoros y archivos de la Iglesia.

Más tarde, fué parque de artillería del Gobierno Italiano.

En los subterráneos del Castillo vibraron los suspiros de los espíritus altivos que no renegaron de su credo ante las persecuciones malvadas, cuales Giordano Bruno, Benvenuto Cellini, el Cardenal Carraffa, el conde de Cagliostro y otros aún!...

Desde la torre superior se disfruta de una vista admirable! Roma cuenta con numerosos y hermosos paseos, limitándome a recordar aquí, tan solo alguno entre los más caracterizados.

El de mayor valor, es sin duda el: Pincio, sobre la colina que albergara los jardines de Lucullo y Domicio y en que más tarde, se establecieran los frailes Agustinos; luego Pío VII, creó el paseo público.

A lo largo de las avenidas, fueron colocados los bustos de los hombres preclaros, bellas estátuas y graciosas fuentecillas. Su extensión es de ocho hectáreas. Durante los crepúsculos en las estaciones templadas, las bandas de música, ejecutan sus conciertos y las avenidas, los senderos, todos los ámbitos del extenso paseo, llénanse de elegante y selecta concurrencia. Es uno de los espectáculos más interesantes contemplar la puesta del sol, desde la terraza del Pincio, así como en Florencia, lo es, desde la altura del Viale dei Colli!...

Un viaducto y puente, comunican dicho paseo con la Villa Borghese (hoy Humberto I)

rodeada por un jardín maravilloso, con un anfiteatro en el que realízanse juegos gimnásticos .Posee la Villa, numerosas pinturas y esculturas de los más afamados artistas.

Cercana a ésta, hállase la Escuela Británica de Arte. Por otra parte, es también digna de mención la antigua Villa Médici (hoy Academia de Francia), edificio igualmente grandioso. No lejos de Villa Borghese, está situado el Jardín Zoológico, que me sorprendió y agradó fuertemente. A decir verdad, desde hacían años, conocíale más o menos por lecturas y referencias.

Es un recinto vastísimo, construído en forma notable puesto que la mayoría de los animales, en especial las fieras, los osos, y otros, se encuentran ubicados en sitios rocallosos, entre matorrales, plantas exóticas, sobre especie de elevaciones y bordeados por zanjas que los separan de aquellos lugares reservados para los espectadores: de modo que, los animales se ven así en completa libertad! Conservo un especial y simpático recuerdo de Romeo, un inteligentísimo elefante, al que se le ofrecían algarrobos y otras golosinas; que respondía por medio de señas y movimientos de la cabeza y las patas a numerosas preguntas que su cuidador le dirigía, admirando al público aglomerado ante su habitación!... !Qué animal más bello!... ¡a cuántos seres humanos, se me ocurría, que sobrepasara en intuición!...

Decíanos un empleado, que, con motivo de la guerra europea, habíase descuidado la manutención de dicho jardín, por eso, faltaban muchos ejemplares que al morir, no fueron reemplazados.

Me acordaba en aquellos momentos, de nuestro hermoso Zoo, tan completo y pintoresco, que precisamente, debido a la genialidad y dedicación del malogrado Onelli, — un verdadero romano, — puede competir con los mejores del mundo! Casualmente, no hace mucho tiempo, leí en los telegramas venidos de la Península, que valiosas adquisiciones se habían hecho, para enriquecer de nuevos animales, al bello Zoo romano!

Pongo fin a mis memorias de la Urbe, con pocas palabras dedicadas a sus espléndidos alrededores:

Algunos días empleados en recorrer los pueblos pintorescos, nos dieron oportunidad de disfrutar de momentos verdaderamente deliciosos.

Un tranvía a vapor, nos lleva a través de la campiña romana, por la amplia vía Apia Nueva, hasta Frascati, pueblo situado sobre una colina, panorámico, de aire salubre, de vegetación exuberante, de ricos y preciados vinos y aceites y entre cuyos extensos jardines, emergen las maravillosas e históricas villas: Borghese, Aldobrandini, Falconieri, Grazioli, Lancellotti!

Otro tranvía, conduce hasta Tivoli, la ciudad famosa por sus numerosas cascadas y villas graciosas y fantásticas, en especial Villa D'Este (la que se afirma, ser la mejor de Europa) y la Villa Adriana, que contuvo la colección más completa de estátuas, mármoles, mosaicos, columnas, ornatos y estuques traídos desde la Grecia y Egipto, por el emperador Adriano, obras de arte, que pasáron luego por toda Roma a palacios e iglesias,

(cuando no fueron directamente a enriquecer otros museos de Europa).

Los Castillos Romanos tan célebres por sus exquisitos vinos, comprenden además de Frascati, otros pueblos no menos bellos y conocidos, cuales son: Grottaferrata, Marino, Rocca di Papa, Albano, Castel Gandolfo, Genzano, Nemi y otros más pequeños.

Además, Fiuggi, Ostia, Anzio, Nettuno, Fiumicino, son puntos cerca de la costa; concurridas estaciones balnearias, a las que acude en verano, la población romana más aristocrática a la vez que numerosos forasteros.

Casi todos, conservan restos de muros u otras construcciones de la primitiva época de Roma. Han sido meta de veraneo y descanso de los ilustres y opulentos romanos, quienes elevaron en ellos, sus monumentales villas y palacios. Entre la exuberante vegetación de esas villas, se hiergue enhiesto el ciprés de legendario aspecto tetro y sombrío, propio de los cementerios. Particularmente abunda en las Villas D'Este y Falconieri, sin embargo, su aspecto fantástico bajo la transparencia del cielo romano, imprime al paisaje, una atracción y poesía especiales, que no ofrece quizás en otros lugares!...

Pensando en esta Ciudad maravillosa, se me ocurre, ¡qué será ella de aquí a cincuenta años o antes aún!...

Sus alrededores poblados de modernas y lujosas construcciones que día a día surgen sin interrupción; la extensa campiña que en tiempos anteriores yacía en el abandono debido a los miasmas desarrollados en los pantanos que la infestaban, hoy ostenta todo el

vigor y lozanía de los cultivos acertados, que realizan las poderosas sociedades surtas para la bonificación de las tierras!

Desde estas páginas, que me hacen revivir mentalmente aquellos días inolvidables en los que conocí de hecho las grandezas de nuestros más grandes antepasados, envío a la Urbe, con nostálgico deseo, mi saludo, que según mis esperanzas, he de renovar con voz plena, — en un día no lejano, — si la tradición de la fuente de Trevi, tiene algún valor, pues, yo también pagué mi tributo con la pequeña moneda echada en sus aguas cristalinas!...

En las faldas del Vesubio...

.....riluce
di Capri la Marina
e di Napoli il porto e Mergellina... (1)

G. LEOPARDI.

Salimos de la Urbe para allegarnos hasta la poética ciudad partenopea!... No vimos los campos ubérrimos que han reemplazado ya, en su mayor extensión a las regiones palúdicas del Lacio, pues era de noche cuando el tren vertiginoso transportábanos hacia el Sud.

No vimos las ciudades que acá y allá sucedíanse: Palestrina, Anzio, Terracina, que elevan aún algunos restos de su gran pasado histórico!...

Penetramos en la lozana Campania (Tierra de trabajo) alternada de campos y praderas, de huertas y pastoreos, de colinas musgosas, de torrentes que despéñanse por gargantas obscuras, de riachos murmurantes, de pueblos y ciudades adormecidas!...

Llegamos a la región en la que, el cielo, el mar, el sol, adquieren más vigor, más belleza; en las que el aroma de las flores se expande más intenso!...

Eso lo experimentamos ya desde el tren, pues un perfume embriagador penetra a olea-

---

(1) .....reluce
de Capri la marina
y de Nápoles el puerto y Mergellina...

das por la ventanilla, en el misterio de la tranquila y tibia noche lunar!...

Las fértiles colinas napolitanas, muestran sus viñedos gallardos que las cubren desde los valles hasta las cimas, trepando abigarrados entre naranjos y limoneros, laureles y pinares, cactus enormes y pitas, mientras en las praderas, se alternan las azaleas y violetas, las rosas y fresas!...

Soberbio, cual titán invicto, eleva su cresta de negra humareda con reflejos rojizos, el Vesubio y, a su alrededor ante un mar de encantos, refléjanse las bellezas de: Posilippo, Sorrento, Castellamare, Capri, Santa Lucía, Pozzuoli, Mergellina, Piedigrotta, todos ellos, pequeños paraísos terrestres, constantemente poblados por un variado gentío que no se cansa de admirarlos!...

Nápoles, como sus alrededores, es la región predestinada para el canto y la música.

Pueblo eminentemente emotivo, halla una fuente inagotable de inspiración, en la hermosura de su suelo!...

Inteligentísimo, versátil, perspicaz, apasionado del arte, ha producido y produce constantemente, robustos cerebros. Pueblo que, muchas veces fué injustamente calumniado, sin embargo, entre sus defectos, de los que por otra parte no tiene culpa, posee grandes y bellas cualidades!...

Nápoles fué poderosa ya, cuando aliada de Roma; mas tarde con la caída del Imperio y el triunfo de los bárbaros, es arrasada bajo la dominación. Los normandos la oprimen en el siglo XI. Luego pasa a ser dominio de los descendientes de Federico Barbarroja, quie-

Vista parcial del Golfo de Nápoles

nes son luego detronizados por el Papa Inocencio IV, siendo cedido el Reino a Carlos de Anjou, quien proclámase Rey de las dos Sicilias.

En 1282 el pueblo napolitano, cansado de una dominación que llega a todos los excesos, se rebela en aquellas terribles jornadas conocidas en la historia por los «Vespri Siciliani» (1). Varios reyes se suceden, sin que por ello el pueblo infeliz, llegue a suerte mejor.

En 1516, es rey de Nápoles, Carlos V, pero la opresión intolerable ya, motiva otra enorme rebelión que es capitaneada por un humilde como heroico pescador amalfitano: Masaniello!... Con todo, el dominio español, se prolonga hasta 1799, en que de nuevo los franceses penetran en la Ciudad, se adueñan de ella y establecen la República.

Llega Napoleón expulsándolos y proclamando rey a su hermano José, y luego a Joaquín Murat.

Caído Napoleón, aprovecha el pueblo para darse su libertad, mas, la suerte le es adversa: Fernando aprovecha para imponerse de nuevo y la tiranía continúa con sus descendientes, uno peor que el otro. En 1860 las gestas brillantes de los Mil de Marsala, con Garibaldi a la cabeza, ahuyentan a los invasores...: el 7 de Septiembre entran triunfantes en Nápoles después de libertar a Sicilia y Calabria, declarándolas tierras italianas.

Al poco tiempo un plebiscito imponente establece su anexión al Reino de Italia.

Así, a grandes rasgos, desenvolvióse la his-

---

(1) Crepúsculos Sicilianos.

toria de esos tristes y obscuros años de vasallaje en los que el pueblo oprimido y menospreciado, debilitaba en la inanicción sus mejores cualidades.

Nápoles, conserva aún sus antiguos barrios de angostos y torcidos callejones en los que se enfrentan las construcciones de cinco y seis pisos, negruzcas y roídas por el tiempo, que dan cabida a un número excesivo de habitantes!... Pero, la parte nueva de la Ciudad y los suburbios elegantes, confortables, no tienen nada que envidiar a las más bellas y modernas ciudades!...

En Nápoles, obsérvase durante el día y mucha parte de la noche, un gentío que se mueve por sus calles, plazas y paseos: a todos, gusta pasear libremente respirando el aire alcalino que emana de su mar, entremezclado al perfume de los numerosos jardines!...

En especial, algunas de sus calles como: la antigua Toledo (hoy Roma) principia en la plaza San Fernando llegando hasta Capodimonte, con dos kilómetros de recorrido; las vías Caracciolo, Chiaia, Partenope, admirables con sus chalets y jardines que llegan hasta el paseo marino o rambla; las de Santa Brígida, Medina, Tribunali, Duomo, Municipio, son las más elegantes y concurridas!

Las plazas bellísimas como las de: Plebiscito sobre la que se eleva el Palacio Real, la magnífica Basílica de San Francisco de Paola, el Palacio de la Prefectura y del Comando, como el conocido y clásico Café Gambrinus. La plaza Martini, en la que osténtase el monumento que recuerda a los héroes caídos en las batallas de Lissa y Custoza.

La plaza de la Bolsa en la que se halla el edificio imponente que le da nombre. Y más aún, las plazas de: San Fernando, Medina, Trinidad, Cavour, Santo Domingo!...

Posee concurridas galerías como las de Génova y Milán, cuales: la Humberto I, la Príncipe!...

Son más de 300 las Iglesias con que cuenta esta Ciudad, cuyos habitantes poseen un sentimiento religioso bastante arraigado, sin embargo las más célebres son: la de San Genaro, sobre cuyo terreno surgieran en otro tiempo los Templos dedicados a Apolo y a Neptuno. Créese que la fundara Carlos I de Anjou. Un terremoto destruyóla en 1456, reconstruyéndola Alfonso I de Aragón. En la puerta central, en su parte alta, ostenta los sepulcros de Carlos I de Anjou, de Carlos Martel de Hungría y de su esposa.

Entre las capillas que contiene, es la principal: la del Tesoro de San Genaro poseedora de joyas cuantiosas y valiosas. De estilo gótico, ostenta en su nave central y muros laterales, pinturas y frescos de: Santafede, Forti, Lucas Jordán. Las puertas son de bronce, el frente de mármol y en su interior hay oros y mármoles preciosos!... dispuestos en ocho altares y 42 columnas. Según reza la sagrada leyenda, en el altar mayor, en dos vasos, consérvanse unas gotas de sangre del Santo (patrono de la Ciudad, que fuera martirizado en época del emperador Diocleciano). Es el hecho que durante el primer sábado del mes de Mayo, el 19 de Septiembre y el 16 de Diciembre, la sangre dilúyese y hierve; ello, constituye motivo de festejos para el pueblo que

fanático, acude al lugar sagrado y agloméráse clamando al milagro!

Al lado de dicha Catedral, construyóse el Palacio Arzobispal en el siglo XIII, restaurado luego en 1647.

Otras bellas Iglesias napolitanas son: la de San Francisco de Paola, con un notable columnato en forma de semicírculo, ante la hermosa plaza del Plebiscito.

Data del tiempo de Fernando I, por ello es de construcción moderna. Imitando al Panteón Romano, el pórtico presenta columnas y pilares de orden jónico; su parte interna tiene 32 columnas corintias de mármol en las que apóyase la cúpula. El altar mayor es de jaspe y lapizlázuli, a ambos lados vénse dos columnas de mármol egipcio.

La Iglesia de San Felipe Neri o Gerolomini, de los siglos XVI y XVII con valiosas decoraciones y frescos de: Lucas Jordán, de Siciliano, Cosencio, Solimeno, Domenichino, Corrado, Salimbeni!...

La Iglesia de Santa María del Carmen, de antiguo origen, pero, restaurada en 1769 y, las de Santa Brígida y San Fernando, la aristocrática del Espíritu Santo!...

Sobre el área en que antiguamente se elevara un Templo de Castor y Polux, edificóse en 1590 la de San Pablo Mayor, destruyéndola en 1688 un temblor. Frente a ella, atravesando la plaza, se ve la de San Lorenzo, comenzada en 1266 por Carlos de Anjou, que contiene mausoleos y pinturas de valor.

No muy lejos, encuéntrase la Iglesia de San Pedro de Maiella, en cuyo convento contiguo, funciona el Conservatorio Musical que dirigiera

el gran Mercadante y que contara entre los alumnos aventajados, al inmortal Bellini!...

Por sobre todas las construcciones, sean ellas religiosas o profanas, sobresalen sus antiguos castillos: de Sant'Elmo, dell'Uovo, Capuano y Nuovo!...

Allá, sobre el Vómero, surge el de Sant'Elmo en su elevación, adquiriendo tintes fanfásticos cuando la luz crepuscular envuélvelo! Fué construído por Roberto de Anjou, en 1343. Sus alrededores ostentan hoy hermosas construcciones y paseos. Fernando I, lo engrandeció, dándole el nombre de San Martino, por el convento cercano.

Más tarde, lo restauraron D. Pedro de Toledo y el duque de Medina. Con el tiempo convirtióse en prisión militar, pues sus muros poderosos, los fosos, subterráneos, las rocas que lo circuyen, lo hicieron siempre inexpugnable!...

Allí, sobre esa altura, está la nombrada Certosa (Cartuja) de San Martino, fundada en 1325 por el duque Carlos de Calabria, su interior ofrece mármoles, pinturas de artistas cuales: el Caravaggio, Spagnoletto, Arpino, Guido, Jordán.

Desde el Belvedere (terraza anexa al claustro enorme, con sus 60 columnas de mármol blanco), disfrútase de un panorama encantador y el turista aléjase a duras penas de tal contemplación!... ...Vénse las islas del Archipiélago partenopeo, envueltas en el verdor y el perfume de los naranjos y olivares: Capri, la reina soberbia que oculta en su seno el secreto de su gruta azul; las islas de Tiberio y de Nerón que vieron los fastos de

aquellos emperadores del pasado; más allá: Ischia, Prócida, Nísida, con sus romances de misteriosas aventuras marinas, tejidas por las pérfidas sirenas de voz divina, quienes, al aflorar sobre las aguas atraían hacia los abismos, a los navegantes incautos, por medio de sus encantos infinitos!...

Por otro lado, desde aquella altura, continúa la línea sinuosa de la costa, con las llanuras de: Mergellina, Chiaia, Posilippo, Merecchiaro, Piedigrotta, Pozzuoli, maravillas terrestres!...

El Castillo Dell'Uovo, remóntase a los tiempos de Guillermo I en 1154; terminado en 1221 por Federico II, y por ironía del Destino, esa obra por él construída, debió más tarde servir cual prisión de sus mismos hijos!...

Carlos I, ensanchólo y Roberto el Sabio, mandó pintar por Giotto la Capilla!

El Castillo Nuovo, es más imponente: se presenta sobre dos fuertes torres, sostenido por columnas corintias.

Construído en 1283 por Carlos de Anjou, posee un arco bellísimo hecho erigir por Alfonso I de Nápoles en 1470; tiene valiosos bajorrelieves y sus puertas son de bronce.

El Castillo Capuano, construído por Guillermo I, sirvió de residencia a los príncipes de Anjou; más tarde, Pedro de Toledo, transfirió en él, los Tribunales.

Cerca del Castillo, existe la puerta del mismo nombre, que es obra de Julián de Majano, encomendádale por Fernando I de Aragón.

Entre los más bellos edificios visitados en Nápoles, recuerdo especialmente: la Villa Na-

zionale (antigua Villa Real) situada sobre la incomparable Riviera de Chiaia, con una extensión de dos kilómetros de jardines.

Ese paseo, fué creado en 1870 y engrandecido luego: embellecido con estátuas, templetes, kioscos, un magnífico acuario. Por las mañanas y por las tardes y especialmente durante las horas en que las bandas de música ejecutan sus conciertos, se ve concurrido por la más variada y selecta muchedumbre!...

La ciudad de Nápoles, posee uno entre los mejores museos de Italia y del mundo mismo. Repleto de antigüedades egipcias, griegas y romanas. En él, abundan: los mármoles, bronces, esculturas, mosaicos, terracotas, ánforas, papiros, jarrones, cuadros, medallas, monedas y utensilios de las desaparecidas ciudades de Ercolano, Pompei y Pozzuoli. La Biblioteca posee más de 400 mil tomos, 4.600 manuscritos; tiene una colección de obras plásticas desde el siglo V antes de Jesucristo hasta los tiempos de Adriano y sucesores; su galería de bronces es única; tiene también una colección de objetos del Renacimiento.

Uno entre los grandes edificios napolitanos, es el Palacio Real; principiada su construcción en el año 1600, época del virrey conde de Lemos, sufrió un incendio siendo luego restaurado. En sus columnas, obsérvanse los tres órdenes: dórico, jónico y compuesto, poseyendo en su interior numerosos tesoros artísticos.

La Real Universidad, es una de las más antiguas de Europa, fundada por Federico II en 1224 y reorganizada en 1789. Contiene una notable biblioteca y riquísimas colecciones de Historia Natural.

Entre los Templos dedicados al Arte, el Teatro San Carlos es el más célebre y uno entre los mayores del mundo.

Nápoles, lo mismo que todas las demás ciudades de Italia, brinda a la curiosidad del turista, muchísimos palacios, artísticos, pero, a qué seguir enumerándolos?... Por qué he de detenerme ante ellos para hacer tan solo una pálida representanción?...

...Llégase a Nápoles con el anhelo de vivir en plena comunión con la sublimidad de la Natura...

El turista no sabe hacia qué punto dirigir sus pasos, tantos son los mágicos alrededores que puede visitar: principiando por la ascensión al Vesubio hasta cuya cima conduce el funicular (para escrutar desde cerca el fondo de su espíritu turbulento); siguiendo luego con la visita a Capri desde la que el bote deslizándose por un angosto túnel conduce a la famosa «gruta azul» de maravillosos reflejos zafirinos, o bien dirigiéndose a las grutas de Pozzuoli en el cabo de Posilippo cuyo túnel fué ensanchado por Alfonso I en 1442, empedrado por D. Pedro de Toledo y restaurado por Carlos III, que tiene una extensión de 689 metros de largo por 6 a 10 de ancho y de 26 a 29 de alto, completamente iluminada!

Con la misma curiosidad son visitadas por el turista, las grutas de Nerón cerciorándose si en efecto puede cocerse un huevo en sus aguas, o si los gases que se desprenden del suelo dan muerte en pocos instantes al perro que allí se interna; o tomando por los llanos perfumados de azahares de Sorrento y Santa

Lucía tan popularizadas por las armoniosas canzonetas que recorren hasta los rincones más apartados!...

Desde las alturas de Posilippo, descendiendo por la vía de Piedigrotta y ribera de Chiaia, allí en donde desemboca la avenida Víctor Manuel, se encuentra la antigua Iglesia de Santa María de Piedigrotta, construccón del siglo XIII, restaurada más tarde. Cuenta la tradición que sobre ese lugar, en la era pagana, elevábase un Templo dedicado a Venus. En los primeros tiempos del Cristianismo se construyó otro dedicado a la Virgen.

El Papa Nicolás V, regaló dicho Templo al rey Alfonso de Aragón, quien al poco tiempo destinábalo a los canónigos de San Salvador.

El 8 de Septiembre de 1744 el rey Carlos III, celebraba una fiesta espléndida en acción de gracias a la Virgen milagrosa que le concediera el favor para sus armas en Velletri, sobre los austriacos.

Desde entonces, todos los años, el día de la víspera, al sonar el Angelus, comenzaban las comitivas a salir por las calles, y llegada la noche, celebrábase la gran farándula hasta el arribo a la gruta:

Comenzaba entonces el concurso de cantos, con música y baile hasta la madrugada. El nuevo día era saludado con la misa que el público escuchaba en silencio; luego se dirigía a presenciar el desfile militar y la fiesta popular continuaba hasta la noche.

El poder de la tradición mantuvo poderosamente vivo el entusiasmo por esta fiesta que es una de las mayores del pueblo napolitano,

á la que intervienen los individuos de todas las categorías sociales.

Aquella muchedumbre rumorosa y multiforme, muévese en un mar de luz, producido por millares de lamparitas, antorchas y faroles de todas clases, diseminados por las calles, subiendo hasta las colinas y descendiendo hasta la orilla del mar azulado que adquiere reflejos iridescentes!...

Por doquier se ven las tiendas improvisadas que ofrecen flores, frutos, golosinas y bibelots variados y entre los silbidos de los vendedores y el clamor del público, las músicas y cantos, es una batahola endemoniada! Cerca de la medianoche, comienza el desfile de carros alegóricos adornados y engalanados, sobre los que tronean: poetas, guerreros, reyes y otros personajes ataviados característicamente, acompañados de las bandas respectivas con su repertorio preparado.

Llegados a la gruta, se detienen y principia el certamen. Las canzonetas son cantadas y ejecutadas en los instrumentos varias veces y el pueblo inteviene como juez dando con gritos y aplausos su aprobación a las mejores. Así consagradas por ese gentío alegre y bullicioso, las canzonetas, se encaminan por el mundo hacia su inmortalidad!...

Otro de los puntos hermosos y estratégicos, desde el que se admira un panorama encantador, es, Capodimonte, en donde domina el grandioso palacio del mismo nombre, principiado en 1738 en época de Carlos III y terminado en 1839 durante el reinado de Fernando II. Sus salas contienen profusión de cuadros notables y porcelanas de la

antigua fábrica del lugar (como las de Murano y de Faenza, envían hacia todos lados sus imitaciones) y una espléndida armería.

En ese Palacio, abrió los ojos al mundo, el actual Rey de Italia: Víctor Manuel II.

Y ya que cité a Capodimonte, en su cima más alta surge la Spécola, el Observatorio Real, fundado en 1812 y engrandecido en 1820. Descendiendo del monte, se ven los restos del acueducto de Augusto (acqua Julia).

El punto culminante, el que atrae todas las miradas, el que representa todas las preocupaciones, es sin duda, el Vesubio majestuoso, del que exclamara Goethe, al llegar a su cima: «Es el suelo más ínfido bajo el cielo más límpido!... la vida que triunfa sobre la muerte: el pensamiento recurre ya a la natura, ya a la historia de los pueblos desaparecidos: se desearía meditar y no es posible. Mientras tanto en derredor nuestro sonríe la vida»!

El volcán temible que Diodoro, Vitruvio, Estrabón, creyeron apagado, continuó a través del tiempo, sus fastos destructores, sepultando bajo la capa de los lavas y cenizas candentes, las amenas ciudades de: Ercolano, Pompei, Stabia, Pórtici, que descansaban sobre las verdes pendientes. Y como continuó, continuará por desgracia, porque su poder oculto, es terrible.

Sobre la cima, existe el Observatorio, con su biblioteca, en donde se estudian los fenómenos sísmicos y eléctricos; se conservan colecciones minerales.

Y el turista que llega hasta el Vesubio, es raro que, al dejar el lugar, no recoja como

recuerdo algún trozo de su lava o piedra pomez que constituyen la costra de aquellos terrenos!... Allá, sobre el registro de los viajeros que visitan el Eremitorio del Vesubio, figuran al lado de las firmas de centenares de ilustres desconocidos, las de hombres insignes cuales fueron: Lord Byron, Goethe, Alfieri, Dumas y otros!...

A pesar de tantos y tan poéticos paseos que ofrece Nápoles, vence a todos por el valor histórico, la excursión a Pompei, la desafortunada ciudad que en el año 79, desapareció debajo de las lavas!...

Ella, representa una de las curiosidades más considerables, puesto que, después de tantos siglos de trabajo lento y paciente, vuelve a la luz, dándonos la idea más o menos acabada de la vida de sus habitantes, con todas sus costumbres y sus secretos!...

Han quedado sus edificios públicos y privados, como lo eran entonces, sus calles muestran aún las huellas de los vehículos que las cruzaron en tiempos de Claudio y de Nerón!...

La mayoría de los utensilios de valor hallados durante las excavaciones, fueron depositados en el Museo Nacional de Nápoles.

Parece que las calles eran empedradas con lava compacta de color grisáceo jaspeada con negro. Las tiendas pequeñas y concurridas, las casas aglomeradas. Sobre su calle principal del Foro, elevábanse dos arcos a: Nerón y a Calígula. En fin, tenía: un anfiteatro, seis foros, nueve templos, dos teatros, termas, cuartel, sepulcros!...

Las casas de los Oscos, por ejemplo, eran construídas con arenaria: de forma cuadrada,

con un atrio alrededor del que estaban las habitaciones de la familia; cerca de la puerta encontrábase el altar de los Penatés. Las casas de los Samnitas, fueron también sencillas, pero las de la época romana diferían, pues eran más lujosas y cómodas, comprendiendo dos atrios: uno para las visitas, otro para la familia. El atrio era rodeado de pórticos, en el medio poseía una piscina, alrededor los pórticos daban a los dormitorios, a la sala de reunión y del tesoro. En el segundo atrio llamado «peristylium», estaba: el «triclinio» en el que se hallaba la pieza para las mujeres, la biblioteca, el jardín con fuentes y parrales. Por doquier hermosas pinturas y decoraciones, mármoles, columnas, cornisas!...

Entre aquellas mansiones figuran las de: Salustio, cuyo atrio permaneció muy bien conservado. La de Marcos Lucrecio, en la parte central de la Ciudad.

Cerca de la vía de los Sepulcros, existió la casa de Diomedes en la que pueden admirarse las ánforas con que celebrábase la vendimia cuando quedó sepultada y así, otras como: la de la Fuente, la del mosaico con el perro, que lleva la inscripción «Cave Canem», que los romanos tenían por costumbre colocar a la entrada de sus casas. La casa de Pansa, la de Apolo...

En todas se descubrieron infinidad de joyas de oro macizo, utensilios y objetos de bronce, plata, ánforas de vidrio con bajorrelieves, objetos sumamente elegantes que dan la idea de los gustos refinados de aquellos pueblos, todos objetos que pueden admirarse en el Museo de Nápoles. Ante tanta desolación ocasiona-

da por el Volcán, la Natura parece querer remediar esparciendo una vegetación lujuriosa que crece entre una y otra ruina!...

Ercolano, su compañera de desventura, allí cercana, sitio de veraneo de los opulentos romanos, también ofreció muchos objetos valiosos a la investigación histórica: la Villa de los Papiros, con una gran biblioteca de los mismos, un anfiteatro, una basílica y casas; pero cuantas sorpresas, cuantas nuevas maravillas, nos reservan aún para el porvenir, aquellos terrenos privilegiados!...

Al evocar así someramente las bellezas napolitanas, que hirieron dulcemente mi retina y espíritu, experimento el pesar ante mi incapacidad de fijarlas nítidas y espléndidas cual ellas son en su realidad!

Y qué decir ante la vitalidad, genialidad y alegría de ese pueblo que canta, baila, bromea, con la causticidad sabrosa, (de la que solo el pueblo toscano es maestro) de su gracia y mímica particulares?...

Sería necesario un libro tan solo para ilustrar las características del pueblo napolitano!...

La vivacidad de sus muchachitos (scugnizzi) que surgen en cada rinconada, tan injustamente calificados, algunas veces!...

Al respecto, no se me olvidó nunca, lo que refería un periodista romano...:

Tratábase en esos días de desvirtuar las calumnias de un vicecónsul inglés en Nápoles, a quien agradábale poner de relieve que los niños napolitanos, acostumbran apedrear los automóviles forasteros!...

Recordaba aquel distinguido periodista, un

artículo del poeta japonés Harukichi Shimoi, (amarte de Italia y de todo lo bello, como es el alma japonesa), dedicado a ese detractor gratuito...

El poeta Harukichi, refería una excursión realizada desde Mayori a Chiunzi (cercanías de Nápoles) en automóvil!... Cuando el automóvil llegaba cerca de los castaños seculares junto a la torre de Chiunzi, de entre la espesura de un césped sobre el camino, surgió una niña de unos nueve años de edad, con las manecitas ocultas detrás del dorso...

Cuando el automóvil se aproximaba, ordenó al conductor que acelerara la marcha temeroso de resultar víctima de alguna diablura, — por lo que había oído, — mas, cuando el vehículo llegó a tiro certero, he ahí, que la niña alzando su mano arroja sobre los excursionistas, un ramillete de flores del campo, que al deshacerse produjo una aureola de colores!...

—«Oh... miserables difamadores! — decía el Poeta — cuando declaráis con desprecio que los niños napolitanos son tan maleducados que a menudo arrojan piedras a los forasteros, no os olvidéis de agregar con la admiración debida, que hay también los niños del vulgo que saben ofrecer espontáneamente las bellas flores de la eterna primavera partenopea junto con sus corazoncitos — flores pulsantes y aún más fragantes!...»

Habían transcurrido pocos meses desde nuestra llegada a Buenos Aires, y el telégrafo traía la dolorosa noticia de un suceso luctuoso acaecido en aquellas espléndidas comarcas que se extienden desde Nápoles por Castellamare de

Stabia y Sorrento hasta Amalfi, la poderosa República del pasado, asentada sobre la ladera de abruptos montes que caen a plomo sobre el mar, formando una escollera maravillosa!...

El terremoto y las inundaciones, invadían esos parajes incomparables esparciendo la desolación y la muerte.

Leyendo aquellos telegramas pensaba en el giro caprichoso de los acontecimientos que transforma de un momento a otro, las cosas de este mundo...: hacía menos de un año que nosotros recorríamos en automóvil esa vía espaciosa que bordea los montes, costeando el mar sobre el que aquellos refléjanse!...

Sin embargo, para disfrutar del todo, del panorama de Amalfi es necesario contemplarla a lo lejos desde el mar: se ve, su costa acantilada con las rocas que surgen de las aguas y ascendiendo distínguense las blancas habitaciones humanas entre el follaje de los árboles, más lejos, cual queriéndolas proteger de los fuertes vientos, se hierguen las cimas agudas de los montes que se internan en la Península!... por ese camino, llégase a Sorrento; en cambio si se toma la vía por el lado opuesto del golfo de Nápoles, arríbase a Salerno!...

La Historia y la Mitología, se unieron para rendir más célebre en los siglos esa región que atesora la sonrisa constante de la Primavera!...

Amalfi, también parece tener su origen romano: su poderío acentúase con el tiempo ayudada por su posición estratégica que la pone a cubierto de las fáciles invasiones. El genio marino de sus hombres la conduce a su

consolidación sobre el mar, alejando a otros pueblos y elevando su poderío marítimo!...

En el siglo XI después de un corto período de sumisión a los duques de Benevento, recobra su libertad y su poder, mas, vienen nuevamente a debilitarla las Cruzadas, sobreponiéndoseles Venecia, Génova y Pisa.

Comienza la lucha con Pisa, que invade Amalfi saqueándola y tomándola de sorpresa mientras se halla empeñada en la guerra en contra del rey de Sicilia y Calabria: Ruggero II. De este modo se ve obligada a rendirse y en 1360 muere la poderosa República de Amalfi; como si no fuera suficiente su desdicha, en 1343 un maremoto inúndala, sumergiendo buena parte de su suelo!...

Hoy conserva del gran pasado, la Catedral que se eleva majestuosa ante la imponencia de la escalinata de su frente. La Catedral de San Andrés, es construcción de los siglos X y XI. El material es de piedra con fajas blancas y negras. Mucha parte del material empleado para construirla, provino de la antiquísima y desaparecida ciudad de Pesto!...

La Iglesia consta de tres naves; hacia la derecha en una cripta subterránea consérvanse los huesos de San Andrés!...

El punto más estratégico de esta región, al que acuden todos para admirar el conjunto de bellezas del golfo partenopeo, es la terraza del Convento de los Capuchinos al que se llega, empinándose por angostos y difíciles senderos a través de la montaña!...

Parece haber sido construído en el año 1212; hoy funciona en el mismo, un confortable restaurant.

La terraza está pintorescamente envuelta entre enredaderas y trepadoras: es el centro de reunión de artistas, turistas y enamorados que silenciosos y absortos se sumen en la adoración de lo bello!

Al lado de Amalfi, el viajero halla envuelto entre los naranjos y limoneros, un pueblo pequeño: Atrani, que ostenta una reliquia histórica: la casa en la que se dice, naciera Masaniello, el héroe de la rebelión napolitana en contra de los españoles, en el año 1647!...

La cuenca de oro

Sai tu l'isola bella a le cui rive
Manda il Yonio i fraganti ultimi baci
Nel cui sereno mar Galatea vive
E su monti Aci?... (1)

G. Carducci.

Teníamos un vivo deseo antes de regresar al norte de Italia, de ver aún a vuelo de pájaro, las históricas y panorámicas regiones que, junto con Calabria, constituyeron en épocas pasadas la: Magna Grecia...

Precisamente por aquellos días, debía zarpar de Nápoles, rumbo a Palermo, el «Taormina», de modo que decidimos aprovechar tal oportunidad, cumpliendo por agua, un recorrido que por tren habría sido sin duda más fatigoso.

La mañana del embarque, era espléndida y la «Sirena Partenopea» bajo la caricia solar, reflejada sobre el golfo divino, parecíame resplandeciente como nunca...

El «Taormina», salió lentamente del Golfo... Llevaba centenares de emigrados dichosos que regresaban a su país natal. Agradá-

---

(1) Sabes tú, la isla bella a cuyas playas
Envía el Junio, sus fragantes y últimos besos
En cuyo sereno mar Galatea vive
Y sobre los montes Aci?...

Vista parcial de la ciudad de Palermo

bame observarlos y vivir unos instantes de aquella su felicidad que se reflejaba sobre los rostros curtidos por el sol. Algunos conversaban animados, otros apoyados en el parapeto, contemplaban en silencio la costa italiana que desaparecía sobre el mar fosforescente!...

A bordo, por la noche, nos hicimos de relación con una familia española, que como nosotros, dirigíase a Sicilia, para conocerla.

El jefe, era profesor de Historia en no recuerdo que colegio de Barcelona; la señora eximia pianista nos proporcionó el goce artístico de algunos trozos clásicos hermosísimos, ejecutados en el piano.

Dos avispados niños y una señorita hermana de la señora, completaban la familia.

Nos alojamos en el mismo Hotel, dispuestos a ofrecernos mutuamente compañía!...

De inmediato, la ciudad de Palermo, ejerció sobre nosotros una simpática atracción!... No en vano se le adjudicó el apodo de jardín!...

La ciudad fué habitada por los Fenicios, luego por los griegos, quienes transmitiéronle su gusto refinado por el Arte; pasa más tarde en poder de los romanos que agréganla a las colonias de su vasto imperio, dándole por escudo el águila romana.

Cuando Roma decae vencida por los bárbaros, Palermo sigue el mismo destino y su suelo magnífico, sufre los saqueos y rapiñas de los invasores.

Los árabes, la reducen luego al vasallaje, mas, el espíritu oriental con su natural romanticismo, enamórase de ella, respetando su belleza y acrecentándola.

Las invasiones extranjeras, subsíguense: llegan los normandos; los cristianos; domínanla españoles y franceses!...

Las dominaciones tiránicas inducen al fin aquel pueblo a la rebelión, comenzando así las luchas por la independencia: se producen las famosas jornadas de los «Vespri siciliani». En 1860 Garibaldi con sus valientes legionarios, desembarca en Marsala, provocando la reacción que se inicia en Palermo, venciendo a los borbones el 27 de Mayo de ese año.

¡Hermosos días transcurridos en Palermo!...

La recorríamos por doquier, aspirando el perfume de tantas flores que llenan sus numerosos jardines!...

De sus paseos públicos, son en especial atrayentes: el Foro Itálico y la Villa Julia.

Toda vez que recorrí el Foro Itálico lo hallé concurrido por un gentío elegante y distinguido!...

Es un paseo hacia el mar, de los más bellos que la mente pueda imaginar: fué comenzado en 1580, en la época del virrey Colonna; llamóse más tarde: Foro Borbónico, luego recobró su antiguo nombre al celebrarse la libertad italiana. A la sombra de las avenidas y senderos amenos y perfumados, téjense los idilios, agítanse los sueños de las almas enamoradas, mientras que, la banda municipal desde su kiosco, hace vibrar el éter con sus melodías suaves!...

Desde este paseo, divísase el monte Pellegrino que álzase a 600 metros sobre el nivel del mar: en la cima hiérguese la Iglesia de Santa Rosalía, protectora de la Ciudad,

quien según la leyenda, vivió y murió sobre el monte, vuelto así sagrado.

El otro notable paseo palermitano, es como dije: la Villa Julia situada en la extremidad del Foro Itálico.

Creada en 1777, le fué dado ese nombre en honor de la esposa del virrey Colonna.

Las alamedas flanqueadas por los enormes plátanos, los castaños de la India, las araucarias, magnolias y naranjos, ofrecen un conjunto maravilloso: entre el color verdoso del ramaje emergen las estátuas marmóreas, las fuentecillas graciosas y es tan concurrido como el anterior!...

La visita a las ciudades sicilianas, me sorprendió y admiró...: su aspecto moderno, elegante, allá en el fondo de la Península, en un paraje que, si bien tan pintoresco, a menudo es olvidado por los forasteros y hasta por italianos mismos!...

En efecto, no son pocos aquellos que creen reducir toda la belleza, la vitalidad y el progreso de Italia tan solo al Norte y al Centro!...

Algunos hablan de la Italia meridional como de algo sin valor, como de comarcas primitivas, de gente mala. Sin embargo, a pesar de ser toda Italia, tan hermosa, en el Sud los panoramas parecen agigantados, coloreados con sabiduría por el clima y la vegetación lujuriosa, casi tropical!...

Las ciudades, ofrecen la misma imponencia de construcciones, monumentos, paseos, plazas, como las ciudades del Norte y Centro!...

Las gentes, son como en cualquier otro lado: «todo el mundo es país» — dice un sabio refrán!...

En todas partes, el más listo suele mofarse del que no lo es: el comerciante deshonesto cuando descubre en su cliente un forastero, aprovecha para engañarlo, en cualquier país de este mundo!...

No hace mucho, un conocido profesor y periodista de aquí, publicaba sobre «La Prensa», sus impresiones de Italia, exteriorizando su descontento ante la poca honestidad de los barqueros napolitanos, quienes, hiciéranle trasbordar cinco o seis veces para conducirle a la «Gruta Azul»; se quejaba de la falta de cortesía de los camareros; del mal sistema de distribución de las propinas, etc.!...

Con todo el respeto que me merece dicho señor, por haber sido uno de mis profesores, experimenté justa indignación ante esta vulgar cuanto ingenua propaganda!...

Habíamos recorrido antes que ese señor, todos aquellos lugares, no hallando más que gentileza, educación, orden, disciplina y prontitud en el servicio; ¿cómo podía admitir, entonces, en buena fe a quien publicaba tales enormidades?

Si personas inteligentes e instruídas, a quienes la suerte les depara la felicidad de admirar de «visu» un mundo desconocido por la mayoría, iluminan tan erróneamente a los que no tienen tal bien, ¿qué es lo que podrá esperarse de simples viajeros que recorren el mundo, solo porque... el dinero les sobra y la moda requiere el movimiento continuo?...

Pero, ¿a qué proseguir sobre este asunto?...

Italia, es excesivamente bella y grande, por ello es que despierta sobre los espíritus estre-

chos, sentimientos de envidia y malevolencia!...

Palermo, como todas las ciudades, posee su amplia avenida central que lleva el nombre de Corso Víctor Manuel, a cuyos flancos elévanse palacios soberbios en sucesión desde el mar hasta los montes!...

La avenida, está atravesada por la hermosa calle Maqueda que tiene un recorrido desde la Estación hasta la plaza Ruggero Settimo.

Sobre esas calles hormiguea toda la vida de la Ciudad, durante las mañanas y los atardeceres!...

Lo mismo sucede en las calles: Libertà y Quattro Canti, por las que desfila toda la aristocracia en sus coches soberbios!...

Un día, visitamos la Catedral de Palermo, que es majestuosa. Llámanle: la Matriz o Iglesia Madre, sita en la plaza sobre la que, en tiempo de los musulmanes, existía una mezquita, que en 1170 se transformó en Iglesia Cristiana. Su estilo es: árabe normando, tiene forma cuadrada con cuatro torres en sus lados y dos fuertes arcos que la comunican con el Palacio Arzobispal.

Son notables: el pórtico con bellas decoraciones y la puerta con seis espléndidas columnas, muy bien cincelada.

La parte interior, como el tesoro, abundan en obras de arte; en los subterráneos admíranse: monumentos y sarcófagos griegos y romanos!...

No obstante, posee mayor valor, la Iglesia de Monreale (cerca de Palermo). Su estilo, es mezcla de: griego, árabe y normando. Su frente presenta una simpática combinación de

piedras blancas y negras; su forma es de cruz latina, los arcos de las naves apóyanse sobre columnas y muros recubiertos de placas de mármol y mosaicos de estilo morisco.

El techo, está decorado con oro y colores. En derredor tiene varias Capillas. Al lado posee un claustro medioeval. Pero no hay que creer que las cosas de valor artístico, que Palermo ofrece, sean todas Iglesias!...

El Museo Nacional, encierra tesoros cuantiosos de arte griego, árabe, medioeval.

Entre los castillos antiguos de estilo árabe normando, figura el de la Cuba (del árabe: arco) y precisamente, el arco, la curva, es característica del estilo árabe!...

Construído con piedra, de forma cuadrada, con arcos y ventanas, erigido por Guillermo el Bueno, según manifiesta una inscripción. Alrededor, extendíase un hermoso parque el que se ve hoy todo devastado!...

Entre toda la vivacidad y belleza de vida que palpita en dicha Ciudad, recibimos una penosa impresión cuando visitamos la Catacumbas de los Capuchinos!...

...Una mañana en la que el sol y la natura parecían brillar más que nunca, quién sabe por cual motivo de contraste, nos encaminamos con nuestros recientes amigos hacia el reino de las sombras!...

En lontananza, brillaban de un hermoso anaranjado, los campos de la «cuenca de oro», y el aire impregnado de perfumes deliciosos, llenaba los pulmones de excelente oxígeno, acelerando los latidos del corazón inundado de alegría!...

Ya habíamos visitado las famosas Catacum-

bas Romanas, de modo que, teníamos la convicción de no ver ninguna novedad. Sin embargo, cuando nos internamos por aquellos largos y estrechos corredores, por aquellas galerías húmedas y obscuras, de techos bajos y arqueados, apercibiendo los muros tapizados de masas esqueléticas y, a nuestros pies, hallamos: sepulcros y cajones, sarcófagos, urnas, conteniendo los huesos amarillentos de aquellos que fueron; huesos que salían hasta por las hendijas de la madera, no pudimos contener una exclamación y un gesto de horror!...

Era ese, el Convento fundado en 1623 por Octavio de Aragón y allí, duerme desde hacen siglos, su sueño eterno, una multitud de seres humanos: observando el conjunto, parece discernir en las órbitas vacías — allá en la penumbra del recinto — las muecas irónicas, las risas compasivas o represivas hacia nosotros intrusos, quienes con la indiscreción del turista, profanamos la sagrada morada!...

Hubimos de retirarnos casi inmediatamente puesto que las señoras que acompañábannos sumamente impresionadas, se negaron a proseguir!...

Cuando salimos al aire libre, rodeados por la exuberancia de vida exterior, creo que, mentalmente agradecimos al Creador, pues demasiado fuerte era el contraste entre la vida y la nada, entre aquello que es y, lo que fué!...

Mientras realizábamos el trayecto de vuelta al Hotel, pasando por un estrecho callejón a cuyos lados se adhieren los viejos caserones, oimos una extraña y melancólica melodía, que provenía de una habitación contigua a la calle!...

Nos detuvimos para escuchar: y he ahí que se asoma una humilde mujer, muy recatada a pesar de su pobreza, de belleza nada común y saludándonos nos invitó a entrar para escuchar mejor!... Un hombre alto, fornido, de cabellos negros y de expresión bondadosa, hallábase sentado sobre un taburete en un rincón de la pieza, teniendo entre las manos una especie de gaita (Zampogna).

Parece un instrumento primitivo, sin embargo se desprende del mismo una música tan dulce y triste que conmueve!...

Pude escuchar varias canzonetas sicilianas en otras ciudades de la isla y todas poseen ese carácter de tristeza en contraposición al carácter vivaz, alegre, de las canciones napolitanas!...

Tal vez debido a este contraste, es, que cuando en Nápoles u otras ciudades centrales, acuden desde los lejanos montes de los Abruzos, de Calabria o de Sicilia, los pastores (Zampognari, nombre derivado del instrumento que llevan) a ejecutar su repertorio, es todo un gentío entusiasta el que los sigue y aplaude a lo largo de las calles que van recorriendo!...

.....

Un día llegamos a la poderosa Siracusa de los tiempos antiguos, aquella que supo mantenerse a la cabeza de Sicilia y Grecia, por el poder de sus ejércitos, el brillo de sus artes, la potencia de sus fuertes, la imponencia de sus teatros, gimnasios, templos, etc.

Ella sostuvo luchas con los griegos y cartagineses, triunfando siempre. Mas, en 406 Dionisio apodérase de ella, esparce el terror con su tiranía, hasta tanto que, Tigma-

león vence a los cartagineses, ahuyenta a los sarracenos abriendo una nueva era de paz.

Un día llega Roma y la lucha prosigue, pero los romanos valientes son mantenidos a distancia con las formidables catapultas de Arquímedes hasta que la traición vence a la fuerza y Siracusa cae en poder de sus invasores!...

Cuando a su vez Roma decae, Siracusa pasa bajo el dominio de Oriente comenzando su decadencia.

Las ruinas y escombros del pasado heroico, están aún en pie, irguiéndose soberbias en testimonio de la verdad!... Parece que su nombre haya derivado de Siraco (pantano) pues en efecto, surgió sobre terrenos pantanosos. La parte nueva de Siracusa, ofrece al forastero toda la belleza que puede imaginar en construcciones. Sus vías principales: avenida Víctor Manuel II, Cavour, Dione, están embellecidas por palacetes modernos, elegantes, recorridas diariamente por un público alegre y apuesto!

En su doble puerto: el grande, que vió los encarnizados combates de las escuadras romana, cartaginesa y siracusana es enorme y, del mismo, dijo Cicerón, que «la Ciudad no está cerrada por el puerto, mas, éste, está circuido por la Ciudad».

El otro puerto es más pequeño, llamado por los romanos: marmóreo, por la profusión de mármoles y estátuas que en él, esparciera Dionisio; con todo está siempre surcado por navíos y veleros que mantienen el intercambio comercial entre la Ciudad con el resto de Italia y países extranjeros.

En la plaza del Duomo, sobre columnas del

antiguo Templo de Minerva, erigióse el Duomo o Catedral y frente al mismo, se ve, el Museo Nacional de Siracusa, que guarda colecciones preciosas de medallas antiguas, cristales, ánforas, estátuas!

La ciudad de Siracusa, ofrece también las ruinas del más grande entre los teatros griegos de Sicilia, que parece fuera construído después del triunfo sobre los cartagineses y calcúlase que contuviera más de 25.000 espectadores!...

El hemiciclo cavado en la roca del monte ofrece un aspecto imponente. «Tal teatro — dijo Gregorovius — representa uno de los campos espléndidos de la inteligencia, un centro de la civilización humana...

Sobre estos escalones casi sepultados entre la hierba, sentáronse un día: Platón, Esquilo, Aristipo, Píndaro. Allí, en la orquesta, fueron colocados los prisioneros atenienses y condenados, allí habló Tigmaleón y, ya viejo y ciego, intervino en las discusiones de los asuntos públicos!... Toda la historia de Siracusa, desenvolvióse sobre las escenas de este teatro»!...

Por el lado de oriente, se ven las ruinas del anfiteatro, que fué el monumento más grande de Siracusa, de la época romana. En 1839 fué librado en parte, de los escombros que lo escondían: es más pequeño que el Coliseo romano, pero, puede rivalizar con otros anfiteatros de Catania, Capua y Pola!...

En Siracusa, existe una cantera de piedra, abierta por un ejército de esclavos y prisioneross de los siracusanos; entre pilares abruptos álzanse ruinas medioevales; entre las grutas

entrelázase la vegetación exuberante ofreciendo un aspecto pintoresco. La más célebre y visitada, de tales grutas, es una que por su estructura particular, es denominada: «la oreja de Dionisio» y según la tradición, en esos antros obscuros y húmedos, eran encerrados los prisioneros atenienses; sobre el techo una especie de canal recoge los sonidos que se transmiten hasta la superficie!... Y la tradición dice que Dionisio, lo hiciera construir para escuchar lo que hablaran los prisioneros!...

Lo cierto es, que esta gruta, posee una acústica maravillosa!...

Flanqueando el mar, extiéndese uno de los paseos más bellos: el Aretusa, que recibe tal nombre por la fuente, circundada por papiros enormes (planta muy abundante en Siracusa) fuente que, en los tiempos pasados era dedicada a Diana.

No nos fué posible visitar el Castillo de Eurialo, cuyas ruinas surgen sobre el Belvedere, ni disfrutar de aquellos mágicos plenilunios siracusanos, sobre las aguas quejumbrosas del Anapo, poblado de numerosas aves acuáticas que al menor rumor de los remos, huyen a refugiarse entre los papiros y juncos de las orillas!...

Pocos días permanecimos en la clásica Ciudad a la que según la leyenda, su Santa Lucía, proteje de todos los males; en la Ciudad de bellas y buenas mujeres que viven despreocupadas del refinamiento de la moda nueva, entregadas tan solo al amor de su familia!...

.....

Arribamos hasta los pies del Etna!...

Allí, está la ciudad de Catania, en la belleza de sus construcciones modernas; de sus bosques siempre verdes a despecho del elemento ígneo que sale a ratos de las vísceras del volcán, esparciéndose por la llanura con el propósito satánico de destrucción!...

Desde la cima del Etna, se admira un panorama encantador!...: la Sicilia, los montes de la costa Calabresa, los tres mares azules: Tirreno, Jonio y Africano, las islas Lipari cual vagantes sobre la trémula extensión!...

Aquel que desciende de aquella altura, experimenta la emoción que produce la vista de un espectáculo asombroso!...

Realizamos aquella ascensión única!...

Un autobús nos conduce desde Catania hasta Nicolosi, pueblo situado a pocos kilómetros de distancia, atravesando un amplio camino flanqueando por praderas y bosques tupidos!... Allí, cambiamos el medio de locomoción: aparecen unos «guías» indicados por el Club Alpino; llegan los mulateros con los pacientes y seguros animales que nos transportarán hasta la cúspide. Cárganse los cestos con las provisiones, puesto que deberemos pernoctar por allá a mitad camino y, como es justo, el estómago protestará a su tiempo debido!...

Algunos excursionistas instálanse satisfechos sobre las mulas; otros preferimos realizar la ascensión por nuestros medios propios... ¿Con qué objeto entonces hemos calzado los clásicos zapatos clavados, si no hemos de emplearlos?...

Mas, la vía es larga y dificultosa: a los lados del sendero que vamos recorriendo, existen matorrales entre los que dominan los hi-

gos de la India y los cactus gigantes; aparecen luego los bosquecillos de olivos, los viñedos; más altos aún están los castaños (tal vez entre ellos hállase aquel en cuyo tronco enorme, según la histórica leyenda, se guarecieron los cien caballeros con sus cien caballos...) y vense aún encinas y pinos enormes!...

Poco a poco, el suelo se endurece, vuélvese desigual, cúbrese de piedra calcárea, producto de las erupciones!...

La piedra no sería mucha preocupación, lo que más entorpece el avance, es la capa arenosa, de color negruzco, en la que los pies se sumergen!...

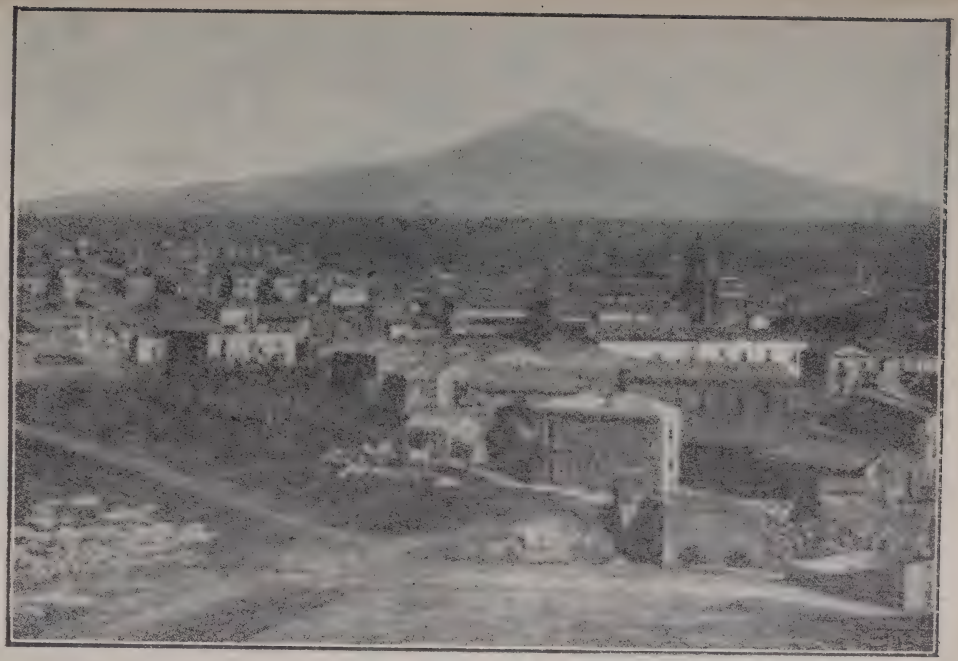
Cuando arribamos al Refugio, es de noche: ¿quién diría que hemos recorrido ya 2.000 metros?...

El pequeño observatorio, construído con piedra, posee varias habitaciones utilizadas por el Club Alpino, menos una que contiene los aparatos para las observaciones meteorológicas.

Al amanecer, después de transcurrir una noche casi desvelados, conversando alegremente, emprendemos nuevamente la marcha, envueltos en una atmósfera sulfurosa asaz desagradable.

Por fin, henos ante el cráter principal del teimble volcán: esamos cerca de la boca misteriosa del monstruo y entre la humareda amarillenta que emite, nos adelantamos para sondar su interior ya que el sol, ilumínale de lleno!...

Nos detenemos durante buen tiempo en contemplar estáticos a nuestro alrededor; allá



Catania: *Vista parcial de la ciudad hacia el fondo distínguese el Etna*

abajo, a los pies del coloso, la isla amena con sus ciudades y aldeas, vive confiada!

Nos decidimos al descenso, cuando el sol hállase ya a buena altura y nos hace sentir el calor de sus rayos! Suerte que sopla una brisa persistente que aleja también en parte aquel olor desagradable de azufre. Descendiendo observamos unas hendiduras de las que emanan aguas calientes vaporizadas. Lámanle «fumaiole» y abundan!

Recojo un casquijo de lava, cual recuerdo de la excursión, mientras proseguimos el descenso. Realizamos un almuerzo frugal sentados a la sombra poética de un castaño. Luego, nueva marcha durante horas largas, que se prolonga hasta arribar al lugar de partida!

Mientras desde las ventanillas del autobús que nos conduce nuevamente a Catania, enviamos una mirada agradecida al Etna imponente, no dejamos de experimentar la inmensa satisfacción de hallarnos finalmente sentados con toda comodidad y al final de la jornada fatigosa!...

Pero, si la ascensión del Etna, ofrece una visión digna de ser aprovechada, no menos bellos y dignos, son los alrededores de Catania: las fértiles campiñas que se extienden hasta el Cementerio el que, (más que recinto de muertos, semeja a un jardín de vida y alegría por lo abundante en céspedes floridos, que sirven de tapiz a la suave ondulación de la colina).

Una necrópolis tan bella puede solo tener como competidora a la de Messina, que ofrece aspecto parecido!

Como ciudad, Catania, cuéntase entre las

más modernas y vitales: su puerto presenta un movimiento igual al de los mayores de Sicilia, (si bien son superiores los de Palermo y Messina).

Su historia, es la de todas las ciudades sicilianas, que vivieron martirizadas por los dominadores.

Mas, sumado a tal flagelo, Catania tuvo siempre el del Etna con sus erupciones.

La hermosa Catedral, principiada en 1091 por el conde Ruggero, quien dedicóla a la santa y mártir Agata, surgió allí en donde se inicia la gran vía: Stesicoro Etnea.

El frente fué restaurado después del terremoto de 1693; es moderno, de estilo compuesto (ático y corintio).

Los mármoles provienen en su mayoría del antiguo teatro Griego. La Iglesia, posee la forma de cruz latina con tres naves. En el interior de la capilla de Santa Agata, se conservan en una cripta: los despojos de la Santa, su corona de oro y piedras preciosas regalo de Ricardo Corazón de León, cuando se detuviera en Sicilia volviendo de Tierrasanta; el velo milagroso que según la ingenuidad del pequeño pueblo debería detener la lava del volcán, cuando por las erupciones, derrámase sobre los llanos!...

Uno entre los edificios majestuosos de Catania es sin duda, el Monasterio de los Benedictinos, sobre la vía Dante, al lado de la Iglesia de San Nicolás.

La Universidad, que tuve el placer de visitar ampliamente, es uno de los edificios más queridos por el pueblo catanés, cuya juventud es estudiosísima.

Su construcción es moderna, si bien su origen es antiguo: en el año 1434, Alfonso el Magnánimo, ordenó su erección, y el Papa Eugenio IV, en 1444 concedióle todos los privilegios de las Universidades más antiguas de Italia.

En 1693 debido a un terremoto, derrumbóse una parte del edificio que fué reconstruído en 1818, más bello que antes.

En su interior cuenta con gabinetes completos de: Física, Química y Anatomía; Biblioteca y Museo con valiosas colecciones de Zoología y Minerales.

Al lado de la Universidad funciona la Academia Gioenia, fundada en 1824, honrando así el nombre de Gioeni, valiente naturalista de esa región!... La Academia se dedica en especial al estudio de la Geología.

Es digno de ser mencionado, el teatro Bellini, con el que el pueblo quiso recordar a su dulce «cisne», tan prematuramente desaparecido para el Arte y para el afecto de sus conciudadanos!

Osténtase en sus líneas de puro estilo Renacimiento, y en su interior, ofrece todas las comodidades y riquezas de los mejores teatros modernos.

Y al sumo Maestro, dedicóle el pueblo, un hermoso monumento, sito en la plaza Stesicoro, además del jardín público de la Ciudad, en el que reúnese la mejor parte de los habitantes; allá, entre dos colinas, ante la grandiosidad del mar y del Etna, con el panorama de la Ciudad! Sus praderas, fuentecillas, kioscos, puentes y alamedas, lo convierten en uno de los más renombrados jardines de Italia!...

El sepulcro del Maestro, admírase en la Catedral: una figura representa la Música en llanto y, por epitafio lleva dos versos de la melodía de Sonámbula:

«Ah non credea mirarti,
Si presto, estinto fiore»... (1)

.....

Otro día, llegamos también a la ciudad de Messina y cuando víla tan nueva, perfumada y elegante, acordéme de pronto de aquellos días, años atrás, en que el telégrafo nos traía hasta aquí, la noticia del terrible desastre ocasionado por las convulsiones espantosas de que era presa, el interior de su suelo!...

En sus primeros y obscuros tiempos llamóse: Zancle, mas, en el año 670 a. Cristo, instaláronse en ella, los mesenios. Los griegos como hicieran con Palermo, infundiéronle su brillante civilización, pero, las guerras que con frecuencia se sucedieron hasta la dominación romana, transformáronla en ciudad guerrera, en forma tal, que la vemos guerrear sucesivamente con: siracusanos, cartagineses y otros pueblos!...

Roma sométela, haciéndola capital de Sicilia.

Ya entristecida y obscurecida por la presión romana, llegan en mala hora los bárbaros, que todo arrasan a su paso; los bizantinos con todos sus vicios; los sarracenos con costumbres distintas; los normandos aventureros; los años de luchas se subsiguen hasta que le toca el

---

(1) Ah! no creía verte
tan pronto, extinta flor!»

turno a la casa de Anjou desplegando su poder tiránico que el pueblo siciliano trunca con los «Vespri Siciliani» pasando por las armas durante aquellos días a cuantos franceses llegan a su alcance!...

El dominio extranjero continúa con los aragoneses hasta que en 1675 ayudada por Luis XIV, obtiene la libertad...

Cuántas, entre sus bellezas artísticas fueron destruídas por los españoles, quienes diseminaron por doquier: incendios y saqueos!...

Los Borbones no fueron mejores y las jornadas obscuras continuaron hasta que surgió la alborada de los movimientos revolucionarios de la independencia en 1848.

En 1859 la juventud valiente se alista en las filas de Garibaldi y por fin, el 21 de Octubre de 1860 obtiene su libertad por medio del plebiscito popular, como las demás ciudades sicilianas.

Admiraba aquella noble ciudad que surge a manera de anfiteatro en la cuenca de su golfo, protegida hacia el fondo por los montes verdosos; pasaba revista a sus cosas notables: la vía Garibaldi con la plaza del Municipio y palacio omónimo; la vía Cavour con las plazas del Duomo y de la Anunciata... Aquel viejo Duomo, que no obstante haber sufrido una serie de modificaciones a través del tiempo, conserva su belleza especialmente en su altar mayor con la profusión de mármoles, ágatas y lapizlázuli, y las 26 columnas que sostienen su cúpula!...

El edificio de la Bolsa, el Correo y Telégrafo, el teatro Víctor Manuel son otras tantas obras de arte.

Messina: *Vista parcial*

La Universidad, fundada por los jesuítas en 1550 es digna de nota, como también la Pinacotea de Historia y Arte y la Biblioteca.

Como otras ciudades, posee Messina, muchas artísticas fuentes que desprenden en polvillo de oro bajo los rayos solares las aguas que al caer, corren entre las decoraciones y estátuas con sonido cristalino!...

La más notable es la fuente de Orión del siglo XVI, obra según se dice, de un discípulo de Miguel Angel, pero, es del mismo modo bella la de Neptuno!...

En Messina, lo más llamativo, es su puerto hormigueante de gentío, en el que desenvuélvese un comercio increible: comercio con el norte de la Península y con los puertos de Oriente. Un espectáculo de mucho interés, que me fué dado poder observar dos o tres veces, durante nuestra permanencia en ella, fué la caza del pez espada, realizada por una flotilla de barcos dirigidos por uno señalero: desde el muelle una numerosa muchedumbre, seguía con ansiedad los movimientos de los barcos en persecución del temible pez, instigando a los cazadores, con gritos y aplausos por cada golpe certero. Sobre el mástil se halla el vigía y en la proa un hábil lanzador. El vigía apodado «faliere», es el que da la señal cuando apercibe al pez.

La lanza de acero, posee aletas a los lados, las que ábrense cuando el animal al sentir el fierro en su cuerpo, trata de huir, de modo que aquel se interna mayormente, intensificando el dolor. El aparato, está atado por medio de una soga que lleva luego así amarrado el pez hasta la playa.

Los pescadores satisfechos, llegan a la orilla, entonando canciones tradicionales de origen griego, así como se acostumbraba en los tiempos antiguos!...

Al recorrer estas regiones, no puede el turista dejar de visitar las ruinas grandiosas del pasado, que álzanse no lejos de Messina: me refiero a la famosa Taormina con los restos del Teatro Griego Romano, que es, después del de Siracusa, el mayor teatro siciliano de esa época. Las gradas cavadas en el monte mismo, recibían a 3.000 espectadores; su parte superior tenía una doble galería, en derredor del escenario erguíanse pedestales con estátuas y decoraciones.

Por medio de canalización subterránea eran recogidas las lluvias caídas en el teatro. Todas las riquezas que poseyera, fueron asportadas o destruídas por los invasores. Permanecieron entre los recuerdos de la Edad Media, los palacios de la Cervaia y del duque San Esteban!...

El punto estratégico para admirar mejor el panorama de la Ciudad con el estrecho y los montes calabreses, es la cima del monte Tauro, como en Messina lo es el de los Capuchinos.

Por el lado de occidente se distingue la cúspide humeante y nevada del Etna!...

Hoy Taormina hase transformado, debido a su clima excelente, en una de las más aristocráticas estaciones invernales, a la que acuden las personalidades mayores del mundo.

Poseyendo grandes y lujosos hoteles, espléndidas villas; colocada en una cuenca deslumbrante de colores ofrecidos por la Naturaleza; circuida por los montes y enriquecida

por los vestigios de las ya pasadas civilizaciones, vive de vida intensa y brillante.

En verdad, he dejado la Isla fuerte y vivaz, con un dejo de melancolía. La isla tan rica de tradiciones delicadas, de leyendas poéticas, ingenuas, que se transmiten de una generación a otra, enriquecidas por la fantasía exuberante de su pueblo tan noble!...

Génova y la "Riviera"

...Indi i monti ligustici e riviera
Che con aranci e sempre verdi mirti,
Quasi avanti perpetua primavera,
Sparge per l'aura i ben olenti spirti. (1)

L. Ariosto.

Muchas veces había oído contar maravillas de la costa genovesa bañada por el azulado mar Tirreno, tanto por el lado de Levante (desde Génova hasta la Toscana) como por el de Poniente (que corre desde Génova en sentido opuesto, hasta Ventimiglia, cerca de la fronra francesa). Sin embargo, la realidad ha superado a todo elogio posible!...

El eje de esta región encantada, es Génova, la «Soberbia» como se la llamó en los tiempos pasados y como sigue siéndolo, con su privilegiada situación y la imponencia de sus mármoles. Génova es, la que otrora junto con Venecia, llevara sus navíos triunfantes allende los mares!...

Desde la época de las Cruzadas, hasta la caída de Constantinopla, triunfó el escudo blan-

---

(1) Luego los montes ligústicos y riviera
Que con naranjos y siempre verdes mirtos,
Casi ante perenne primavera,
Esparce en el aura los bien olientes espíritus.

co y rojo de Génova, conduciendo las expediciones por Siria y Palestina, hacia la conquista del Santo Sepulcro!...

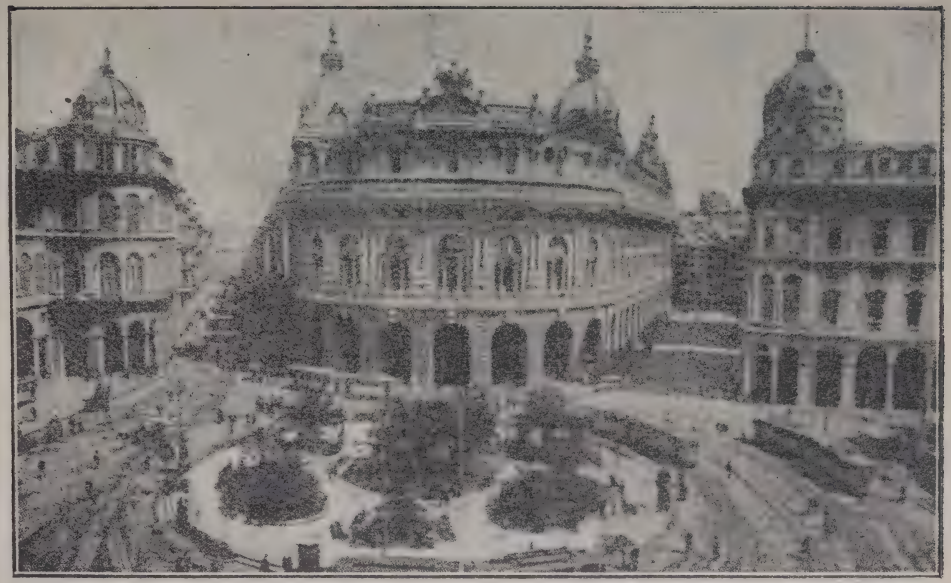
Más tarde, en la época del Renacimiento, el afán de Génova es la supremacía sobre el Mediterráneo y la lucha con Venecia para sobreponerse.

Desfilan por la mente los fastos de la gran República desde los primeros saqueos efectuados por los cartagineses, la dominación de romanos, godos, longobardos, bizantinos y francos, hasta llegar al siglo XI en que transformada en república independiente y poderosa, subyuga a su vez a los antiguos opresores y lleva guerra a Pisa y a Venecia!...

Las luchas intestinas la oprimen, empobrecen y retornan bajo la opresión francesa hasta que Andrés Doria, obtiene para sus ambiciones la libertad en 1528.

En 1746 es sitiada y tomada por los austriacos, mas, con un gesto magnífico de su pueblo encabezado por Balilla (el muchachito audaz que arrojando una piedra inicia el acto de rebelión), luchando por las calles de la Ciudad, sálvase del vasallaje!...

Sobrellega Napoleón que anexiónala nuevamente a Francia hasta 1814; después pasa a los ingleses, mas, el tratado de Viena en 1815, la consigna al Rey de Cerdeña. Debilitada y vencida vende a Francia su última posesión en el Mediterráneo: la isla de Córcega, (tal vez, no pasará mucho tiempo que los acontecimientos históricos, la retornarán al seno de la Madre Patria). Sin embargo, durante las luchas por la independencia y unidad italiana, Génova, contribuyó con sus valientes hijos:



Génova: *Plaza De Ferrari y edificio de la Bolsa*

los conspiradores, los carbonarios, los que lucharon en contra de los opresores extranjeros. Y es en Génova, que nace el apóstol de la más pura democracia: José Mazzini, el que funda «La joven Italia» en cuyo seno plásmase el espíritu de Garibaldi y otros héroes que tanto han de hacer por su Patria!...

Y Génova hállase siempre presente en los movimientos patrios con sus voluntarios Garibaldinos, en gestas como la expedición de «Los Mil de Marsala» que tienen sabor de leyenda por la intrepidez y precisión de los ejecutantes!...

La antigua ciudad medioeval, se transforma día tras día, el espíritu emprendedor de sus hijos, eleva palacios soberbios, villas amenas, plazas hermosas en sus despoblados y terraplenes, en sus viejos suburbios, hace saltar la tosca piedra de sus colinas para abrir vías y túneles.

La primera vez que arribé a Génova, recibí una impresión relativa, mas, cuando volví a ella y pude recorrerla en sus pobladas y holgadas calles, cuales: 20 de Septiembre, Balbi, Roma, Carlo Felice, Lúccoli, Córcega, admirando los palacios imponentes que las bordean; sus plazas: De Ferrari, Corvetto, Fontane Marose, Principe, Annunziata, San Lucas, S. Siro, Acquaverde y Acquasola; los paseos impagables de circunvalación al mar y a los montes; los artísticos monumentos que se ostentan en la pureza de líneas grabadas en el mármol o el bronce, como los de: Colombo, Mazzini, Balilla, Víctor Manuel, Garibaldi, Duque de Galliera, etc.; entonces me volví entusiasta de esta Ciudad y pensé que no en vano

adquirió el título de «Soberbia», en verdad no habría vocablo que la pudiese representar mejor!...

Entre sus monumentos más bellos, encuéntrase: la Linterna o Faro, situada sobre el promontorio de San Benigno.

Data ella, desde el siglo XII; en 1323 fué fortificada con muros y armas y más tarde, provista de un faro, con el objeto de facilitar por la noche, la circulación a los navegantes. Cuenta Génova, con una Catedral: San Lorenzo, que puede mencionarse entre las más antiguas de Italia, es sumamente hermosa en el conjunto de sus columnas, arcos, mármoles, decoraciones y colores, que imprímenle aspecto imponente a la vez que gentil: completan su valiosa decoración las estátuas y pinturas de sus altares, en especial las del altar mayor.

La Iglesia de San Siro, pasó en 1616 a ser propiedad de los benedictinos que la reconstruyeron; mas, su frente es más reciente: del año 1830. El altar mayor es espléndido por la profusión de mármoles y bronces, pinturas y esculturas de afamados artistas, que adornan igualmente: a la cúpula, al presbiterio y al coro.

Podría citar del mismo modo, las Iglesias de: la Annunziata sobre cuyo frente destácanse las 16 columnas de mármol rojo, considerada como una entre las mejores de Italia, por su valor arquitectónico.

Y así, ofrecen numerosos valores artísticos a la contemplación del entendido en arte, las Iglesias de: San Ambrosio, con su esbelta cúpula y pinturas de: Rubens, Reni, Pio-

la, Carloni; los regios altares de alabastro, construídos por las familias de: Pallavicini, Durazzo y Cárrega. La Iglesia de Santa María di Castello, del año 1000, cedida en 1441 por el Papa Eugenio IV, a los PP. Dominicos. Y las de San Matías y Santa María de Carignano y otras... todas dignas de «la Soberbia»!...

A la par de las obras de carácter religioso, se destacan en el esplendor de los mármoles, los numerosos palacios, que adquieren la elevación de 6, 8 y 10 pisos!...

El Palacio Ducal, erigido por el sentimiento patriótico de toda la Ciudad, para sede de los Capitanes que ejercían el gobierno y que ocuparon luego los Dux.

El amplio salón, obra del año 1388 y las salas de los Tribunales son del año 1432.

Su fachada de mármol, ostenta el escudo de la República.

En este Palacio imponente, se colocaron más tarde: el Comando Militar, la Corte de Apelación y Tribunales Civil y Correccional.

Circuido por un ameno jardín elévase también el Palacio Doria Pamphili que hospedó en tiempos pasados a: Carlos V, Maximiliano de Bohemia, Margarita de Austria y Napoleón I!...

Dicho Palacio, posee magníficos frescos y bajorrelieves, galerías, estátuas, columnas y escalinatas, pórticos y objetos variados de inmenso valor artístico!...

Especialmente notable es la fuente de Neptuno con los hermosos caballos marinos.

Del mismo valor artístico e histórico, es el palacio Durazzo, Spinola, con pinturas de:

Tintoretto, Veronés, Guercino, Rubens, Murillo, Leonardo, Van Dick!...

Los palacios: San Jorge, Serra, Cambiago, Balbi Senarega, Podestá, Parodi, Gropallo, Pallavicini, para citar tan solo algunos entre los más conocidos!...

¿Y en dónde colocar al palacio bellísimo de la Universidad, cuya antigüedad se remonta al año 1623, situado sobre la vía Balbi?

De aspecto severo, con amplia escalinata y patio espacioso rodeado de arcos y columnas: el aula magna, posee estátuas de bronce de Giambologna; frescos y telas de gran valor. Tiene una Biblioteca valiosa; Gabinetes de Física y Química, Museo de H. Natural, Observatorio Astronómico y Huerta Botánca, todo en completo desenvolvimiento!..... Una tarde, durante la estada en Génova, aprovechando de la presencia de un señor amigo, eminente médico genovés, realizamos una visita a la histórica Universidad, pudiendo al mismo tiempo entrever algunas aulas concurridísimas. En el patio una multitud de alumnos, iba y venía, conversando y discutiendo con animación acerca de la proximidad de los exámenes... Muchos llevaban el característico bonete, con el color que sirve de distintivo a cada Facultad...

Entre los blancos rostros de la mayoría, noté varios negritos simpáticos, de mirada inteligente, que llevaban en la cabeza un bonete rojo... pregunté quienes eran aquellos y nuestro guía nos respondió: «—son nuestros estudiantes de las colonias africanas, tan estudiosos como cualquiera de los nacidos en Italia». Experimenté en verdad, una sensación de satisfacción y orgullo, ante esa prueba evi-

dente de la obra magnífica, civilizadora que el Gobierno Italiano, desenvuelve en sus colonias... Aquellos no son esclavos, son iguales que llegado el caso, dan entusiastas su vida por la Madre Patria, como en efecto, lo han demostrado en distintas oportunidades!...

Génova, como todas las ciudades antiguas, estaba cercada por muros sólidos, con cuatro distintas puertas: San Jorge, San Torpete, Socorro, San Andrés, fortificaciones que, con el transcurso del tiempo, fueron extendidas y ampliadas, surgiendo entonces los Fuertes de: Castelletto, Specola, Belvedere, Bugato, Tenaglia, Sperone, Diamante, Santa Tecla, San Julián, Ratti, San Martín, La Cava, que transformáronla en un baluarte inexpugnable!...

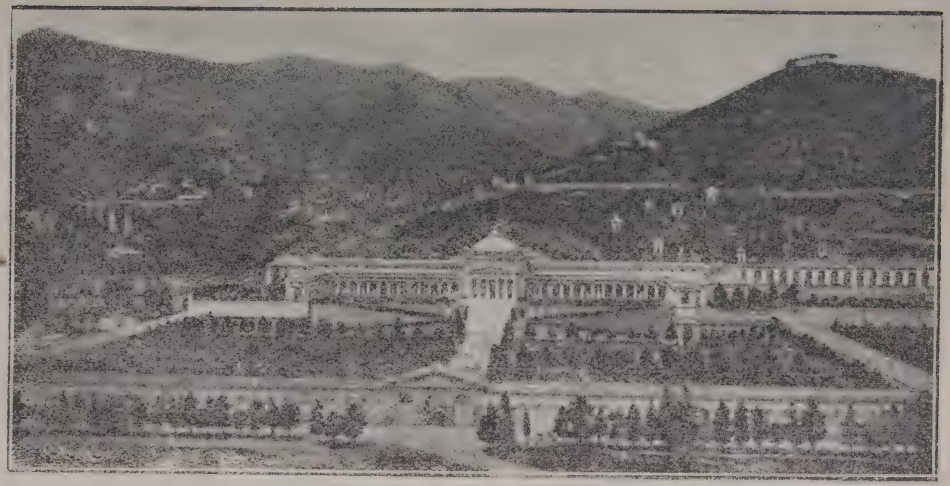
Alzanse sobre las demás construcciones en la belleza de sus torres almenadas, reflejo de su arquitectura medioeval, los castillos Makenzie y De Albertis...

Sin embargo, entre todas las notabilidades de Génova, la más grandiosa es sin duda, su Cementerio (Camposanto Monumental de Staglieno).

Esta necrópolis, que es única en el mundo, por el conjunto de obras funerarias esculpidas en ricos mármoles, por los más insignes artistas, fué construída en el año 1844 por el arquitecto Resasco.

Su superficie extensa, corre desde la llanura hasta la colina, en una sucesión de bosquecillos, avenidas y céspedes perfumados por infinidad de flores.

Las amplias avenidas, lo dividen en cuatro campos sombreados por los elevados cipreses que las flanquean. Todo el cementerio está cir-



Génova: *Camposanto de Staglieno*

cuido por una galería con arcadas en forma de bóveda y embellecida por una doble hilera de monumentos sepulcrales.

Por los lados Sudeste y Noroeste, existen otras dos galerías con columbarios. Luego, entre los árboles y céspedes, álzanse los mausoleos, monumentos, templetes riquísimos, que el poder del dinero asociado a un profundo sentimiento artístico, mandó erigir en memoria de los que fueron!...

El Cementerio de Staglieno, posee fama mundial y, en efecto, no existe un solo forastero que al pasar por Génova, no se apresure a visitarle aunque someramente!...

Más que cementerio, es un museo de arte que visítase con agrado!...

Pero, ¿a qué seguiré enunciando malamente, lo que pude haber admirado durante mi estada en Génova?...

Es obvio, que describa su puerto, por ejemplo, con su vida maravillosa, sus elegantes y numerosos hoteles, en especial el «Miramar», sobre la cima de una colina, contorneado por el tupido follaje, dominando la Ciudad en su posición incomparable, o hablar del bullicio de sus enormes estaciones ferroviarias: Príncipe y Brignolle, en las que durante todo el día y toda la noche es un vaivén ininterrumpido de trenes que giran por toda la Península!...

¿Cómo explicar fielmente los panoramas encantadores que se vislumbran, desde las ventanillas de los tranvías que conducen por los alrededores y pueblos circunvecinos o desde los funiculares que con toda ligereza, ascienden o descienden las faldas de los montes?...

El espíritu emprendedor y decidido del ge-

novés, llega hasta donde otros no llegan. Las empresas más audaces no le asombran, echándose de lleno en ellas, venciendo toda dificultad!... Es de imaginar qué será de Génova dentro de cuarenta o cincuenta años de tal vida de actividad asombrosa!...

Saliendo de Génova para conocer la belleza de sus alrededores, el viajero permanece perplejo, no atinando a decidir sobre cual lado ha de tomar... ¿Se dirigirá primero hacia la Riviera de Levante o hacia la de Poniente?...

Ellas son igualmente maravillosas.

Transcurrimos cerca de un mes en cada una, tiempo suficiente para poder saborear todos sus encantos.

Ambas exhíbense en una sucesión de pueblos de construcción moderna, con villas, hoteles, fábricas, balnearios, casinos, ramblas, etc., protegidos hacia el fondo por la cadena de montes cubiertos de olivos, naranjos y limoneros.

Las flores de sus jardines exuberantes perfuman la atmósfera en la que vaga también transportado por la brisa, el aroma de las algas de su Tirreno azulado!...

Las palmeras, los cocos y datileros, extienden a lo largo de las avenidas sus enhiestos troncos y las huertas ostentan el primor de verduras y frutas que expórtanse hacia todos los puntos del territorio y, mismo al exterior.

De inmediato a Génova, tomando por el lado de Levante, encuéntrase: Sturla atravesando el hermoso Lido d'Albaro, paseo y balneario continuamente concurrido; síguele el pueblo de Quarto, sobre el escollo abrupto que se interna en el mar ante el que se eleva au-

daz el monumento en recuerdo de los heroicos legionarios de Garibaldi (los Mil famosos que zarparon de aquel punto, sigilosamente una noche, en dirección a Sicilia para libertarla de la opresión extranjera). A Quarto, le sigue Quinto y de inmediato, con todo el aspecto de pequeña ciudad: Nervi que fué desde tiempo anterior a la gran guerra, una rival de San Remo y de Niza!...

Hasta Nervi, conduce una línea tranviaria que saliendo de Génova, costea el mar atravesando por los pueblos ya citados!...

Nervi, ofrece un clima primaveral en pleno invierno, cosa que explica muy bien el por qué de ser tan concurrida!...

Nos la habían recomendado mucho como deliciosa estada invernal, además del clima, por su cercanía de Génova; tan fué así, que resolvimos detenernos algún tiempo en ella...

Recuerdo que desde el tren observaba en éxtasis los encantos de toda aquella costa, cuando la locomotora se detuvo bruscamente y el nombre de la Ciudad repetido acá y allá, quitóme de ese ensueño...

Apenas traspasados los umbrales de la Estación, ví el cuadro más bello que pudiera desear la fantasía de un paisajista: ante mí, extendíase una amplia avenida, que llaman: de las Palmeras, en posición ascendente hasta el centro de la Ciudad, flanqueada por coquetas villas privadas y hoteles, ornadas por jardines y parques, las aceras bordeadas por palmeras alternando con mandarinos, naranjos y datileros.

Recorriendo toda la Avenida de las Palmeras, se llega al pie de las colinas que sirven

Nervi: *Avenida de las Palmeras (hacia el fondo: la Estación del Ferrocarril*

de marco a la Ciudad: allá en lo alto destácase el campanario con las blancas casitas de San Hilario!...

Todos los días ya sea por las mañanas o bien por las tardes, una selecta concurrencia afiliada a todas las razas, hablando todos los idiomas, con el sello en sí, de todas las modas y costumbres, afluye a la Rambla o paseo marino, para recibir la caricia de aquel sol que, en pleno invierno ofrece la tenue suavidad primaveral!... Allí, altérnanse los rostros de aspecto delicado o enfermizo que anhelan de esas auras, fortaleza para sus pulmones, con los sanos que gustan de oxigenarse, los despreocupados y felices que desean mayores diversivos para su existencia y claro está, que lo hallan fácilmente en las concurridas playas marinas...

El mar atornasolado, con sus olas turbulentas que rompen formidables sobre los escollos abruptos o se desvanecen suavemente sobre las arenas, atrae siempre y con la misma fuerza magnética!... ¿qué encerrará el mar en sus antros insondables que el hombre no se cansa de escrutar en vano?...

Por otro lado, ¿qué otra mejor diversión puede ofrecer una estación climatérica, fuera de la de pasear y observar el mar, los veleros que semejan enormes pajarracos cuando con las alas desplegadas durante los días tranquilos, salen a echar sus redes para la pesca?... o contemplar los poderosos transatlánticos que diariamente entran o salen del puerto de Génova?...

Por la noche, todo el bullicio concéntrase en los salones de los lujosos hoteles, en los

que se baila y discurre, a fin de que las horas transcurran más veloces...

Antes de la guerra última, Nervi, era uno de los puntos más concurridos de la Riviera, especialmente por los extranjeros y generalmente por los enfermos.

No veíanse por doquier, más que casas de salud, cosa que alarmó sobremanera a los pacíficos pobladores obligados, los que eran así; amenazados de continuo por el mal!... Luego instalóse también un hospital para tuberculosos de guerra: la pobre juventud refrigeraba sus pulmones en el parque del Eden Hotel en el que se había instalado el hospital... Pero, la población secundada por sus autoridades, principió una campaña de protesta, cosa que obtuvo su buen fruto, puesto que, muchos sanatorios, el hospital y pensiones para enfermos fueron trasladados más lejos en parajes igualmente salubres, pero menos poblados!...

Hoy ya no se ven enfermos, puesto que en las casas de hospedaje está severamente prohibido recibirlos, la población permanece tranquila y la vida continúa brillante, pintoresca, volviendo al cariz de anteguerra.

En aquellos cotidianos paseos, por la playa, nos encontrábamos a menudo con compatriotas, pues los habia en buen número. El diminuto distintivo azul y blanco, o cierto aire indefinido nos atraía, nos acercaba, volviendo tan espontáneo y efusivo el saludo!... Cuán veloces deslizábanse las horas!...

Los últimos días de nuestra permanencia en Nervi, fueron lluviosos y nos privaron del agradable paseo a la playa, mas, nuestros

amigos de Turín (aquellos que me enseñaran la complicada tarea del gusano de seda) desde hacía un mes, disfrutaban de las delicias de aquel paraíso terrestre, que es San Remo, haciéndonos repetidos llamados para que transcurriésemos el invierno, en dicho punto!...

Fué así que un día, después del almuerzo, nos despedimos de la comitiva del Hotel, tomando el tren para San Remo.

Con cierto dejo de melancolía nos alejamos de allí, pues ya comenzaba una era de camaradería impuesta forzosamente por los paseos al mar, los bailes, juegos de salón, que tanto contribuyen a familiarizar a todos los huéspedes entre sí!...

Antes de proseguir por el lado opuesto o sea el de Poniente que conduce a San Remo, después de Nervi continuando por aquella costa, se llega al extremo del istmo que desde Nervi se ve internarse en el mar y los pueblos se suceden: Bogliasco ,Camogli; en la cima de la colina destácase: Portofino con su bello Hotel hasta el que se arriba con el funicular!...

Doblando el promontorio, mejor dicho, penetrando en el monte, el tren corre por una obscura galería y al desembocar fuera del túnel, en una irradiación de colores y de vitalidad encuéntrase: Santa Margarita Ligure, estación climatérica concurridísima, playa de primer orden...

Y luego, no menos apreciados y visitados: Rapallo, Zoagli, Chiavari, Sestri Levante hasta llegar a Spezia con su afamado arsenal, posada muellemente al pie de sus montes de olivos, laureles y pinos!...

Es menester admirar la hermosura del golfo que el mito pagano dedicara a Venus, durante el atardecer, cuando el sol envíale sus últimos reflejos, convirtiendo las aguas en ascuas de oro!...

Cuentan las lejanas tradiciones, que sobre el golfo, surgiera un gran Templo dedicado a la Diosa ,en el sitio que ocupa hoy el pueblo de Porto Venere...

Los mármoles preciosos de dicho Templo, provenían de los Alpes Apuanos, de la antigua Luni, colonia etrusca, situada al pie del torrente Magra.

Porto Venere, atraía en esos tiempos las peregrinaciones históricas, mientras que Porto Lunae era rica por los productos que le dieran celebridad. Ambas fueron rivales, mas, con el transcurso del tiempo variaron sus destinos: de la gran Lunae o Luni, no quedaron más que algunas ruinas sobre el camino que lleva desde Sarzana hasta Avenza, sus hijos se fusionaron con los ligures y sus descendientes cuéntanse entre los fornidos marinos y agricultores de Spezia y la Lunigiana.

Es algo asombroso el movimiento de Spezia: el Arsenal es inmenso, ocupando una superficie de 983.300 metros cuadrados, conteniendo además todas las dependencias necesarias como ser: depósitos para combustibles, municiones, explosivos; hospital militar, plaza de armas, puerto para embarcaciones de la Real Marina, varios diques de carena, oficinas enormes para toda clase de construcciones y ajuste, gran acueducto. Una poderosa red de fortificaciones lo hacen inexpugnable. Es en

suma, considerado como uno de los mayores del mundo.

Los alrededores de la ciudad vense bordeados de simpáticas poblaciones como: Lerici y San Terenzio tan admirablemente descriptas por el eminente Mantegazza; puntos que reciben en los días festivos, numerosas compañías de excursionistas, para disfrutar de la serenidad de aquel mar y aquel cielo!...

Descendiendo al dejar a Spezia, atraviésanse pueblos pintorescos, pasando por: Sarzana, Avenza, Viareggio (balneario entre los más distinguidos de Europa) y así se visita toda la región Toscana!...

Salimos, pues, de Génova en dirección a San Remo y el primer punto de importancia que encontramos es: Sanpierdarena, la denominada «Manchester» de Italia debido a sus establecimientos industriales!, luego: Cornigliano, Sestri Ponente, Pegli con sus fantásticas villas: Pallavicini y Raggio, ella también animada estada invernal!... y Voltri con sus deslumbrantes herrerías; Arenzano, Cogoletto, Savona, émula de Génova por su comercio e industria; otros aún: Spotorno, Noli, Finalmarina, bordeadas por sus poderosas escolleras y, entre los vetustos muros residuos de la pasada grandeza romana y medioeval hela a: Albenga, ostentando su bella Catedral llena de recuerdos históricos, mercado importantísimo de hortalizas, frutas y aceites que exporta a las más lejanas comarcas...

Síguele Alasio protegida por el cabo Mele, poetizada por la leyenda de Adelasia, hija del emperador Otton, la que huyendo de la casa paterna con Aleramo, detúvose sobre aquellos

Sanpierdarena: *Vista tomada desde el mar*

montes y valles en los que tegió su romance amoroso!... Villas, jardines, hoteles, clima benigno, todo la hace competir con San Remo y Bordighera; aquí también vénse muros y arcos carcomidos que recuerdan a la transcurrida época feudal!...

Cada cual más hermoso, entre tantos pueblos, sucédenle otros aún: Diano Marina, Oneglia, situada a orillas del Imperia (el río que se desliza murmurando, la patria de Doria y de De Amicis el inmortal autor de «Cuore»), ciudad agrícola por excelencia produciendo abundancia de preciados vinos y aceites. Síguele Noli con sus montes escarpados recordados por Dante en el Purgatorio, pues los atravesara según parece para pasar a Provenza!...

Entre esos toscos montes, abrióse en época de Napoleón I el primer túnel que debía acortar el camino hacia Francia. Más al Norte encuéntrase: Porto Maurizio, antigua ciudad que participó del dominio romano y longobardo, que hoy constituye junto con Oneglia la nueva ciudad Imperia, de brillante porvenir! Su configuración es espléndida por los cabos Mele y Martín que la ciñen, matizada por el rojo y blanco de sus villas y hoteles que surgen entre los bosques de olivos. Por último se llega a la tan suspirada San Remo!...

Sin embargo, continúan sobre la costa italiana Ospedaletti, Bordighera situada entre palmeras y jardines y Ventimiglia límite extremo sobre rocas y escollos a orillas del Roja. Hasta este punto llega el ferrocarril internacional que atravesando la fontera prosigue por Niza, Cannes, Marsella y París!...

No es fácil desribir lo maravillosa que es

San Remo: *Vista parcial del puerto*

toda esta región, que atrae gente de todo el mundo a vivir de su vida vivificante; es menester recorrerla desde el mar o por tierra para glosarla convenientemente!...

He visto por doquier en Italia, parajes floridos: Florencia, Nápoles, Sicilia; pero llegué a San Remo y permanecí asombrada!... en la plenitud del invierno, cuando en las comarcas septentrionales medíanse hasta treinta y más centímetros de nieve, allí, el sol tenía casi el ardor del estío y flores y más flores elevaban las corolas multiformes esparciendo sus perfumes fragantes!...

Trenes especiales salían de allí día a día, exportando las flores por toda Europa!...

Es un verdadero festín de colores el que ofrece en San Remo la naturaleza, capaz de inspirar hasta aquellos que menos aptitudes artísticas poseen!...

El clima es templado, los vientos soplan cuales brisas suaves, en contraposición a los de la Riviera de Levante que son más bruscos. Por esta razón, la Riviera de Poniente, es más recomendada como estación invernal. Aquí los naranjos, limoneros, cedros, pinos, datileros, cocos, laureles y castaños, se desarrollan con mayor vigor que en Nervi y pueblos vecinos... Los cactus y las palmeras gigantes, traen a la mente, la vegetación de los trópicos!...

En sus albores romanos, esta Ciudad, llamóse Aurora, luego en la Edad Media, San Romulus y en los tiempos modernos San Remo...

Cuántos fueron los espléndidos paseos realizados a través de aquellas vías: Garibaldi, Víctor Manuel, Humberto, Cavour, Feraldi, hormigueantes de público despreocupado y cos-

mopolita; a través del ameno paseo de Mezzogiorno, de las alamedas de sus jardines públicos, de sus plazas bien iluminadas cuando por las noches las bandas de música ejecutaban sus conciertos, o bien a través de los obscuros callejones limitados por caserones viejos y carcomidos, comunicados por puentes aéreos, pertenecientes a la parte vieja de la Ciudad!...

Los paseos diurnos y más aún los nocturnos a la playa, cuando los rayos lunares acariciando blandamente las aguas de su mar, imprimíanle transparencias fantásticas!...

Los hoteles lujosos rodeados por parques y jardines, se suceden numerosos, hospedando a los más ilustres y conocidos personajes de la tierra!...

Las pensiones son innumerables, sin embargo, no hállase una habitación disponible durante la estación invernal!...

Un mes, transcurrimos en ese Edén, mas, los dias se deslizaron tan veloces, que nunca hallábamos el momento oportuno para alejarnos de allí...

Cuando decidimos regresar a Génova, la estación agotábase ya; nuestros amigos igualmente dispusieron para el regreso a su palacete de Turín!...

Un buen día, nos hallábamos casi sin apercibirnos de ello, sobre los afelpados cojines del tren que nos transportaba lejos de San Remo!... El pesar del regreso, oprimía a todos!...

Desde los cristales de las ventanillas, con-

templaba melancólicamente, aquella región incomparable, que había de vislumbrar tan solo lejanamente con la ayuda del anteojo marino, el día en que el navío abandonaba las aguas de Mediterráneo!...

Regreso melancólico!...

«Forte, crescente inesprimibil duolo,
Chi d'Italia esulò, l'intende solo!... (1)

ROSSETTI.

El 29 de Enero de 1924 por la mañana, ocupábamos nuevamente nuestras cabinas sobre el «Giulio Cesare», que lucía su mole deslumbrante bajo los rayos solares, entre infinidad de otros navíos en el amplio puerto de Génova...

Me embargaba una tristeza profunda al abandonar aquel suelo privilegiado en el que tantas nobles emociones experimentara!...

Desde la cubierta del vapor, contemplaba por vez última el marco de verdes colinas matizadas de villas y castillos, aquella superficie azul verdosa del mar Tirreno, que pronto perderíamos de vista, aquel sol que infundía un soplo de primavera a la mañana invernal!...

Conversábamos con personas amigas que fueran a despedirnos, cuando de pronto, las notas alectrizantes de la Marcha Real Italiana, dejáronse oir, llamándonos al punto del que partían!...

---

(1) Fuerte, creciente, inenarrable dolor
Quien de Italia alejóse, lo entiende tan solo!

Un destacamento de soldados de la guarnición de la Ciudad, los tan simpáticos fantachines en su uniforme gris verdoso, alistados frente al navío, encabezados por la banda de música, rendían honores a uno de sus valientes jefes que alejábase del suelo de la Patria: S. E. el general Pedro Badoglio, enviado extraordinaro del Gobierno Italiano a Río de Janeiro.

Sabíamos del próximo viaje del General, pero ignorábamos la fecha de su partida, de modo que, cuando entre las autoridades y amigos que despedíanle, notamos la silueta alta y marcial del mismo, experimentamos una viva satisfacción...

No era en efecto, poco honor viajar al lado de uno de aquellos heroicos vencedores de la guerra última!...

Muy pronto, el General, con su afabilidad y sencillez, como si no pesara sobre sí, tanta responsabilidad, tornóse el centro de todas las simpatías y el amigo ambicionado por todos.

No menos agradable y requerido, resultó el coronel Domingo Siciliani, ayudante del General al que pocas veces abandonaba...

.....

Pocos minutos después del tercer toque de sirena, el vapor movióse lentamente alejándose del muelle y, como ya al zarpar de Buenos Aires eran cerca de las 12 a. m. cuando comenzó la navegación, mientras nuevamente, el «gong» con su voz metálica, reunía los pasajeros para el primer almuerzo...

Quitéme al espectáculo sugestivo del golfo hermoso, que intensificábame el pesar y antes de dirigirme al comedor, bajé a mi cabina, para embriagarme una vez más con el perfume

de las encendidas rosas de Italia (gentil homenaje y recuerdo) quienes en su mudo lenguaje, cantábanme el grande y melodioso poema de ese suelo tan amado!...

Los primeros días, como ya notara a la ida, las mismas miradas escudriñadoras, de simpatía o de benévola tolerancia de parte de unos u otros...

Por una de aquellas casualidades que suelen presentarse en la vida, volvimos a encontrarnos con personas del viaje anterior con las que era grato recordar todos los detalles de aquel...

Fuera de las figuras distinguidas del General Badoglio, del Coronel Siciliani y de Monseñor Giosafatte Mittiga que silencioso y reservado contemplaba desde lejos el desenvolvimiento de la vida frívola de a bordo, la generalidad de los pasajeros, constituíase por: comerciantes o hacendados enriquecidos que hoy disfrutan de la vida viajando, casi todos de origen americano: argentinos, chilenos, uruguayos y brasileros.

Supimos luego, que Monseñor Mittiga, realizaba una jira con el objeto de recolectar fondos entre los italianos de estas tierras, destinados a erigir el Sanatorio para tuberculosos de guerra que surgirá allá en su Calabria natal (en Aspromonte).

El distinguido Comandante Comendador Mario Isnardi, con su afabilidad peculiar, hacía los honores de casa secundado ampliamente por su excelente «estado mayor».

Con todo, la frialdad de los primeros días, mantúvose casi inmutable hasta finalizar el viaje.

Hasta el hermoso salón comedor parecía monótono, faltando en la mesa central los flamantes uniformes de la oficialidad... quién sabe por qué razón cumplíase esa nueva disposición que los pasajeros no dejaban de lamentar, pues en efecto, agrada sobremanera la presencia de los Dioses tutelares de aquella mansión flotante, quienes con su seguridad y serenidad, infunden más valor y alegría en los viajeros!...

Nuevamente una mañana serena, atracamos en la amena ciudad de Barcelona, sobre cuyo cielo terso algunos aeroplanos describían ejercicios acrobáticos, enviando el saludo augural para la prolongada travesía...

De nuevo, un atardecer, pasamos por el estrecho de Gibraltar siempre envuelto entre espesa bruma, brillando lejanamente los focos de los fuertes!...

Luego comenzó a bordo la vida sin variantes cual se desenvuelve desde el último puerto de un continente hasta el arribo al primero del otro: juegos sobre cubierta, partidos de ajedrez y poker, lecturas superficiales interrumpidas a menudo por bostezos, pequeñas alacranerías, infaltables flirts, calor sofocante tolerado con paciencia, en una palabra: todas las ocupaciones y preocupaciones que llenan la vida transoceánica!...

El General y el Coronel, amigos cordiales de todos los pasajeros, doblegábanse gustosos a las solicitaciones de las numerosas señoritas quienes todos los días ideaban posturas nuevas, con tal de fotografiarse con ellos.

Llegamos finalmente, al pasaje de la línea ecuatorial, llevándose a cabo el mismo rito tra-

Barcelona: *Plaza de Cataluña*

dicional del «bautismo», eximidos del mismo, como es muy natural, los personajes ilustres que viajaban... Luego, juegos sobre cubierta con premios y por la noche gran baile de disfraz y tómbola respectiva...

¡El viaje proseguía y la nostalgia de Italia, aumentaba en mi espíritu!...

Y no era tan solo a mí, que me pasaba eso: muchos pasajeros recordaban entusiastas las bellezas vistas, anhelando regresar de nuevo a la Península.

Entre los que eran presa de melancolía, contábase el excelente Coronel, quien, demostraba a pesar de su aspecto adusto de militar, un ánimo de sentimental al evocar a su Patria.

El General, sin duda contrariado algo, ante el hecho de alejarse de su país, guardaba mejor sus pensamientos íntimos, cual conviene a un perfecto diplomático...

.....

Un amanecer grisáceo y lluvioso detúvose el vapor en el puerto de Río de Janeiro...

Debido tal vez al mal tiempo, pocas personas había allí...

No bien atracó el navío, subieron al mismo, varias personas caracterizadas a presentar el saludo de bienvenida al General y a su ayudante.

Momentos antes de que descendieran, la orquesta de a bordo, ejecutó la Marcha Real y los pasajeros improvisaron una calurosa ovación que no dejó de conmover a todos. Desde la cubierta enviamos a los valientes oficiales de Italia que veíamos por vez última, nuestro saludo afectuoso, mientras ellos descendían a tierra, elegantes e irreprochables en su uni-

Río de Janeiro: *Vista parcial tomada desde el Puerto*

forme gris verdoso, ostentando sobre el pecho los distintivos de sus brillantes campañas militares. Los automóviles que los aguardaban, sustrajéronlos a las miradas de todos, al internarse velozmente en la Ciudad.

Hacia el atardecer, continuamos viaje: se notaba el vacío dejado por los militares italanios, el silencio reinaba más intenso, las horas parecían más abrumadoras....

El 21 de Febrero a las 11 de la noche atracamos en Montevideo... Muchos pasajeros bajaron.

Mientras tanto, un gentío numeroso invadió los recintos del navío: todos deseaban visitarlo... creo que fuera la primera o segunda vez que el gran coloso deteníase en aquel puerto. Recién a eso de las 2 de la madrugada pudo zarpar con destino a Buenos Aires a la que llegamos el día siguiente después de las 10 a. m.

No es fácil describir la conmoción que experiméntase cuando se holla el suelo de la Patria, después de una larga ausencia!... Divisaba las primeras cúpulas de la Ciudad y parecíame un ensueño!...

Poca gente había en el Puerto en relación a la que aglomerábase en el mismo dos años antes, cuando nos alejábamos.

El regreso a la Argentina después de tanta ausencia, era por mí muy deseado: ese mismo día me insinué de lleno por su centro, volví a contemplar con admiración el tráfico de sus amplias arterias, los regios palacetes que las bordean, los negocios lujosos, las caras de la muchedumbre cosmopolita que forma su ambiente, sus plazas floridas, pero sobre

todo llenóme de alegría su paseo de Palermo, nunca por mí pregonado lo suficiente, que en la belleza de sus jardines y hasta en el nombre evoca el recuerdo de una, entre las más poéticas ciudades italianas!...

Ahora, heme aquí, evocando reposadamente tan dulces recuerdos, aunque no con la competencia y fidelidad que ellos merecen.

Refiriéndome ahora tan solo a la situación actual de Italia y al carácter de sus habitantes, debo mencionar aún en pocas líneas, el resultado sincero de mis modestas observaciones...

Italia, después del brillante resultado obtenido en su última guerra, fué la que asestó como es sabido el golpe final al enemigo de los aliados, en la sangrienta batalla de Vittorio Veneto.

Mas, en seguida atravesó por una época perniciosa para su marcha normal, motivada por influencias mefíticas extranjeras, que en toda Europa sembraron cierto desequilibrio!...

El momento pasó afortunadamente restableciéndose la normalidad, porque surgió la reacción «fascista» que contó desde sus inicios, con la juventud patriota, noble y decidida, que ambicionaba para su país, la era de paz, de orden y trabajo. La mente poderosa, única, capaz de dirigir y encarrilar a la Nación, surgió con Benito Mussolini, el político, quizá, más grande que ven los tiempo modernos!

Hoy, Italia avanza sobre el camino luminoso que este Genio, con su energía sin par le ha trazado, continuando dignamente sobre las huellas de sus gigantes progenitores!...

El pueblo responde para ello admirablemen-

te, pues posee intactas las características de la raza: inteligencia, actividad, tenacidad y nobleza de corazón.

Como argentina, que ama entrañablemente a Italia de la que trae su origen, deseo ardientemente, que al librarse de las escorias malsanas, que aún empañan su belleza y grandeza, cumpla íntegro su Destino, para bien de la civilización y, pláceme formular el augurio sobre estas páginas, con la expresión Dannunziana de los vencedores del aire que el «Fascismo» adoptó cual saludo:

«Eia, eia, eia, Alalá»!...

FIN

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028579459